

MUTACIÓN DE LAS REVOLUCIONES DEL MARXISMO LENINISMO AL MARXISMO HUMANISTA



PODER
POPULAR

Desde
Abajo

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO

**MUTACIÓN DE LAS REVOLUCIONES:
DEL MARXISMO
LENINISMO AL MARXISMO HUMANISTA**

CÉSAR AUGUSTO NIÑO GONZÁLEZ
(EDITOR ACADÉMICO)



CORONEL (RA)

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO, MG.

(EDITOR)

CÉSAR AUGUSTO NIÑO GONZÁLEZ, PHD

DANIEL ARTURO PALMA ÁLVAREZ, MG.

(EDITORES ACADÉMICOS)

CORONEL (RA)

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO

ALEJANDRA CERÓN RINCÓN

ALEXANDRA RUEDA ALDANA

CORONEL (RA) CIPRIANO PEÑA CHIVATA

(AUTORES)

2017
Libro Resultado De Investigación
© **Escuela Superior de Guerra**
Departamento de Estrategia:
Línea de investigación Masa Crítica.
ESDEGUE-SIA
Carrera 11 No. 102-50
Bogotá D.C., Colombia

ISBN: 978-958-56252-7-3

© Coronel (RA)

Dario Enrique Cortés Castillo, Mg.
(Editor)

César Augusto Niño González, PhD.
Daniel Arturo Palma Álvarez, Mg.
(Editores académicos)
© Coronel (RA)

Dario Enrique Cortés Castillo
Alejandra Cerón Rincón
Alexandra Rueda Aldana
Coronel (RA) Cipriano Peña
Chivatá
(Autores)

Director Escuela Superior de Guerra:
Mayor General
Nicacio de Jesús Martínez Espinel

Jefe del Departamento de Estrategia:
Coronel Abner Restrepo Jiménez

Técnico administrativo:
Sargento Viceprimero
Edison Sotelo Marroquin

Proceso de arbitraje:

1er concepto
Evaluación: 22 de febrero de 2017

2do concepto
Evaluación: 25 de octubre de 2017

Impreso en Colombia - Printed in
Colombia

Diseño, Diagramación y Carátula
Ruth Romero - Diseñadora

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, foto-químico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

El contenido de este libro corresponde exclusivamente al pensamiento de los autores y es de su absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones aquí presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial, ni institucional de la Escuela Superior de Guerra, de las Fuerzas Militares o del Estado Colombiano.

ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo	11
Los Autores	17
Marxismo: Parálisis de la teoría estalinista.....	19
El Neomarxismo y la cultura política de la emancipación	49
La transformación del sujeto en las revoluciones neomarxistas.....	77
Neo Zapatismo: el resurgir de una teoría.....	119
Referencia	149

PRESENTACIÓN

El presente libro es resultado del proyecto de investigación denominado “Del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista: teoría y práctica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Este documento es, desde una perspectiva práctica y física, el resultado de la capacidad que ha tenido el Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra, de repensar las viejas nociones teóricas de procesos políticos para extrapolarlos a un escenario contemporáneo, como explicación de las situaciones actuales en el escenario político interno, y porque no, externo. El documento inicia con la perspectiva del concepto “revolución”, un concepto que posiblemente se puede considerar como extinto teniendo en cuenta las nociones políticas del siglo XX, pero que se concluye que este ha vivido un proceso de mutación que aclara que dicho fenómeno continua influyendo en los escenarios políticos. En términos generales, esta obra imparte una fuerte reflexión inicial que demuestra la preocupación de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, el Departamento de Estrategia y de sus investigadores, sobre las variables, no solo militares, que afectan los procesos, nociones y realidades de la Seguridad y Defensa Nacionales de Colombia. Es importante construir, paso a paso, las necesidades sociales y humanas, desde la esfera del pensamiento crítico, teniendo en cuenta los contextos, sus mutaciones, los aspectos históricos y los cambios sistémicos de la realidad colombiana e internacional.

PRÓLOGO

Justo cuando se creía que las revoluciones habían pasado a un segundo plano y que eran cuestiones del siglo pasado, Darío Cortés, Alejandra Cerón, Cipriano Peña y Alexandra Rueda nos brindan una mirada novedosa y crítica al fenómeno.

Desde la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” y en especial desde el Departamento de Estrategia, se puso en marcha un tanque de pensamiento capaz de repensar viejas nociones y extrapolarlas al mundo contemporáneo. El presente libro que lleva por nombre “Mutación de las revoluciones, del marxismo leninismo al marxismo humanista:” es una evidencia concreta que desde el seno de la Estrategia es menester desempolvar clásicos para entender lo moderno y contemporáneo en aras de construir escenarios plausibles para el desenvolvimiento de los temas que comprometen las agendas políticas y de seguridad.

En ese sentido, la experiencia de los autores en los campos militar y académico se mezclan dando como resultado una simbiosis útil y estratégica permitiendo procesar y decantar las cuestiones vitales que se encuentran en los libros y manuales de las revoluciones. A saber, esta obra es un esfuerzo mancomunado para entender cómo y por qué aún son viables las revoluciones, sus transformaciones y sin duda ponen en debate los postulados marxistas y leninistas a una coyuntura holística para los sucesos en América Latina.

Con base en lo anterior, el concepto de “revolución” es trabajado por los autores para mostrar que evidentemente las revoluciones no han terminado y

que en vez de dilucidar su fin, han mutado. Si bien, aún hoy se debate sobre las características que poseen los fenómenos para denominarse revoluciones, la fenomenología de los sucesos y la estructura de los acontecimientos denotan cambios sustantivos. Desde Aristóteles se plantean dos maneras importantes que tipifica los tipos de revoluciones políticas: por un lado, se encontraba el cambio completo de una constitución a otra, es decir, un cambio paradigmático y estructural de escenarios. Por el otro, la modificación desde una constitución existente, que en otras palabras, es la marcada de un punto de inflexión en el quehacer político y la manera de superar la tradición y arquitectura de un viejo modelo a uno nuevo. Ambos, lograron trascender los libros de pensamiento e ideas políticas para materializarse más allá de los manuales y manifiestos.

Partiendo de las líneas anteriores y considerando que los ya mencionados autores se han preocupado por mostrar una visión actualizada de las revoluciones, varios puntos críticos en la historia han comprobado que dicho fenómeno es sin duda un objeto de estudio que interesa a filósofos, politólogos, internacionalistas, economistas, sociólogos, psicólogos, antropólogos, militares y estrategas. En la brecha epistemológica e incluso divergente entre el marxismo-leninismo y el marxismo-humanista, el mundo ha sido testigo de los acontecimientos revolucionarios que se han inspirado en las mencionadas corrientes.

Para entender a Marx es necesario entender la diferencia entre lo marxista y lo marxiano. Por un lado, el primero hace referencia a las conclusiones y propuestas del autor alemán en conjunto con el conocimiento del individuo hacia los postulados teóricos pero sin ninguna repercusión para ejecutarlos en la praxis. Mientras que lo “marxiano” es alusivo al entendimiento de las nociones teóricas en aras de su aplicabilidad en la práctica. En efecto, el “marxismo-leninismo” apuesta en la emancipación del proletariado para romper los clásicos modelos de mercado. Dicho término, inicialmente impulsado en los años 20 por Stalin, tuvo como eje rector la eliminación de cualquier discrepancia lógica,

discursiva e incluso epistemológica entre el legado de Marx y Lenin. En el presente libro, el lector podrá encontrarse con algunas interesantes reflexiones al respecto. No obstante, bajo el “marxismo-humanista”, se pretendió volver a los clásicos de Marx y entender de la manera más pura los postulados del autor. El asunto, más allá de un debate netamente académico entre corrientes y brazos filosóficos, radica en que el mundo convulsionó y sigue convulsionando en distintas latitudes gracias a las interpretaciones erróneas o incluso al pie de la letra de los enfoques acá descritos.

Éste libro genera una reflexión inicial con la cual todo lector debe partir antes de sumergirse en las ideas y propuestas analíticas de los autores de la obra. La investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas abordada desde el Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” es la evidencia más tangible en que hay una preocupación más allá de una esfera netamente militar. Se ha empezado a construir un pensamiento crítico coherente con las necesidades sociales y humanas conforme a la mutación de los contextos, los cambios sistémicos y validando la historia aplicada a la realidad. El Departamento de Estrategia ha hecho honor a su nombre y está configurando de manera estratégica novedosas visiones que trascienden los manuales para convertirse en referente tanto académico como de toma de decisiones.

De tal manera, de las manos de Darío Cortés, Alejandra Cerón, Cipriano Peña y Alexandra Rueda, han expuesto a la luz, capítulos sinérgicos que recogen serias reflexiones y debates sobre la vitalidad de algunos postulados críticos en la filosofía y la propia teoría política. Entender a Marx y traerlo a contextos fuera del siglo XIX representa una labor titánica. En ese mismo sentido, dialogar con Lenin, suscita un nivel complejo de interlocución intelectual para romper viejos paradigmas y asimilar que aún hoy perduran en algunos imaginarios asimétricos las reflexiones tanto de Marx como de Lenin.

En ese orden de ideas, Cipriano Peña abre el libro advirtiendo que el declive del marxismo se produce como consecuencia del dogmatismo, verticalismo, empirismo, militarismo y vanguardismo desarrollados por el modelo estalinista que condujo a la parálisis de las discusiones teóricas que permitieran abordar las circunstancias cambiantes en el que el neoliberalismo tomó ventaja, dejando al marxismo relegado en su torbellino de contradicciones.

Posteriormente, la profesora Cerón interviene con su capítulo titulado “El neomarxismo y la cultura política de la emancipación”. Cerón hace un recorrido a través de los puntos fundamentales y cruciales que motivaron la revisión del pensamiento de Marx y con la reformulación de la corriente marxista, para dar un espacio de discusión convergente en torno al nuevo planteamiento de la vertiente política y el modelo de la socialdemocracia como la estrategia renovada de consolidación de la hegemonía popular, cuyo rumbo va encaminado a la reedición del marxismo en sus categorías fundamentales, como, por ejemplo, la noción de sujeto, vanguardia, poder y dictadura, que se ajustan a las nuevas circunstancias de la época en la búsqueda de la construcción de una renovación del comunismo.

Desde otro flanco, Darío Cortés junto a Alexandra Rueda realizan un interesante ejercicio de reflexión con su capítulo “La transformación del sujeto en las revoluciones Neomarxistas” abordando los cambios más significativos en la definición e identificación del sujeto como actor protagónico de la revolución marxista en las actuales circunstancias, caracterizada por la globalización y hegemonía del capitalismo neoliberal.

De tal manera, Darío Cortés y Alexandra Rueda logran describir los actores más relevantes dentro de la implementación del socialismo ortodoxo y el neomarxismo, especificando que es el hombre el ser fundamental para

realizar cambios y transformar la sociedad, en pro de su bienestar como individuo en las acciones dentro de una realidad. Desde luego, en su actuación se pueden identificar tres (3) tipos de sujetos que le dan unas características ejecutantes de un plan de cambio: el sujeto histórico, el sujeto político y el sujeto revolucionario que, de manera protagónica y articulando las diferencias de una sociedad multicultural y oprimida que anhela su emancipación, construirán las garantías para conseguir el poder y mantenerse en él. En ese sentido, el sujeto, considerado el eje central de todo proceso revolucionario, se constituye en eje del estudio en la reedición del marxismo superando las posturas reduccionistas del socialismo real que fundó todos los esfuerzos en la clase obrera como sujeto de la revolución contrariando las realidades y los cambios en la estructura social que advertían el advenimiento de multiplicidad de intereses encuadrados en nuevos movimientos sociales que le daría un nuevo espíritu a la revolución trascendiendo de la Revolución Bolchevique a la Revolución Cultural en la que el sujeto pasará a ser plural.

Así mismo, Darío Cortés aterriza lo expuesto anteriormente en su nuevo capítulo titulado “Neo Zapatismo: el resurgir de una teoría”. Ahí Cortés aborda la dinámica del proceso revolucionario del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, permitiendo observar el resurgimiento del marxismo después del colapso del modelo estalinista. El autor destaca inicialmente el distanciamiento de la organización a las tesis del socialismo real y el planteamiento de nuevas formas alternativas para alcanzar las transformaciones sociales y políticas que garanticen el reconocimiento constitucional del pueblo indígena mexicano. Posteriormente, se abordarán las dificultades y problemas que sufrió el proceso ante el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés de Larráinzar, motivo que condujo al EZLN a una segunda fase de su estrategia la cual contempló la construcción de las autonomías en la praxis, logrando estructurar los Caracoles, modelo que alcanzando avances en la solidaridad

internacional, en la atención al pueblo indígena y en las formas de autogobierno, sin embargo condujo a la organización al aislamiento y al estancamiento en su causa revolucionaria, para finalmente abordar la transformación del EZLN reflejada en la Nueva Campaña permitiendo observar la confrontación al capitalismo neoliberal mediante la lucha por la liberación y emancipación del modelo imperialista neocolonial.

De tal modo, Darío Cortés articula y concluye que en el trasegar del EZLN una vez fracasado el modelo estalinista, su propuesta revolucionaria reafirma el surgimiento de una nueva teoría del marxismo que reeditando las tesis ortodoxas plantea una forma renovada neo marxista de hacer la revolución que permita enfrentar al modelo de capitalismo neoliberal. De tal manera, en su recorrido el EZLN deja entrever que su propósito no será la toma del poder sino la construcción del poder desde abajo, fundamentado en el mandar obedeciendo en el que el protagonismo de la revolución se trasladó al pueblo el cual en la cotidianidad va construyendo las formas de democracia directa participativa y las expresiones de poder popular que conduzca a la eliminación del modelo imperante.

César Augusto Niño González PhD.

LOS AUTORES

ALEJANDRA CERÓN R.

Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Gestión de Organizaciones de la UQAC - Canadá, candidata a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente e investigadora.

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO

Cr. (R.A). Profesional en Ciencias Militares, Docente Investigador de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, Director de la línea de investigación Mutación de las revoluciones, Magister en inteligencia estratégica y prospectiva de la Universidad Jaume I de Castellón España y Magister en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia BG. Ricardo Charry Solano.

ALEXANDRA RUEDA ALDANA

Internacionalista y Politóloga Universidad Militar Nueva Granada.

CIPRIANO PEÑA CHIVATÁ

Cr. (R.A) Docente investigador del departamento de estrategia de la Escuela Superior de Guerra, coordinador de la línea de investigación geopolítica estrategia y seguridad hemisférica, Magister en Relaciones y Negocios Internacionales.

CÉSAR AUGUSTO NIÑO GONZÁLEZ (PROLOGUISTA)

PhD en Cuestiones Actuales del Derecho Español e Internacional de la Universidad Alfonso X el Sabio de España. Magister en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra de Colombia. Profesional en Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Asesor e investigador del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Profesor titular - Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás. Editor y coordinador del libro “Perspectivas y prospectivas de la seguridad en Colombia”, autor del libro “El terrorismo como régimen internacional subterráneo: más allá de una lógica convencional” y coeditor del libro “Nociones sobre Seguridad y Paz en las Relaciones Internacionales Contemporáneas”.

MARXISMO: PARÁLISIS DE LA TEORÍA ESTALINISTA¹

CIPRIANO PEÑA CHIVATA²

INTRODUCCIÓN

La exégesis³ del dogma y discurso marxista-leninista nos permite hacer una revisión y análisis crítico de algunos de los hechos históricos que motivaron la parálisis o transformación de una de las vertientes de la teoría socialista estalinista denominada “socialismo real” caracterizada por la centralización forzada del poder político, el nacionalismo exacerbado, y planificación económica ideologizada, que tuvo sus efectos en los sistemas político-económicos a nivel global, dejando su máximo rezago en la dimensión política que consecuentemente se registra regionalmente, evidenciando los cambios que le permitieron mantener la influencia dentro de los diferentes escenarios dados en la modernidad.

Ante las venturas generadas dentro de lo que significó la guerra, surgen nuevos acontecimientos que desenlazan en un eventual cambio dentro del sistema internacional, otorgando un nuevo concepto a los diferentes procesos de descolonización, la globalización de la economía, y la reconstrucción de la arquitectura del sistema internacional entre otros.

-
1. Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista: teoría y práctica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.
 2. Cipriano Peña Chivatá Cr. (R.A) Docente investigador del departamento de estrategia de la Escuela Superior de Guerra, coordinador de la línea de investigación geopolítica estrategia y seguridad hemisférica, Magister en Relaciones y Negocios Internacionales.
 3. Exegesis: interpretación crítica y completa de un texto; hermenéutica exegesis: uso y tradición, vol. I segunda parte Prolegómenos, UAEMEX pág. 385.

Por su parte, la teoría marxista – estalinista se redefine, se reestructura y es aplicada en un escenario global caracterizado por las tensiones entre los principales bloques de poder dentro del sistema, quienes generan nuevos escenarios de conflictos internos o de baja intensidad, dejando de forma sucesiva los enfrentamientos políticos y sociales presentados en el siglo XX, entre estas dos vertientes ideológicas radicalmente opuestas, y la valoración de las nuevas amenazas de carácter global regional, que incidieron fundamentalmente en la reconceptualización de las teorías y conceptos que caracterizan en su momento la estructura del Estado desde Westfalia.

En este escenario, el análisis crítico del discurso y teoría marxista – leninista da comienzo a la discusión sobre las causalidades o motivos que condujeron a la transformación y posible parálisis de la teoría y que, sin perder los preceptos de base, se evidencia la implementación de la misma teoría ajustada a los intereses del nuevo modelo del siglo XX de carácter regional y nacionalista.

La utopía (More, 1516), del modelo marxista-leninista soviético no tenía aplicabilidad a los hechos y momento histórico regional lo cual exigía una reestructuración inmediata.

Los cambios y el nacimiento de la nueva estructura del sistema internacional al término de la primera guerra, pasando de la alianza de las naciones, al sistema de las naciones, así como la transformación del concepto de Estado e intereses nacionales y la redistribución del poder global, altamente ideologizado en la lucha por la instauración del capitalismo o el socialismo como principales modelos económicos, dieron base después de largos años de debate y confrontación no solo para la ideologización de la política, sino de la imposición de los intereses nacionales especialmente de las principales potencias.

El debate entre realista e idealistas o las conclusiones en el discurso de Woodrow Wilson⁴ con relación a la paz, y garantías mutuas de independencia política e integridad territorial, en la posguerra, definieron un nuevo escenario global cargado de nuevos riesgos y amenazas por la fuerte ideologización de la política y procesos de construcción de la sociedad de las naciones y de la estructura global.

Tomando como referencia hechos concretos como los descritos anteriormente y como lo narra Alvin Toffler (1979) en su libro *La Tercera Ola* sobre los conceptos que caracterizan la cosmovisión del mundo relacionados con la tecnosfera, sociosfera e infosfera, nos indican que el mundo para la línea de tiempo previstos dentro del análisis, se encuentra para entonces navegando en la segunda ola, en la cual la solución violenta de los conflictos ideológicos son la respuesta inmediata a las diferencias y a la decisión de los líderes.

Es decir, el expansionismo de la ideología marxista; los procesos de descolonización vigentes de la época versus las primeras manifestaciones de la teoría de la contención que caracterizaron la posguerra de la Primera Guerra Mundial y que se fortalecieron en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial sumados con los hechos de la ideologización de la política como prioridad de las relaciones internacionales y de la consolidación de la estructura del Estado, más los debates de los movimientos idealista en contraste con el realismo, generaron el nacimiento de los dos principales bloques de poder global, impactando de tal forma la política global en una esfera de dimensión estratégica integral.

En contraste a esta realidad histórica, la estructura anárquica del sistema internacional, para entonces, dio tránsito al mundo bipolar y al expansionismo

4. Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), 28º presidente de los Estados Unidos de América, vinculado al partido demócrata, presentó ante el Congreso un programa de 14 puntos para terminar la Primera Guerra Mundial y que debía inspirar los tratados de paz y el orden de la posguerra, con la creación de la Sociedad de las Naciones. El Congreso no aprobó su política ni le ratificó el Tratado de Paz de Versalles e impuso de nuevo el aislacionismo, rechazando el ingreso en la Sociedad de Naciones que había contribuido a crear su presidente. Lo que le produjo un colapso nervioso que lo dejó inválido.

ideológico, así como a las tensiones que posteriormente dieron cabida al derrumbe de las prácticas socialistas, y al cambio de la estructura internacional, donde el mundo se enfrenta a una nueva distribución de poder no consolidada de forma organizada, que bien podría ser vista como un paso previo nuevamente a un ciclo de anarquía o al desastre en el sistema internacional (Nye, 1990).

En suma, el choque de los dos principales bloques de poder, otorga el espacio político económico y social, para que el capitalismo democratizado, demande el poder hegemónico y su influencia global (Torres, 2002), resaltando las particularidades en las actuaciones de los protagonistas políticos, que condujeron a estas circunstancias, exigiendo el análisis de los imperativos estratégicos actuales y las implicaciones del contrapeso ejercido por la recién creada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La implementación del modelo estalinista entre los años 1924 y 1953 en la URSS desbordó en la crisis generada por este régimen totalitario, vanguardista que se apartaba de lo que denominaba el “arte burgués”, dando mayor trascendencia al proletariado y a la política, característica básica del socialismo realista, que tiene sus raíces en el neoclasicismo y la tradición realista del siglo XIX, en donde el dogma, la doctrina y la teoría tienen un mismo fin.

El mundo conoce entonces el dogmatismo radical de Stalin, su percepción y verticalismo del partido, así como su vocación militarista y violenta en la disolución de los conflictos internos y externos. La percepción dogmática e ideologizada de la teoría estalinista basada en el realismo socialista de un hombre con delirios de persecución, genera un dilema ético de desequilibrio o desviación extremista entre el teoricismo y empirismo. Los dos extremos llevaron a Stalin a subestimar el papel de la práctica y exagerar el papel de la teoría. Ambas desviaciones rompieron el vínculo estrecho entre la teoría y la

práctica dándole argumentos para decidir con cargo a la experiencia directa entorpeciendo la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero.

El problema de estas desviaciones tuvo implicaciones de política práctica en el expansionismo ideológico. La confusión dogmática y el extremo teorícista de Stalin lo llevo a invertir la relación, practica-teoría-practica y sustituirla por la relación teoría-practica-teoría, convirtiendo el poder en un fin en sí mismo.

El teorícismo conduce a la parálisis de la práctica. Desde una perspectiva política, el teorícismo de Stalin derivó en un sectarismo y un reformismo extremo violatorio a las bases de la lucha de clases. Stalin logró que el marxismo-leninismo quedara reducido a la criticidad teórica del capitalismo y del imperialismo, pero sin lograr materializarlo en una práctica revolucionaria real contra ellos que no fuera una respuesta militarista que eventualmente condujo a la carrera armamentista y a una exagerada estrategia en sus relaciones internacionales.

El expansionismo ideológico basado en la propaganda o la agitación de masas para neutralizar el capitalismo no fue suficiente y la tarea de educar políticamente a la clase obrera fue postergada y reducida a círculos muy cercanos al poder. En este contexto la teoría estalinista evolucionó hacia el sectarismo, demostrando un desprecio radical hacia los sectores más atrasados de las masas en cuanto a su conciencia y hacía de oposición incluso dentro del partido que lo llevó a la depuración violenta de la sociedad rusa.

Otro problema presentado en el análisis de la teoría estalinista está en su percepción empirista de la realidad. El conocimiento, el arte, la cultura según Stalin eran privilegios de la sociedad burguesa y en contraste con su percepción teorícista, generaba un gran debate sobre las bases de la teoría marxista-leninista

que seguramente no fueron aceptadas y aceleró su parálisis. En efecto, Stalin exageraba la importancia de su experiencia personal, frente a la experiencia global del movimiento comunista.

La aparición de fenómenos nuevos en el sistema internacional era interpretada por Stalin como una refutación abierta a los principios esenciales del marxismo-leninismo, los cuales habían sido construidos sobre la base justa de largos periodos de experiencia histórica del movimiento obrero revolucionario; así la práctica política de Stalin y criticidad teórica del capitalismo se volvió ciega. Su teoría se traduce en un practicismo estrecho, sin principios, sin valores, sin perspectiva ideológica y sin estructura de base ni de partido.

De este modo se absolutizan, los fracasos por la falta de profundidad política y se desvían Stalin del camino de la revolución y aunque ambas posturas de Stalin pueden parecer polos opuestos, entre el empirismo y el teoricismo en realidad se trata de dos fenómenos que lo alejan de la concepción marxista-leninista del mundo. Se trata de un choque entre la ideología de Lenin que hablaba que solo podía haber una ideología que había sido elaborada por las propias masas obreras en el curso mismo de su movimiento y no podía haber una ideología como la de Stalin al margen de las clases obreras ni por encima de las clases porque una tercera ideología solo favorecería a la ideología burguesa.

Esto significa entonces que la percepción teorcionista y empirista de Stalin se había enfrentado a la ideología del marxismo-leninismo aunando en espacios que favorecían la ideología burguesa del capitalismo y alejaban a los comunistas y la clase obrera de las concepciones políticamente justas.

Stalin rompió con el equilibrio basado en la “jerarquía de conocimiento” de estas dos tendencias, demostrando oportunismo y creando el debate y confusión

teórica y práctica del marxismo. Lo grave no se encuentra en esa división teórica del marxismo sino en que el partido en manos de Stalin no propuso los medios prácticos y argumentos necesarios para educar la clase obrera a nivel global, alejándose de la ideología marxista que tanto temía Lenin y que cambió la perspectiva revolucionaria y cosmovisión del socialismo a favor del capitalismo.

El vanguardismo inspirado por Stalin rápidamente mutó al conservadurismo generando estancamiento ideológico. El ímpetu revolucionario del marxismo-leninismo como fuerza vivificadora que presentaba una alternativa de cambio en contra del capitalismo democratizado, que negaba oportunidades al manilovismo revolucionario se vio altamente afectado por una fuerza sin una base real y labor constructiva seria. Se rompió la estructura entre la teoría y la práctica, entre el discurso, las palabras y el objetivo a raíz de los hechos y experiencia distorsionada de Stalin.

Cualquiera de los extremos que pregona Stalin generó un estándar de centralización y destacaba los ideales fundamentales para el desarrollo e imposición de su verticalismo en el poder, tomando estos extremos, como puntos de partida para la construcción de una economía socialista planificada y dada por los *soviets*, al mundo, encaminada a la implementación dogmática del marxismo-leninismo a través de una tercera ideología contraria a los preceptos de base y que pretendía la implementación de un nacionalismo forzado y una industrialización acelerada, imponiendo en este sentido un fuerte centralismo autocrático (Salazar, 1991).

EL MARXISMO DE MARX

Para departir acerca de la corriente marxista, es de considerar las posibles disparidades entre el concepto infundido por el propio Marx y los

discípulos de su corriente, teniendo en cuenta que estas visiones se dieron en tiempos y contextos totalmente diferentes, lo cual generó escenarios distintos. Por consiguiente, se podrá analizar la discontinuidad temporal histórica entre los dos campos (Pérez, 2000).

Inicialmente en el entorno político de Marx, los partidos políticos marxistas fueron de carácter unitario y solo coexistía el Partido Social Demócrata Alemán (PSDA), el cual ni siquiera tenía una representación mayoritariamente marxista. Esta fue una tendencia definida que caracterizó al marxismo hasta 1891, (año de la muerte de Marx). Nunca hubo presencia de los marxistas en la política europea, como tampoco en el movimiento obrero europeo; es decir, los marxistas son posteriores a Marx y es allí donde surge la paradoja y cuestión a analizar (Pérez, 2000).

Desde su muerte, surge una corriente tan potente como lo fue en sus inicios el marxismo de Marx; reflejo de ello recae en los partidos políticos alrededor del planeta, los cuales no se hicieron esperar. Cientos de estos partidos, después de veinte años, se definieron bajo los preceptos del marxismo hasta lograr constituir un sistema global bajo este lineamiento económico y político. El crecimiento marxista se dió exactamente entre los años de 1883 y 1917. Gran parte de la población anarquista se envolvió en la onda marxista de mano con los social-demócratas, dando un nuevo e impredecible rumbo al escenario político y económico del momento (Piemonte, 2014).

Estos fenómenos pueden entenderse desde las distas presentadas en la atmósfera del contexto de Marx, a través de algunas diferencias identificadas entre dos escenarios. Si bien, Marx vivió en la época industrial clásica, los marxistas vivieron la época del imperialismo —conocida también como la época de confrontación del imperialismo y el socialismo— un escenario económico y político a todas luces muy diferente (Pérez, 2000).

Así mismo, se dio lugar para que la educación de la clase obrera fuera proporcionada por los propios grupos gremiales, quienes se encontraban en crisis como un efecto del mismo ambiente de la misma esfera industrial, proponiendo una mentalidad política radical relacionada con el socialismo utópico y el anarquismo. De esta manera, la clase obrera nace educada por los mismos socialistas y anarquistas, haciendo inimaginable la radicalización de los obreros y la creación de una esperanza en cuanto a los pronósticos sugeridos tras la formación o conciencia obrera (Piemonte, 2014).

Por otro lado, los marxistas presenciaron una época en la que el salario de la clase obrera fue aumentando de forma progresiva, haciendo de las predicciones de Marx toda una serie de hechos verificables. Fue muy asertivo en sus afirmaciones en las que expresó que los “pobres son cada vez más pobres, pero no es cierto que los trabajadores industriales sean cada vez más pobres” (Soto, 2016). Además, dentro de sus aciertos también se logra incluir el adelanto dentro de sus escritos económicos argumentando que “el salario va a seguir creciendo a medida que el capitalismo se vaya expandiendo”, (Soto, 2016) así se logra una diferencia inimaginable por Marx, una divergencia entre una clase obrera con una vida estándar congruentemente acomodada y una periferia capitalista desbordada de pobreza.

Es decir, los marxistas presenciaron la diferencia entre los políticos de los obreros industriales y grupos sociales más pobres constituidos por conjuntos de actividades agrícolas e incluso desempleados de manera estructural (Ruiz, 2014).

Desde una perspectiva general, se puede deducir que de ningún modo los marxistas visibilizaron esta diferencia, convirtiendo dicho hecho en un evento de carácter político, dejando la revolución de lado como un objeto de fin obrero para darle lugar a una revolución de carácter obrero campesino, donde la fuerza

dada por el movimiento popular se aprovechó para impulsar la vida estándar del momento. Sin embargo, no se manejó para cuestionar el sistema de forma radical, creando a su vez una contradicción tal vez inimaginable por Marx sobre este escenario, permitiendo presumir que la conciencia de Marx giraba entorno hacia visiones radicalistas e inspiradas de algún modo por el romanticismo (Erice, 2005).

Retomando la época industrial clásica, se presenció el auge de la clase obrera y la competencia capitalista en una combinación socioeconómica de la cual emergen los obreros industriales. La clase social por excelencia en formación, debido a la gran expectativa frente a la evolución de conciencia social en el obrero. Los medios de evolución laboral iniciarían con el taller industrial, el cual renovó a la gran industria, dando así continuidad al adoctrinamiento de un pensamiento político radical sobre una clase obrera educada por los anarquistas y socialistas utópicos (Socialista, 2017):

La conciencia política de Marx fue claramente radicalista, inspirada por el romanticismo; el cual veía como ideal al régimen comunista. Marx proclamaba al marxismo como ciencia, la cual significaba progreso para Marx, rechazando algunas prácticas intelectuales como el arte y a su vez se mostraba apático hacia la elite. A la anterior postura se sumó el fracaso de la revolución francesa debido a que nadie se le ocurrió hacerla. [...]Esta época no conoció los ideales de la democracia, mucho menos hubo partidos de izquierda, de masas; sino pequeños partidos, característico de la Primera Internacional⁵ (Ruiz, 2014).

Paralelamente, el entorno político marxista fue dependiente cada vez más de aspectos del entorno internacional, que condicionaba el poder local; como la capacidad nuclear que marcaría el camino de las potencias de la Guerra Fría.

5. La Primera Internacional: Se fundó en Inglaterra en 1864 con delegados obreros de varios países. En esta primera Asociación Internacional de Trabajadores se discutieron los objetivos que debían plantearse los obreros. Allí se dio una fuerte discusión

La época imperialista evolucionó alimentando un proceso donde el salario real correspondiente a la clase obrera aumentó. Marx ya habría intuido que los trabajadores industriales crecerían a medida en que se expandiera el capitalismo; sin embargo, el capitalismo llegó más lejos de aquella predicción. La clase obrera se dividió entre aquellos que tenían medios para incrementar sus posibilidades de vida y entre los obreros que no tenían grandes expectativas para elevar su estándar de vida (Ruiz, 2014), siendo esta una contradicción entre quienes trabajan y quienes viven el desempleo estructural, sin estables períodos de empleo en medio de una pobreza absoluta, característico de la periferia del mundo.

La lógica política de los marxistas siguió una línea reformista que pretendía llegar a la radicalidad a través de reformas, sinónimo muchas veces de revoluciones. En medio de la hegemonía norteamericana, la propagación del socialismo se aplazó hasta eliminar la posibilidad de lograr una sociedad sin clases propia del comunismo soñado por Marx. La política de los marxistas estaba influenciada por la Revolución Bolchevique. (Socialista, 2017). En síntesis, la dictadura burguesa se realizó a través de la democracia, y a su vez era esta burguesía la que propagaba el valor de ese régimen.

Para los marxistas, la violencia es un modo o medio de acción política: cuando los marxistas van ganando la revolución, sostienen que la democracia es violenta y burguesa; no obstante cuando los marxistas van perdiendo, exigen democracia y derechos humanos (Ruiz, 2014). Fue esa una época de proliferación de partidos de izquierda; característico de un contexto donde los marxistas se deslumbraron por

entre los anarquistas liderados por Bakunin y los seguidores de Marx y Engels. Fueron estos últimos los que se quedaron con el liderazgo de la organización. Su sede pasó de Londres a Nueva York y luego se disolvió oficialmente en 1876. Los anarquistas fueron expulsados en 1872 por oponerse al centralismo marxista y realizaron un congreso en Suiza, donde decidieron la continuidad de otra internacional, la que fue conocida como la Internacional Antiautoritaria. (Las ideas Obreras 0.61 Mundo, pág. 2)

el socialismo dejando atrás la disputa de clases. Sin embargo, hasta nuestros días la fuerza de procesos de desarrollo como la industrialización, los fuertes sindicatos a nivel global y el entorno de la Guerra Fría persisten en matices de la interacción de la política actual (Socialista, 2017).

Ahora bien, los marxistas de la época actual han notado que el trabajo industrial se ha minimizado, que están inmersos en un sistema de producción en red con capacidad de producir alta diversificación y, en consecuencia, la expansión del capitalismo se ha multiplicado en pequeños escenarios que ha ampliado las brechas económicas lo cual mantiene latente la iniciativa marxista. La precariedad laboral y salarial persistente a nivel mundial, la desigualdad, los sindicatos clásicos y la privatización de la educación alimentan las posibilidades dentro de una diversidad política y social en un mundo que parece multipolar (Ruiz, 2014). Un sistema internacional con escenarios locales, que es capaz de administrar diferencias.

ENGELS Y LA SEGUNDA INTERNACIONAL

A partir de la disolución de la Primera Internacional Socialista - un escenario con revolución sin grandes masas - la Segunda Internacional muestra la extensión del movimiento socialista entre las masas. En años siguientes de la Primera Internacional se reorganizó el movimiento obrero europeo y, en este sentido; fue trascendental la construcción de partidos socialistas en los distintos países del viejo continente (Piemonte, 2014). En 1889 se cumplía un año de la gran Revolución Francesa; es una época importante la de la Segunda Internacional hasta la Primera Guerra Mundial.

Engels, por su parte, fue más pedagógico que Marx. Como educador de la corriente, dio a conocer las ideas marxistas de manera más coherente por varios medios incluyendo a través de sus escritos. Este racionalista se desarrolló

entre la historia y la naturaleza, explicando la preocupación por la transición hacia la revolución, la cual influyó en el pensamiento político de los marxistas. Sin embargo, al no materializarse la revolución, terminó por abandonar la necesidad revolucionaria. Tras esto concluye su preocupación por el socialismo (CEIBAL, s.f.). El problema deja de ser el fin de la sociedad de clases, el comunismo; para dar paso al objetivo sociopolítico de una sociedad hacia el bien común, sin importar la diferencia de clases.

Básicamente, Marx y Engels realizaron un aporte teórico para los miembros de la Internacional fundada en 1889. Sin embargo, no se consideró trascendental en el análisis de la realidad social en relación con la potencial situación revolucionaria que pudiera llevar a la clase obrera a su emancipación económica y política (Piemonte, 2014).

La interpretación sobre las naciones que pudieron brindar Marx y Engels quedó inconclusa debido a reformulaciones efectuadas por estos mismos. Sin embargo, a partir de estos primeros bocetos en torno de las naciones y las nacionalidades, estos fueron recogidos y apropiados por los socialistas que se autoproclamaron marxistas, en un nuevo intento por adaptar a la realidad social el planteamiento teórico esta vez reconsiderado desde un punto de vista más coherente (Socialista, 2017). Esto caracterizó al marxismo en la Segunda Internacional⁶, los socialistas aceptaron la postura que explicaba cómo la lucha de clases continua existiendo e intensificándose dentro del sistema capitalista de producción de una nación.

6. La segunda Internacional: En 1889 se creó en París la Segunda Internacional. Fue otro intento por formar una organización internacional de obreros. Ya no estaban ni Marx ni Bakunin. Este nuevo intento fue dirigido por los partidos socialistas y laboristas. Nuevamente los obreros debían definir cuáles serían sus principales objetivos. Esta Segunda Internacional fue mucho menos radical que la primera. La nueva propuesta ya no era la revolución socialista sino llegar al poder mediante el voto popular. También se discutió sobre la huelga general y se resolvió que no era una herramienta adecuada para lograr los objetivos del movimiento obrero.

La ambición imperialista de los países europeos y las guerras instalaron el debate dentro de la Internacional. Se discutió si los obreros debían apoyar o no a sus respectivos países. Aunque eligieron la paz y la unidad del movimiento obrero, finalmente las guerras los dividieron y cada asociación de trabajadores apoyó la causa de su país. Ese fue el fin de la Segunda Internacional

Evidentemente, Marx y Engels no dejaron una teoría clara con respecto a la nación, por ende, no existió un concepto universal o válido para interpretar sus raíces y su respectivo proceso para los socialistas de la época. Sin embargo, se acercaron y es posible encontrar en sus escritos pautas teóricas que permiten relacionar un patrón de análisis en sus interpretaciones sobre fenómenos sociales (Socialista, 2017).

Por ejemplo, en relación con la construcción de las naciones y las reconsideraciones sobre el tema de nacionalidades; según Marx se trataba de “naciones revolucionarias”, o de “naciones históricas”, para Engels, pero finalmente de “naciones contrarrevolucionarias” (Piemonte, 2014). Claramente queda expuesta en sus legados la consolidación del dominio burgués, inmerso en la expansión capitalista, base en los Estados centralizados para la proliferación de naciones organizadas políticamente donde es necesario restringir condiciones (Piemonte, 2014). Estos referentes del marxismo, daban gran importancia a la evolución de la sociedad humana.

EL MARXISMO DE LA TERCERA INTERNACIONAL

La Primera Guerra Mundial, dio fin a la Segunda Internacional como consecuencia del conflicto entre campañas al negarse dar apoyo a los nacionalismos de países en conflicto.

La mayor parte de los partidos socialistas o el grueso de su militancia asumieron en esos momentos la llamada unión sagrada con las respectivas burguesías, entrando incluso en algunos gobiernos, mientras que ciertas minorías, como los bolcheviques o como la izquierda socialdemócrata en Alemania (los que luego se llamarían espartaquistas), denunciaban este colaboracionismo y se

(Las ideas Obreras 0.61 Mundo, P. 2)

preparaban de una u otra forma para luchar contra la guerra o con la finalidad de convertirla en una revolución (Sebares, 2012, P. 31).

A pesar de que en los partidos socialdemócratas hubo ciertos grupos empeñados en mantener la tradición marxista revolucionaria, este legado finalmente fue asumido por los partidos de la Tercera Internacional y sus ámbitos de influencia e irradiación ideológica. La involución de la Unión Soviética bajo la dirección “evolutiva” y suprema de Stalin, llevó a la vivencia de fenómenos como la construcción acelerada del socialismo así como de tensiones políticas y sociales que generó un aislamiento dependiente del sistema y los efectos destructivos de la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior junto a la evolución soviética y la creación del movimiento comunista, condicionaron de forma decisiva el desarrollo del marxismo generando un desarrollo que tuvo resultados un tanto indeseables, como el dogma (Pujals, 2016).

La dogmatización del marxismo en su proceso de cambio hacia una ideología, excluyó algunas tradiciones marxistas, como si estas fueran prohibidas. Dentro de las posturas interesantes cabe destacar las ideas de Rosa Luxemburgo o la obra de León Trotski que, si bien han mutado, se debe a la dureza de la lucha que debieron soportar los comunistas entre otras dificultades como la construcción del socialismo en la URSS, persecuciones de dictaduras fascistas y luego el aislamiento en occidente en el período de la Guerra Fría, las cuales no facilitaron precisamente el debate abierto sobre las posibilidades de renovación de la teoría (Pujals, 2016).

La consolidación del marxismo como ideología oficial de la mayoría del movimiento socialista primero y del movimiento comunista después, generó la posibilidad de reconsiderar maneras nuevas para identificar planteamientos de Marx y Engels y la idea misma de ortodoxia (Sebares, 2012).

A partir de 1924, comenzará a hablarse de leninismo o marxismo-leninismo como la plasmación histórica de la teoría marxista en los nuevos tiempos. El leninismo surgía –se afirmaba– como consecuencia de la revolución de octubre y contra el “oportunismo” de la II Internacional, y era considerado como una nueva fase del marxismo, representando “el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria”. Además de los desarrollos generales de la tradición marxista revolucionaria, el marxismo-leninismo incorporaba planteamientos aportados particularmente por Lenin o que se le atribuían de manera primordial, como el modelo de “partido-vanguardia”, su interpretación de la dictadura del proletariado o su teoría del imperialismo (Sebares, 2012, P. 36).

Sin embargo, tras la evolución social de carácter inevitable, surgen diferentes eventos que hacen de la corriente marxista un hecho fortuito a detenerse, gracias a su variante deformación filosófica y las nuevas necesidades que la misma sociedad precisa suplir.

PARÁLISIS DEL MARXISMO – LENINISMO

A pesar de tratarse de una corriente inspiradora en diversas formas y escenarios, ésta de algún modo demuestra vacíos insaciables e incomprensibles efectos de una parálisis definida por Sartre (1967):

“Después de haber transformado todas nuestras ideas, después de haber liquidado en nosotros las categorías del pensamiento burgués, nos dejaba en el aire; no satisfacía nuestra necesidad de comprender; en el terreno particular en el que estábamos colocados, no tenía nada nuevo que enseñar porque se había detenido”. (P5) (1967, p, 15)

Tras la pérdida de la eficacia del marxismo en los escenarios antropológicos y de ciencias humanas, las consecuencias empiezan a visibilizarse, haciendo

que el conocimiento del hombre se desarrolle por fuera de la atmósfera marxista. En las áreas políticas y de viradas revolucionarias surge una ruptura entre lo teórico y lo práctico, y ante un nuevo mundo contemporáneo con nuevas visiones y carestías, el marxismo es insuficiente para comprender y enfrentar la época (Sartre, 1963).

En los años 70, en un escenario político, social e intelectual cambiante con respecto a la época inmediatamente anterior en el que resaltaba el punto de desviación en torno a la reacción neoliberal o crisis económica del momento y junto con otros factores, se suman una serie de eventos que ponen de manifiesto los presagios de la crisis del socialismo real. En este lapso se inicia una conducción del fin de la misma corriente socialista europea, que aunada con el empuje alcanzado por la izquierda comunista occidental y donde los países de occidente comienzan a remitir y a perder su capacidad de influencia política y social en el que las ideas del marxismo entran también en un serio cuestionamiento (Erice, 2005).

El nuevo fenómeno intelectual incluye fenómenos tales como el renacimiento de las ideas neoliberales bajo el rótulo de un concepto distinto generando nuevos interrogantes del marxismo en cuestiones de áreas económicas y otras disciplinas en torno a lo denominado pensamiento postmoderno. Este nuevo escenario en el cual los eventos de disquisición global del mundo, en el que evidentemente se puede incluir el marxismo, van a ser más cuestionados y puestos en duda por parte de una intelectualidad cuyas últimas manifestaciones de apoyo generalizado se dieron a partir de los años 70.

Llegado este momento, se puede considerar la existencia de una involución en el ámbito intelectual, teniendo en cuenta todo lo referente a los planteamientos críticos como el sistema capitalista, las ideas marxistas y los influenciados por esta corriente (Erice, 2013).

De algún modo, la llegada de la denominada globalización a fines de los 80 y las teorías del fin de la historia pueden representar ejemplos de cambios de percepciones y nuevas necesidades sociales, que dejan consecuencias devastadoras en el desarrollo del marxismo. Todas las acciones de esparcimiento y progresión creativa de la filosofía marxista en las etapas anteriormente nombradas, logran significar un retroceso de la corriente a partir de los 70's y 80's (Erice, 2013).

EL MODELO SOCIALISTA DE STALIN Y ALGUNAS CRÍTICAS

Es durante el siglo XX donde el socialismo es un protagonista, no solamente por su papel como ideología y cemento de los partidos políticos y eventualmente sistemas de gobierno; sino también por el deceso y fragmentación en occidente. El modelo socialista de Stalin emanó en unas condiciones temporalmente diferentes a las dadas en el surgimiento de Leninismo, por ende, su proceso de evolución ante la filosofía del Lenin se convierte en un hecho a cuestionar. Para entender esto último, es pertinente traer a colación algo de contexto que aplique precisión al tema (Saldarriaga, 2014).

La clase obrera de 1917 en Rusia había conseguido unos niveles de conciencia y de lucha máximos no evidenciados antes en el mundo para ese entonces. Para 1921, esta misma clase ya había desaparecido. Es así como los obreros industriales por efecto de la guerra y ruina presente dentro del país, pierde su cauce y deja de existir como proletariado (Mockba, 1962).

El Partido Bolchevique para entonces se hallaba perdido en medio de un vacío con una urgente necesidad de llenar para poder llegar a una administración óptima del país, razón por la cual los grupos de carácter zarista empiezan a participar dentro de dicho fin y así mismo se comienza a burocratizar el partido (Mockba, 1962).

De esta forma, el empuje social conseguido por el marxismo-leninismo en Rusia añoraba una clase obrera revolucionaria activa que se había esfumado, haciendo imposible la aplicación de un marxismo puro dentro de este escenario. Sin embargo, por un tiempo se hizo posible el sustento de una moderación débil mientras la revolución internacional llegaba mostraba otro escenario. Así, el antiguo escudo bolchevique obtiene el compromiso revolucionario suficiente para mantener los ideales socialistas, aun con la presencia de transigencias de carácter práctico dentro de los escenarios políticos y económicos (Peking, 1976).

Finalmente, la revolución de carácter internacional no se dio, obligando a los bolcheviques a elegir entre la filiación a la teoría y objetivos de la revolución obrera internacional, arriesgando el poder estatal dentro del país o el aferro al poder que implica el abandono a todo principio y objetivo de la teoría. Ante tan compleja situación, era difícil visibilizar y comprender las posibilidades para actuar, segando el panorama y aceptando la segunda opción promovida por Stalin como la más acertada (Peking, 1976).

Ciertamente el estalinismo no se desglosó explícitamente del leninismo ni tampoco del marxismo. El Estalinismo necesitaba suspender la influencia del primero y ser visto como su sucesor. Para esto, se debió ejecutar algunas maniobras relacionadas entre sí. Se vio la necesidad de la transformación del marxismo-leninismo como una doctrina en constante evolución con un direccionamiento hacia la práctica revolucionaria, que al consolidarse se hiciera ver con la pretensión de una “religión estatal” (Deutscher, 1976).

El Estalinismo rigió sin respeto por algún tipo de norma, arrebatando el control de todo poder legislativo, judicial y ejecutivo, convirtiéndose de esta forma en una dictadura totalitaria, acaparando toda la industria pesada,

las tierras y las propiedades privadas, con la finalidad de fortalecer la URSS para ascenderla y convertirla en una potencia de carácter mundial, poniendo en evidencia sus particulares rasgos de represión, donde no solo las ramas del poder se veían involucradas sino también los servicios y entidades financieras (Mockba, 1962).

La crítica al modelo estalinista representa el declive del modelo marxista y con el paso del tiempo, directamente del modelo estalinista. La incapacidad de Stalin para mantenerse en confrontación real ante la consolidación del capitalismo, generó las bases para el direccionamiento de bloques fortalecidos a nivel global que le daban a la población mundial la garantía del derecho de libertad a los ciudadanos (Salazar Valiente, 1991, págs. 115 - 123).

En contraste a lo anterior, hubo vacilaciones en la conducción estratégica de la URSS, que transitarían desde los postulados de Stalin, profundamente criticados por su sucesor, Kruschev, quien siendo integrante del Partido Bolchevique desde los tiempos de Trotski y Stalin, expresó sus desacuerdos con la forma de proceder del líder de gobierno, caracterizado por prácticas atroces de exterminio y persecución (Sánchez Vázquez, págs. 15 - 17).

En las declaraciones y publicaciones, Kruschev crítica la forma autoritaria del gobierno que culminaba e identifica como de manera arbitraria se incorporó la industrialización en su país sin conocer las capacidades del mismo para poder mantenerse en la disputa por la concentración del poder, denunciando sobre todo el sentido de nacionalidad en toda la República Soviética. (González Casanova, 2002)

Por otro lado, el escenario anterior, enfrentó los primeros interrogantes a nivel internacional al final de la Guerra Fría, los cuales giraban sobre “qué modelo prevalecería acomodándose a las exigencias universales de la evolución

de la sociedad si el comunista o capitalista. Evidentemente, el capitalismo no se haría esperar. F. Fukuyama, al respecto, considera que:

“La ciencia conduce de modo necesario al capitalismo”, modelo vencedor en la Guerra Fría, que pudo sostener a la comunidad internacional y el único que pudo sobrevivir a los cambios necesarios en el sistema, que involucra el desarrollo de las sociedades con el progreso individual (García, 1992, P. 198-202).

Una analogía específica referente a lo anterior, refleja la superioridad del capitalismo que se fortalece a partir de la fusión entre las necesidades e identidad de la sociedad y las oportunidades para la calidad de vida que ofrece el modelo; postura que podría asemejarse con la teoría de Darwin: “el que mejor se acomoda a los cambios es el que sobrevive”.

Retomando las causas de la caída de la URSS, Fukuyama señala que en el método impuesto por Stalin para fortalecer su régimen prevaleció más la iconoclastia propia sobre cualquier otro interés. Las reglas impuestas frente a la sociedad, acabaron con la identidad político-social destruyendo el imaginario de nación e inevitablemente a la potencia, que terminó por depender del polo capitalista, asemejado a nacionalismos que marcarían el nuevo rumbo que tomaría el mundo. (Fukuyama, 1994)

La fragmentación del sistema estalinista aceleró la conducción hacia el capitalismo de Estado, caracterizado por las instituciones de extracción, por una concentración de los medios de producción en manos del Estado, regulación de los precios del mercado y desestructuración continuada del modo de producción socialista, al imponerse la coerción al modelo de producción colectiva, que aunados a una clase burocrática anquilosada voraz e insatisfecha conducirían a la URSS al colapso financiero (Hueso, 1992).

La victoria del capitalismo trajo consigo la expansión de la teoría global del neoliberalismo y el dogma de fe que profesan los capitalistas frente a esta realidad y supremacía global. Los bloques de poder, las corporaciones internacionales y el mismo sistema financiero internacional que fortalecen los mercados libres, tendrían capacidad de asignar mejor los recursos. La intervención estatal por sus características y estructura restrictiva es altamente revaluada y entra en choque no solo por los preceptos económicos y sociales sino por la ideologización política de sus sistemas (Girón, 2008).

El sistema internacional acude a cooperar en la periferia y entre economías afines, dando cumplimiento a premisas emitidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Es evidente que el capitalismo a través de la arquitectura del sistema internacional, lidera a nivel global, algunas iniciativas como, por ejemplo; la austeridad fiscal, la liberación comercial, el fomento de la inversión extranjera por los países clientes, la flexibilización laboral y la independencia de la Banca Central para reducir la inflación, concretados en la desregularización de los mercados financieros, productivos y laborales (Girón, 2008), fortaleciendo no solo las organizaciones internacionales sino su capacidad e influencia ideológica en los bloques de poder y sistemas políticos en confrontación.

Sin embargo, no ha existido beneficio completo en el equilibrio de poder global. La hegemonía unipolar, los conflictos considerados de baja intensidad, la revaluación de los conceptos de Estado, la soberanía, el proceso de descolonización política – económica e ideológica, el choque de las civilizaciones y el resurgimiento de movimientos de unidad nacional a nivel global lleva nuevamente a la humanidad a evidenciar los estragos que deja la guerra. En época de aparente paz, por el desaparecimiento de las tensiones de la Guerra la Fría la reconstrucción social es difícil.

El concepto de la cooperación internacional entre las economías fuertes a economías en crisis, o países en vía de desarrollo, generan dependencia positiva que favorece al centro y no a la periferia; ayuda que no soluciona los problemas para financiar la deuda externa (Pulgar, 1995). La hegemonía del capitalismo se revaluó durante la posguerra, y en el marco de las organizaciones internacionales puso de manifiesto teorías y políticas experimentales que obviamente tienen repercusión no solo política o económica sino social y militar; en el momento en que acuden a instrumentos o estrategias de imposición como la intervención preventiva.

No hay que olvidar que estos hechos siempre han generado un amplio debate y autocritica como reacción lógica de las fuerzas socialistas altamente ideologizadas, el debate persiste al igual que la crisis frente a estas posibles fallas del nuevo orden mundial y de la necesidad de buscar el camino hacia el comunismo en medio del poder y la posición triunfalista del vencedor (Martin de la Guardia, 1998).

Dichos debates y autocriticas, han convocado inclusive a autores contemporáneos que comparten postulados en sus análisis a partir de las consecuentes caídas de regímenes comunistas o parálisis de la teoría marxista – estalinista. Entre dichos autores se encuentra Perry Anderson, quien formula una pregunta que identifica el punto de partida de las críticas: “Existe una crisis del marxismo” (Anderson, s.f.).

Ante el triunfo del capitalismo como sistema político, económico, social y militar, Sartre cuestiona y concluye que el Marxismo se había paralizado, generando una discusión en torno a encontrar el verdadero punto de inflexión en la teoría o en el modelo. En contraposición; Anderson afirmaba que el marxismo como fuente de pensamiento no está en una crisis, no es lógico llamarlo de esta

forma, porque aún hoy se tiene en cuenta esta teoría para seguir la crítica al capitalismo, y sobre todo porque en Latinoamérica, en el presente siglo se han tomado estas referencias para construir la base del llamado socialismo del siglo XXI (Anderson, s.f).

Es destacable que los postulados de la crisis del marxismo no provienen de una visión universal, pudiendo diferenciarse dos tendencias en particular: la opinión que emana de los partidos comunistas de Cuba, China, Rusia, Vietnam y que distan de reconocer dicha crisis, y la que procede de intelectuales comunistas de los países de Europa Occidental y de Latinoamérica (Martin de la Guardia, 1998), que persisten en la parálisis de la teoría del socialismo real inspirado por Stalin.

Edward Bernstein en su obra “Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia”; da espacio a un dilema entre las predicciones de Marx y el vanguardismo ortodoxo de Stalin. Bernstein cree que las predicciones del marxismo son erróneas ya que, entre otras cosas, los obreros ya viven mejor, el capitalismo está más fuerte, hay legislación social, la burguesía actual no es la que criticaba Marx y Engels; de hecho, está mucho más fragmentada al haber grandes y pequeñas burguesías junto con nuevas clases medias y espacios sociales donde el sufragio universal es la gran arma del proletariado.

Sin embargo, si se generó el desarrollo de fuerzas productivas algo, que predijo Marx con la diferencia de que el status de los obreros en el capitalismo, junto al poder les permitió ejercer presión para nacionalizar industrias, lograr cambios sociales; sin ser el camino de la revolución el ideal, sino más bien un cambio gradual; a razón de la necesidad de participación que pretendían lograr, siguiendo la ideología socialista, reflejo del obrero y la conciencia social, que iba más allá de la producción, el capital y la tierra (Díaz, 2012).

El vanguardismo inspirado por Stalin se sumaría al debate del Socialismo Ortodoxo al producir en la militancia el pensamiento de que toda solución provendría de la dirigencia y del dogma. Lo primero que hay que tener en cuenta es la naturaleza totalitaria insistente en la idea de proponer una nueva organización estética de la sociedad, con sus anexos obligados de buscar la aniquilación despiadada del pasado.

El “realismo socialista” no fue una regresión sino la culminación del proyecto vanguardista, una fase de lo que podemos denominar “arte totalitario soviético”. El viraje hacia el “realismo socialista” no se dio sólo en Rusia sino también en Alemania, Latinoamérica y también otros lugares, siendo parte de un fenómeno cultural más amplio. En la época de Stalin se logró realmente materializar el sueño de la vanguardia y organizar toda la vida de la sociedad en formas artísticas únicas, aunque desde luego, no en aquellas que le parecían deseables a la propia vanguardia.

La utopía del socialismo real de Stalin y su concepción vanguardista presentaba muchos choques y fragmentación no solo con la concepción ortodoxa del marxismo sino con la realidad y progreso de la sociedad capitalista y la democratización de los sistemas políticos. El “hombre de hierro”; encabezando la vanguardia rusa y el paradigma social utópico, trataba de neutralizar el progreso científico-técnico que había irrumpido en el siglo XIX y la inmanencia ortodoxa del marxismo. Este fenómeno, profundamente discutido y criticado, sería calificado por Darío Machado como el “Síndrome de Olimpo”(Rodríguez, 2012).

Los evidentes resultados del ejercicio de autocrítica y reflexión conducirán a la necesaria relectura del marxismo como teoría pero no a su desaparición, con base al análisis de las circunstancias concretas del momento histórico, y permitirán ubicar nuevas teorías y avance conceptual del socialismo contemporáneo y de la filosofía de la praxis.

En el Nuevo Orden Mundial⁷, donde fenómenos políticos, sociales y económicos han dado un giro inesperado a diversas realidades, el capitalismo ha tambaleado por factores como la sobrepoblación, inquietudes ambientales, pobreza, entre otros factores importantes para armonizar la estabilidad de una población que demográficamente es dueña y libre de ocupar un territorio en el mundo, pero se transforma y actualiza asumiendo nuevos roles y responsabilidades.

Este es un escenario global que se reconstruye a partir de la postura de Marx junto a la teoría objetiva que, a pesar de las críticas, es la base del debate del Nuevo Orden Mundial para evaluar si estamos frente a un espacio posindustrial o la nueva división de clases sociales.

Marx explicaba esta lucha de clases a partir del escenario capitalista de las industrias y el auge de la tecnología; que creció de manera tal que frente a esta evolución de recurso de mano de obra; el obrero se vio involucrado, al punto de entrar a competir comparándose como recurso de producción junto a las maquinas.

Siguiendo a David Ricardo, Marx explicaba la teoría del valor del trabajo desde la “plusvalía”⁸. La aproximación de Marx a la economía es trascendental para comprender un tanto porque el sistema que pretende expandirse o reproducirse a escala, como es el capitalismo que pretende acumular (Santarcángelo & Borroni, 2012).

7. Según Kissinger, el fin de la Guerra Fría había originado una tentación aún mayor de remodelar el entorno internacional a imagen y semejanza de la democracia capitalista (1996).

8. Excedente, Para Marx, el excedente puede ser definido como la parte del producto social que, habiendo sido generada de manera directa por la clase trabajadora, excede lo que ésta necesita para reproducirse y es apropiada por la clase capitalista. Para su definición, Marx divide el tiempo de trabajo en “tiempo de trabajo retribuido” (o trabajo necesario) y “tiempo de

La plusvalía le permite a los dueños de los medios de producción y “sociedades de clases”⁹, apropiarse del excedente entendido como el sistema de trabajo asalariado; lo que para Marx sería explotación en el capitalismo, debido al no pago del excedente (Dueñas, 2007).

Desde luego, la teoría subjetiva aborda una temática, posterior a la época clásica, temática la cual fue criticada en la anterior postura, y donde no se habla sobre el valor de un bien producido. Teniendo en cuenta el fenómeno de consumo del capitalismo, este es explicado desde los consumidores la libertad económica. Es la búsqueda por el máximo placer, bienestar y comodidad de quienes consumen o adquieren (dependiendo si es productor o consumidor) algún bien (o factor de producción) que le brinde la máxima utilidad o beneficio posible¹⁰ (Santarcángelo & Borroni, 2012).

Hermann Heinrich Gossen, explica, que gastaría su ingreso de otra forma, luego su utilidad total se incrementaría al reacomodar su patrón de consumo (consumiendo así unidades adicionales) para lograr finalmente el equilibrio. Esto lleva a identificar el valor de una mercancía con su utilidad marginal. La satisfacción entonces pone en el limbo una decisión de comprar o no (Dueñas, 2007).

Estos procesos son casi naturales, procesos que evidentemente caracterizan a la globalización de la economía. Este es un trascendental fenómeno que ha reorganizado en un proceso constante el poderío estatal, de forma que las decisiones políticas internas y externas tomadas desde la diplomacia comercial de cada país los lleva a analizar estrategias para que el sistema local no se

trabajo no retribuido” (o trabajo excedente), siendo la plusvalía el tiempo de trabajo no retribuido que el asalariado deja en manos del capitalista (Santarcángelo & Borroni, 2012, pág. 4).

9. Sociedad Capitalista. Toda sociedad capaz de desarrollarse debe ser capaz de generar un producto social excedente. Cuando un conjunto de personas se apropia del excedente creado por otro grupo mediante algún mecanismo específico, esas sociedades se denominan sociedades de clases. (Santarcángelo & Borroni, 2012, pág. 4)

10. ... pero que a medida que consume más cantidades de dicho bien cada vez menor será la utilidad que éste le proporcione

derrumbe. Lo anterior requiere ayuda, por ejemplo, de tratados comerciales alianzas y libertad económica restringida que armonice los niveles de vida sociales para dar equilibrio internacional.

Finalmente, la división de clases persiste en los países en desarrollo por diversas condiciones del entorno e históricas que terminan por afectar el desarrollo social, económico y político en cada caso, de manera particular. Sin embargo, no significa que el socialismo permanezca estable en estos sistemas pero tampoco significa el fin de la teoría, debido principalmente a que desde la periferia se ha alimentado el imaginario social de lo que podría ser el cambio.

Siguiendo a Marcuse, el humanismo revolucionario determina el ser-hombre como una autonomía sobre la base de la atención de sus necesidades materiales. Esa autonomía convierte al hombre en individuo quien, más allá del reino del trabajo social indispensable, conciencia y determina sus propias potencialidades y necesidades y vive para su satisfacción (Díaz, 2012), razón por la cual es imposible evitar visualizarse o vivir inmerso en pequeños espacios del mundo capitalista; sin dejar atrás una conciencia crítica en constante análisis del entorno. Un raciocinio social natural que lleva a adoptar pequeñas posturas socialistas radicales dentro de su entorno productivo del “podría ser”.

Ante la necesidad de proponer un diagnóstico o un debate de la situación del marxismo a fines del siglo XX, este no resultaría con un carácter o tendencia positiva, ya que existe una crítica discursiva e ideológica argumentada por la parálisis de una teoría. También es cierto que hay nuevas manifestaciones de carácter regional de la ideología de base, que demuestran que hay un desfase en el desarrollo teórico marxista, tomando como referencia el momento histórico, la transformación del sistema internacional, el nacimiento de nuevos actores y organizaciones que tienen la capacidad e influencia para desestabilizar el sistema internacional y por ende la estructura de los Estados. Adicionalmente,

hay nuevas amenazas, riesgos y problemas que han originado una eventual reconfiguración de las clases obreras y de su organización política; nuevas formas de los sistemas políticos y formas económicas o de participación social, que sería necesario abordar.

Es evidente el estancamiento y la crisis de la teoría marxista – estalinista, y la prioridad en los intereses geoestratégicos pasaron de la economía a la ideología y de esta al escenario de confrontación en la mente del hombre, en donde el Estado y la arquitectura del sistema internacional están siendo revaluados y el florecimiento en la disputa por la autonomía la dignidad y el prestigio le da fuerza a nuevas ideologías y fenómenos demostrados y degradados por el terrorismo en una dinámica y cambio constante tal y como se manifiesta en una ofensiva de la derecha que igualmente reconfigura una situación de crisis del marxismo del siglo XX e inicios del socialismo del siglo XXI (Erice, 2005).

EL NEOMARXISMO Y LA CULTURA POLÍTICA DE LA EMANCIPACIÓN¹¹

ALEJANDRA CERÓN R.¹²

Lo único que sé es que no soy marxista.

Karl Marx

INTRODUCCIÓN

El clásico pensamiento liberal, los modelos de modernización y el Estado desarrollista trajeron consigo numerosas promesas sobre el futuro de las sociedades para los siglos XX y XXI. La apertura de nuevos mercados, junto con la consolidación de los ya existentes, sería la clave para la integración de diversos escenarios geográficos del mundo, que comenzarían a estar interconectados y generarían así nuevas oportunidades económicas, novedosas formas de relacionamiento entre los seres humanos y, por consiguiente, la estabilidad y progreso social generalizados; nada más distante de la realidad contemporánea.

La realidad internacional del siglo XXI se ha caracterizado por una alta conflictividad, originada por razones diversas: el creciente marginamiento económico y social de amplios sectores sociales, que son cada vez más pobres y vulnerables antes los cambios económicos y políticos; la fragmentación y exclusión política de sectores sociales, ya sea por razones de género, raza o

11. Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista: teoría y práctica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

12. Alejandra Cerón R. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Gestión de Organizaciones de la UQAC - Canadá, candidata a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente e investigadora.

religión, y la incapacidad de los Estados contemporáneos para enfrentar, o al menos contener, los efectos relacionados con las situaciones mencionadas.

Ante tal panorama, las diversas corrientes del pensamiento social intentan establecer análisis acordes con las exigencias de los problemas sociales actuales y, de la misma manera, trazar las recomendaciones para una orientación política adecuada a tales demandas.

Ante este panorama, la configuración ideológica de la izquierda, comprometida desde sus orígenes con la reflexión y propuesta de soluciones a los problemas sociales originados en la desigualdad, ha tenido que enfrentar la crisis del comunismo y el fin de la Guerra Fría, hechos que han obligado a los pensadores del movimiento a realizar un examen minucioso sobre los vicios y defectos de los sistemas políticos socialistas –que en este punto en particular no estuvieron tan alejados de las malas prácticas de los sistemas democráticos liberales–, y a replantear los derroteros de la ideología.

De igual manera, con el surgimiento de los movimientos denominados posmarxistas se confirma en el mundo la diversidad de los marxismos contemporáneos como una realidad palpable, como lo plantea A. Petruccelli (s.F), hecho que impone nuevos desafíos e incluso la crisis del paradigma.

Este artículo plantea una reflexión en relación a la construcción de las distintas etapas del pensamiento marxista y su interpretación en la praxis política, con el objetivo de reconocer en el ideario de los movimientos sociales contemporáneos dicha influencia.

Con esta intención, se presenta en el texto un breve recorrido por la fundamentación teórica del paradigma, y su apropiación por los pensadores europeos occidentales. Posteriormente, se relacionan algunas tendencias de

movimientos sociales animados por la idea de una hegemonía popular y su influencia en la interpretación de la corriente en la actualidad. Finalmente, se abre la cuestión sobre el futuro de la teoría desde la interpretación de pensadores recientes.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL MARXISMO HUMANISTA

Con el transcurso del siglo XX, comenzó la revisión de las principales tesis del Marxismo dogmático. Las ideas de E. Bernstein en las décadas de los años 20 y 30, y la muerte de Stalin en 1953, fueron dinamizando las bases para el surgimiento de la corriente denominada; Neomarxismo, entendida en dos vertientes: la primera, relacionada con el desarrollo del socialismo científico, que alejándose de la doctrina leninista-estalinista propone la búsqueda, revisión y renovación de una teoría social con validez científica.

La segunda hace alusión a las posiciones de los ideólogos de las nuevas revoluciones socialistas, tesis criticadas por los marxistas ortodoxos, que plantean cómo a partir de los mecanismos establecidos por la participación democrática contemporánea es posible configurar movimientos sociales (de masas o de minorías) que estén en capacidad de reclamar sus derechos políticos frente a los mecanismos tradicionales de dominación social, y de esta manera alcanzar la construcción de una hegemonía popular que logre transformar a las sociedades capitalistas hacia la socialdemocracia, entendida esta como un régimen político no violento, de transformaciones graduales, cuyo fin último es encaminar los destinos de la sociedad hacia el estadio comunista.

Dentro de estas dos grandes vertientes del Marxismo renovado tuvo lugar el trabajo de influyentes pensadores de siglo XX, entre los que se encontraban el existencialista J. P. Sartre y el movimiento de la Escuela de Frankfurt de primera generación, que con su método de la dialéctica ilustrada se preocupó por hacer una lectura nueva sobre los fenómenos culturales (o superestructura

en términos del marxismo ortodoxo) en el desarrollo de la sociedad capitalista, a partir de las ideas de T. Adorno, M. Horkheimer y H. Marcuse. Así también, en una segunda fase del movimiento de la Escuela de Frankfurt, el filósofo alemán J. Habermas profundizó en la noción de emancipación, y llevó su lógica de construcción al terreno de lo discursivo.

Otras grandes figuras de la contribución europea al marxismo heterodoxo son:

El francés Lefebvre, el italiano Gramsci, el húngaro G. Lukács, el suizo Goldman, el polaco Schaff, el checoslovaco Kosik y podrían añadirse otros nombres: Garaudy, Mury, Korsch, Luporini, Delta Volpe”, entre otros. Para todos estos autores “la vuelta al Marx joven significa colocar en primer plano los intereses antropológicos, bajo la forma de una filosofía humanista. Los neomarxistas hablan así de transformar el sistema marxista para llegar a un «humanismo total» (Álvarez, s. f., p. 6).

El triunfo de las ideas socialistas con la Revolución Rusa (1917) y la proclamación de la República Popular China (1949) facilitaron la consolidación de la doctrina político-militar del comunismo.

Durante la primera mitad del siglo XX, el mundo contempló el surgimiento y consolidación de los postulados principales de la promesa comunista, de la mano del legado científico del pensador Carlos Marx; a partir de esta época, los grandes líderes políticos de la izquierda revolucionaria tales como Lenin, Stalin y Mao, junto con muchos otros, consolidaron un discurso monolítico sobre la manera de interpretar el pensamiento del filósofo alemán, y a su vez trazaron como fin y estrategia de los movimientos socialistas un derrotero común: el de construir la revolución popular y consecuente para instaurar la

dictadura del proletariado; esta última medida era indispensable para garantizar la transformación de la sociedad, al abolir el problema de la propiedad privada.

Sin embargo, con la muerte del líder ruso Stalin, en 1953, el mundo político sufrió un breve colapso, generado por la incertidumbre sobre el rumbo de la nación rusa, y con ella del sistema socialista en su totalidad. El vacío generado por la ausencia del líder era notorio, pues la manera como Stalin había gobernado estaba centrada en la figura del “gran jefe”, rodeado solo por bolcheviques obedientes, incapaces de cuestionar sus mandatos y dispuestos en todo momento a obedecerlos (Estruch, 1984).

Para superar este impase en la historia del desarrollo del socialismo fue necesario un “impulso reformador”, que en la medida en que iba creciendo desmembraba la cúspide dirigente consolidada por Stalin y abría el camino a la vía propuesta por Krushev, que “era de carácter centrista y pragmático” (Estruch, 1984, P. 4).

Con esta transformación histórica, además de generarse reformas importantes en el interior de la URSS, dirigidas para contener el aparato represivo del Estado y fortalecer el andamiaje político del comunismo, se abrieron caminos para pensar que el mundo de la Guerra Fría debía tomar nuevas trayectorias ideológicas y políticas.

El pensamiento marxista, consolidado hasta ese momento, aparecía como una doctrina ortodoxa cerrada en sus fundamentos, que se negaba y a la vez era incapaz de entrar en diálogo con las nuevas reclamaciones de las movilizaciones populares surgidas en la Alemania Oriental, Polonia y Hungría.

En este contexto empiezan a divulgarse y consolidarse visiones diversas, renovadas y revisionistas del marxismo, con la intención de acercarse más a los

fundamentos humanistas que fueron planteados por el propio Marx, y de esta manera regresarles a los intelectuales¹³ la responsabilidad de guiar la discusión y los destinos de la corriente:

El Neomarxismo surge así con la intención de proponer una interpretación de la obra de Marx no condicionada a los dictados del aparato oficial, erigido a través del partido en intérprete autorizado de la misma. Este movimiento corre, pues, paralelo a la consolidación de las doctrinas de Marx en sistema rígido bajo la inspiración del partido (Álvarez, S.F, p. 1).

E. Bernstein, en 1899, fue uno de los primeros pensadores que generaron una crítica a los postulados de la teoría general propuesta por Marx y convertida en doctrina por los partidos socialistas alrededor del mundo.

El análisis de Bernstein expresa de manera clara una preocupación por la puesta en práctica del cambio del modelo capitalista al socialista mediante la estrategia de la revolución del proletariado. En cambio, él propone la posibilidad de un debate ideológico que le dé legitimidad a las reclamaciones de la izquierda dentro de las vías de la institucionalidad política del Estado democrático, en un esquema de neosocialismo concebido dentro de la lógica de la socialdemocracia:

Para los revisionistas (socialdemócratas) dicha conquista debería lograrse por el camino de la lucha parlamentaria mediante la explotación del derecho de voto y la utilización de todos los instrumentos legales. En este sentido, Bernstein define la socialdemocracia como un partido de reformas socialista

13. Entendidos como librepensadores, guiados por el sentido crítico y el ánimo de la construcción de las ideas a partir del debate.

democrático que lucha por el progreso social y la conquista de la democracia con la finalidad de impulsar el desarrollo de una sociedad socialista (FUSDA).

Bernstein considera que la izquierda no puede renunciar al fin último propuesto por Marx, que es la transformación del capitalismo en comunismo, pero que la obtención de este objetivo merece, gracias a los cambios acaecidos para los inicios del siglo XX, una estrategia diferente que reconozca cinco (5) puntos cruciales:

Tabla 1
Bernstein y las cinco estrategias del cambio

Item	Ideas fundamentales
I	"el capitalismo no tuvo el efecto que se esperó durante largo tiempo de él: simplificar la sociedad en su estructura y organismo, es decir, crear relaciones generales y simples"
II	"La sociedad se hizo más complicada, la división en clases aumentó, se ramificó cada vez más"
III	"La clase obrera no puede ser considerada como una masa homogénea y uniforme, ya que existe una diferenciación social entre todos los obreros. Lo mismo sucede con la burguesía"
IV	A medida que las instituciones políticas de las naciones modernas se democratizan, se reducen la necesidad y las oportunidades de grandes catástrofes políticas.
V	La lucha por la democracia y la formación de órganos políticos y económicos de la democracia son la condición preliminar para la realización del socialismo

Fuente: (Bernstein, 1982, P. 96 y ss.)

Respecto a la primera y segunda clave hay que anotar que este cambio afectó a todos los sectores y grupos sociales por igual, incluso a una pretendida clase obrera.

De igual manera, en la tercera clave, él reconoce un impacto importante que han tenido las democracias modernas y el fortalecimiento de la vida institucionalizada en la búsqueda social por la estabilidad. Como consecuencia,

en la cuarta clave, anota Bernstein que el desarrollo de la sociedad democrática capitalista es una condición necesaria para el socialismo.

Finalmente, en la quinta clave, las críticas de Bernstein y de otros pensadores que contribuyeron a la consolidación de las corrientes neomarxistas¹⁴ permitieron entablar un diálogo en relación con la influencia del pensamiento policéntrico y liberal.

La reflexión central a partir de estos diálogos es que los pensadores contemporáneos del marxismo coincidieron en señalar que la corriente dogmática estuvo influenciada por las condiciones sociales y políticas del momento histórico en que fue formulada y que para generar una visión renovada, más acorde con las realidades de épocas presentes, era necesario rescatar el problema antropológico y filosófico de la teoría dentro de un movimiento que se proclamó así mismo como el marxismo humanista.

Por lo anterior, la principal tarea de la reconfiguración del marxismo hacia una visión más heterodoxa tuvo que ver con el redescubrimiento del pensamiento del propio Marx, mediante la superación de los postulados que habían apoyado la construcción de la doctrina, que fueron extraídos de su obra clásica “El capital”, y volver a la discusión de los temas y problemas planteados en los escritos de juventud.

En palabras de G. Lukács (1972):

Desde los años veinte la evolución del joven Marx es asequible a la ciencia a través de la publicación de importantes manuscritos de su época de transición; sin embargo, nosotros los marxistas aún no hemos revisado minuciosa y detalla todos los caminos y

14. Junto con Bernstein, otros pensadores del neomarxismo criticaron la estrategia de la dictadura del proletariado, como, por ejemplo, Kropotkin, Sidney Webb y Bebel (ver: Álvarez, s. f.).

fases de su desarrollo: desde el temprano hegelianismo hasta la fundación del materialismo dialéctico e histórico (P. 27).

La tarea de investigación propuesta por el marxismo heterodoxo fue la de generar un mayor conocimiento sobre los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 (1932) y otros textos escritos durante la juventud de Marx tales como La ideología alemana y El 18 brumario de Luis Bonaparte; de manera que fuera posible encontrar las claves de búsqueda de la filosofía de Hegel, que había sido olvidada por la dogmática y lograr así un mejor entendimiento de la dialéctica, pues como afirmó el propio Marx, Hegel no puede ser considerado como un «perro muerto».

La reivindicación de Hegel en la propuesta neomarxista está relacionada con la capacidad de Marx para hacer una visión más completa y superada de la dialéctica enunciada por otros hegelianos de su época:

El joven Marx no supera a todos los demás hegelianos radicales por su fecundidad ideológica y su profundidad, sino sobre todo porque ya desde su primera actuación, va mucho más allá de sus contemporáneos, en cuanto al problema decisivo del desarrollo ideológico de la Alemania de entonces, a saber, la crítica de la Filosofía Hegeliana (Lukács, 1972, P. 28).

El neomarxismo acepta que de la propuesta central del materialismo histórico dialéctico se resalta el hecho de que hay una teoría económica central; sin embargo, defiende la idea de que dicha teoría está en “capacidad de explicitar y enriquecer el humanismo concreto: el hombre y su causa” (Álvarez, s. f).

En la ideología alemana, Marx se refiere como crítica a la noción de la esencia humana que es derivada de Feuerbach:

[...] esta concepción demuestra que la historia no termina disolviéndose en la ‘autoconciencia’, como el ‘espíritu del espíritu’, sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, un comportamiento histórico creado hacia la naturaleza y entre unos y otros individuos [...] Esta suma de fuerzas de producción, capitales y formas de intercambio social con que cada individuo y cada generación se encuentra como con algo dado es el fundamento real de lo que los filósofos se representan como la ‘sustancia’ y la ‘esencia del hombre’ (Marx & Engels, 1959, P. 39).

En la búsqueda humanística de Marx, en especial con la lectura de los Manuscritos de 1844, hay un redescubrimiento del concepto de enajenación, que va en la dirección de reconocer que la expresión económica de esta (es decir, en el hecho de que entre más produce el trabajador, menos capacidades tiene él para participar en los ciclos de consumo) es tan solo un síntoma de la ruptura que opera entre el obrero y la dimensión de valor que adquiere su trabajo:

La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico a nivel espiritual se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador (Marx, 1932, P. 28).

Como consecuencia de la enajenación se deriva la alienación, que está expresada en los manuscritos económico-filosóficos en términos de una tensión dialéctica cuyo origen se encuentra en la separación del trabajador (el obrero) en relación con su trabajo (la producción):

[...] la alienación del obrero se expresa, de acuerdo con las leyes de la economía, de la siguiente manera: cuanto más produce el obrero, menos que consumir tiene; cuanto más valores crea, más se desprecia y ve cómo disminuye su dignidad; cuanto más civilizado es su objeto, más bárbaro es el obrero; cuanto más poderoso es el trabajo, más privado de espíritu es el obrero; ya convertido en un esclavo de la naturaleza.

La economía política esconde la alienación que está en la esencia del trabajo por el hecho de que no considera la relación directa entre el obrero (el trabajo) y la producción. Lo cierto es que el trabajo produce maravillas para los ricos, pero para el obrero produce privaciones. Produce palacios, pero tugurios para el obrero. Produce belleza, pero deformidad para el obrero. Reemplaza el trabajo de las máquinas, pero arroja a una parte de los obreros a un trabajo de bárbaros, y con la otra parte hace máquinas. Produce espiritualidad, pero también imbecilidad y cretinismo para el obrero (Marx, 1932, P. 105-106).

La superación dialéctica de la enajenación tiene que ver con la noción de emancipación, que implica la transformación del ser humano en general:

De la relación del trabajo enajenado con la propiedad privada se sigue, además, que la emancipación de la sociedad de la propiedad privada, etc., de la servidumbre, se expresa en la forma política de la emancipación de los trabajadores, no como si se tratase sólo de la emancipación de éstos, sino porque su emancipación entraña la emancipación humana general; y esto

es así porque toda la servidumbre humana está encerrada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación (Marx, 1932, pp. 44).

La emancipación es para los neomarxistas la piedra angular de la transformación de la sociedad, ya que con ella es posible entender los preceptos que acompañan a las revoluciones socialistas.

En algunos apartes de los *Manuscritos del 44* se encuentra planteada la noción de emancipación como la superación dialéctica de la propiedad privada y consecuente con la reivindicación de la calidad de lo humano:

La superación de la propiedad privada es, por ello, la emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humanos; pero es esta emancipación precisa porque todos estos sentidos y cualidades se han hecho humanos, tanto en sentido objetivo como subjetivo. El ojo se ha hecho un ojo humano, así como su objeto se ha hecho un objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre. Los sentidos se han hecho así teóricos en su práctica. Se relacionan con la cosa por amor de la cosa, pero la cosa misma es una relación humana objetiva para sí y para el hombre, y viceversa. Necesidad y goce han perdido con ello su naturaleza egoísta y la naturaleza ha perdido su pura utilidad, al convertirse la utilidad en utilidad humana (Marx, 1932, pp. 59).

Esta emancipación hace parte de los supuestos de una teoría de la revolución para Marx, que parte del fundamento crítico a la sociedad capitalista, al descubrir su contradicción fundamental, esto es, la alienación tanto de los modos de

producción como de las relaciones de producción, y la resuelve de manera dialéctica, mediante la superación del régimen capitalista por las presiones y “demandas incontenibles de las fuerzas productivas” (Jaguaribe, 1979).

A diferencia de las manifestaciones, los paros, las revueltas y las rebeliones, que son para Marx expresiones sintomáticas de las fuerzas puestas en contradicción por el capitalismo, la revolución surge dentro de un régimen desgastado y que ha terminado por agotar su capacidad de organización para contener las demandas de la sociedad:

La revolución expresa el agotamiento de la capacidad de organización de un régimen social determinado ante las demandas incontenibles de las fuerzas productivas, ya no regulables por las relaciones de producción existentes. Por eso entendía Marx que un régimen social tiende a perdurar mientras no agote sus potencialidades (Jaguaribe, 1979, pp. 815).

Según Marx, estas serían las condiciones objetivas para el proceso revolucionario; por tanto, dicha revolución no es la consecuencia del esfuerzo individual de “alguien”, sino el resultado de un momento histórico en el cual la sociedad reclama un cambio.

Dentro del planteamiento anterior, Marx no descarta la idea de que tal proceso puede llegar a tener lugar sin necesidad de la violencia, si los sectores sociales en disputa son capaces de demostrar su posibilidad efectiva del ejercicio del poder político; entonces vendrán las reformas al capitalismo, desde un proceso amplio de conciencia histórica por parte de la gran mayoría de los miembros de la sociedad. Sin embargo, en la mayoría de los casos será necesario recurrir a la violencia, como el mecanismo que asegura que

inclusive, la gran mayoría utilice el proceso para la satisfacción de sus propios intereses.

En todo caso, plantea Marx, una vez que sea superado el régimen capitalista, es condición *sine qua non* instaurar la dictadura del proletariado para salvaguardar las interrupciones o desviaciones que los intereses de clase pueden llegar a imprimir en el proceso.

LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO HUMANISTA OCCIDENTAL

Tras los acontecimientos de las guerras mundiales del siglo XX en la Europa continental, la crisis del modelo totalitario y los nacionalismos exacerbados fue evidente; la sociedad y sus intelectuales, en un ejercicio de superación colectiva de los lastres del conflicto, se dieron a la tarea de producir y reproducir varias corrientes humanistas y filosóficas que personificaban una denuncia histórica del momento vivido. La obra póstuma de Antonio Gramsci desempeña un papel fundamental en este esfuerzo.

A pesar de que Gramsci no logró el reconocimiento de los círculos intelectuales de su época, tal vez por la dificultad de acceder con sistematicidad a su obra, ya que sus escritos están constituidos a partir de apuntes y notas sobre temas muy diversos que son “completamente independientes entre sí, ensamblados sólo por la línea de fondo de su pensamiento, a saber, el papel de los intelectuales en la sociedad” (Sáenz, 1987, pp. 2), su pensamiento tuvo una influencia notoria después de su muerte, tanto en los círculos académicos de la vertiente científica del marxismo, como con el Movimiento Reformista del Partido Comunista Italiano (PCI), durante las décadas de los años 60 y 70, que planteó una ruptura con la línea rusa y comenzó una nueva retórica del comunismo en Europa; este fenómeno se denominó posteriormente como el “eurocomunismo”:

A principios de los años 60 el PCI comenzó a alejarse de Moscú. Sus líderes soñaban con ser readmitidos en el gobierno burgués italiano, de donde les expulsaron en 1947. Para conseguir esta meta intentaron mostrar a los partidos burgueses que ya no dependían del Kremlin. Togliatti, uno de los principales colaboradores de Stalin en los años 30, se convirtió en uno de sus principales críticos después de 1956.

El cambio en la línea llevó a amargas disputas con los defensores de Stalin a nivel internacional y con los estalinistas del propio PCI. Era una batalla en dos frentes: afirmar la independencia del partido en relación a los herederos de Stalin en el Kremlin, y probar que un gobierno con la participación del PCI no significaría un cambio drástico en la máquina del Estado. La crítica, anterior censurada, de Gramsci a Stalin, se volvió un arma en el primer frente. Y una distorsión de las ideas de Gramsci sobre el Estado fue útil en el segundo (Harman, s. f.).

Algunos intérpretes de Gramsci, entre los que se destacan Chris Harman (s.f.), han resaltado la idea de que los postulados fundamentales del pensador italiano fueron tergiversados dentro del movimiento del eurocomunismo, y en muchas formas fueron acomodados a los intereses del PCI con la intención de que sus miembros logran ser aceptados dentro de la competencia de partidos en Italia. Por lo anterior, se afirma la idea que en su lectura sobre Marx, Gramsci nunca renunció a la búsqueda de una “estrategia para la conquista del poder por parte del partido en los países latinos, donde era imposible aplicar la letra o los textos de Marx, ni la estrategia leninista” (Sáenz, 1987, pp. 3).

Para alcanzar esta conquista, supone el pensador italiano, es necesario dar un nuevo valor al concepto de la praxis y su filosofía en el marxismo, ya que el comunismo es el resultado de años de evolución histórica y filosófica de los

procesos culturales de la humanidad, y en su germen se encuentra el legado de todos estos movimientos. Es lo que Gramsci denominó como La filosofía de la praxis que retoma el pasado cultural del renacimiento, la reforma protestante, la filosofía alemana, la Revolución Francesa y finalmente las ideas del liberalismo (Gramsci, 1970, pp. 50).

Desde sus premisas originarias Marx planteó la relación dependiente de la superestructura a los modos de producción sociales; él lo explicó con la expresión popular: *primum vivere deinde philosophare* (primero vivir, luego filosofar). En este punto en particular Gramsci se aleja de la concepción ortodoxa del marxismo.

Para Gramsci, el concepto de cultura debe ser entendido como un escenario de lucha social y no como el resultado decantado de las condiciones del sistema productivo social. Entonces, la estrategia para la conquista del poder por parte de las mayorías debe fundamentarse en una transformación cultural.

La manera como se plantea esta nueva relación de la cultura en la vida social, no determinada su exclusividad por los procesos económicos, es reforzada por una interpretación dinámica en relación con las posibilidades de acción política dentro de la misma.

En relación con esta propuesta, Gramsci clarifica su idea sobre lo que es la sociedad civil, definiéndola como:

El campo de batalla donde se difunden y luchan entre sí las diversas ideologías, o mejor, las diversas cosmovisiones, que amalgaman desde las expresiones más elementales del sentido común de la gente sencilla hasta las elaboraciones más sofisticadas e intelectuales... la sociedad civil sería el conjunto de organismos

que crean un modo de pensar en el pueblo, que tienen, por tanto, hegemonía intelectual sobre la sociedad, crean un sentido común, el sentir común de la gente (Sáenz, 1987, P. 10).

La sociedad civil, dada su conformación a partir de instituciones privadas, necesita de un escenario público que esté en capacidad de regularla a partir de los escenarios jurídicos, políticos y militares. Esto es, el Estado, que tiene por fin último “*la tutela del orden público y el respeto de las leyes*”.

Con el supuesto anterior, la estrategia para la superación de la sociedad capitalista gira en torno a la construcción de una revolución cultural en la que los intelectuales poseen un papel singular en el conjunto de la sociedad, ya que ellos están en capacidad de crear nuevas relaciones, paralelas o independientes a las relaciones de poder reconocidas por el *statu quo* de un Estado y que facilitan la toma del poder político, ya que el capitalismo no se derrumba solo, sino con la intervención del sujeto político.

Siguiendo los principios anteriormente enunciados, la apuesta de Gramsci fue introducir en la católica y tradicionalista sociedad italiana las claves para dicha revolución cultural, inspirado en la estrategia de Lenin; según esto, él empezó a ser reconocido como el traductor de las ideas leninistas al italiano:

[...] para el comunismo italiano su obra representa el modo de introducir el materialismo histórico en la vida de un país marcado por una profunda tradición cultural. Y en este sentido algunos consideran a Gramsci como el traductor al italiano de Lenin, el teórico de la revolución cultural en Occidente (Sáenz, 1987, pp. 3).

Gramsci planteaba una visión innovadora sobre las relaciones de poder al entenderlas como un proceso dinámico no delimitado por la acción estatal:

Hay que distinguir entre la sociedad civil, tal como la entiende Hegel, y en el sentido en que la expresión se utiliza a menudo en estas notas (o sea, en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado) y el sentido que dan a la expresión los católicos, para los cuales la sociedad civil es, en cambio, la sociedad política o el Estado, frente a la sociedad familiar y a la iglesia” (Gramsci, 2003, P. 290).

Con su aporte sobre el entendimiento de las relaciones de poder que radican en las bases, el concepto de hegemonía para Gramsci se da por el control de las clases dominantes, a través del sistema educativo, el religioso y los medios de comunicación; la acción política de los intelectuales marxistas, por tanto, se concentraba en la posibilidad de atraer una gran cantidad de personas que apoyaran y dieran forma a las reclamaciones y aspiraciones de los sectores mayoritarios de la sociedad.

Bajo este supuesto, el eurocomunismo entendió que las mayorías italianas eran católicas, y que en el escenario de la religión se prometía un escenario para la liberación; por lo tanto, el PCI se dio a la tarea de contar en sus filas con sacerdotes (a cambio de intelectuales) que estuvieran en capacidad de predicar sobre la idea de una justicia en La Tierra con un mensaje renovado y capaz de referir a los acontecimientos vividos en ese momento histórico de Italia. La pretensión era que el clérigo hablara de la liberación al mismo tiempo que los líderes comunistas predicaran la revolución, en este sentido se pensó en ampliar la posibilidad de homilías políticas las cuales eran presentadas con la título de “evangelización de la justicia” (Sáenz, 1987).

Con el trabajo de Gramsci, los neomarxistas reinterpretaron la concepción sobre el humanismo, ya no entendido como un artificio de la ideología burguesa

para armonizar el mundo, sino como la actitud que permite no perder de vista el maravilloso y complejo mundo del espíritu humano.

La reflexión de Gramsci conduce a un neomarxismo que reclama el humanismo total, cuyo mayor referente es la «autocreación del hombre» mediante la praxis, esto es, la conciliación entre la estructura productiva de la sociedad y las superestructuras culturales, que según el marxismo ortodoxo no pueden ser entendidas sino como la derivación de la segunda por la conformación original de la primera.

La producción intelectual de pensadores del siglo XXI, sin embargo se ha distanciado de esta postura occidental y ha comenzado la perspectiva del pensamiento no colonial de autores como Walter Mignolo (2002), de Souza Santos (2009), Enrique Lander (1993) o Aníbal Quijano (2000) quienes critican la posibilidad de entender la historia como un cuerpo universalista y por tanto abren fuertes críticas a los supuestos estructurales del marxismo.

LA HEGEMONÍA POPULAR, LA INTERPRETACIÓN DEL MARXISMO HUMANISTA EN LA ACTUALIDAD

Con la reinención latina de la revolución cultural, que se alejaba de las revoluciones violentas como estrategia única para alcanzar el poder del Estado y proponía a cambio la construcción de una hegemonía popular a partir de la movilización de la sociedad civil, el marxismo contemporáneo entró en la obligatoria tarea de autorreflexión en relación con sus principales postulados.

De los aspectos que más controversia han causado, uno es el tema de la estrategia para la toma del poder del Estado, y la posibilidad real y concreta de instaurar la dictadura del proletariado. Sobre este aspecto fundamental, Harnecker y Rauber (1991) han manifestado la necesidad de actualizar el lenguaje, sin que ello implique una renuncia al objetivo esencial de la militancia

de la izquierda, que es, en última instancia, la conquista del poder para dar paso a la transformación de la sociedad capitalista:

[...] algunos, al expresar su justa lucha contra todo sistema dictatorial, han puesto en entredicho una de las piedras angulares del marxismo: la dictadura del proletariado.

En este tema considero que los marxistas se han puesto a la defensiva y que muchas veces al repudiar el término dictadura del proletariado con toda razón, lo que han hecho es poner en cuestión el eje del planteamiento marxista acerca del Estado.

Creo que aquí hay que aclarar muy bien las cosas para que podamos entendernos. Yo creo que el término “dictadura del proletariado” es una palabra que debe ser abandonada, porque las palabras sirven para comunicarse, y cuando uno usa un término y nadie entiende lo que uno está diciendo o entienden otra cosa diferente a lo que uno pretende decir, ¿qué sentido tiene usarlo? (Harnecker & Rauber, 1991, pp. 30).

El sentido de esta renuncia a la posibilidad de una “dictadura del proletariado” no debe ser interpretado como una integración o aceptación de los ideales de la democracia liberal; es más bien, según las autoras mencionadas antes, el resultado del aprendizaje a partir de la experiencia histórica de las revoluciones comunistas alrededor del mundo, y, la necesidad de reconocer que existen diferencias fundamentales entre el discurso político y el teórico.

Hoy en día es evidente, no solo para los marxistas, que el “proletariado” es más una invención teórica que una realidad práctica; dentro del amplio espectro de cambios producidos por los fenómenos asociados a la globalización contemporánea, es indudable que ya no existe una idea homogénea de

“colectividad social”; a cambio de ello nos encontramos hoy en un mundo social cuya característica fundante es la diversidad.

A pesar de lo anterior, sí es posible afirmar que afuera, en los escenarios de la praxis social, existe un sentimiento de descontento por parte de las mayorías, en relación con la forma en que sus destinos son conducidos a través de la figura política del Estado, y que es hacia estas personas la dirección correcta en la cual debe ser construido el nuevo sujeto político de la revolución.

Independientemente de los motivos por los cuales los distintos colectivos consideran que es necesaria una reivindicación hacia sus derechos (cualquiera que fuese su naturaleza), una estrategia de mayorías, donde haya cabida para todas las voces, puede llegar a ser muy efectiva para la conquista del poder y la transformación del régimen capitalista.

En relación con la figura de la “dictadura del proletariado”, la recomendación de las nuevas estrategias del socialismo del siglo XXI es, por lo tanto, la superación dialéctica del concepto, es decir, la construcción de un nuevo proyecto histórico, que reemplace la dictadura por un movimiento de “hegemonía popular”:

El movimiento popular, por muy combativo que sea, abandonado a sus impulsos espontáneos no puede sobrepasar el marco dentro del cual se mueve, que está impregnado hasta la médula de la ideología burguesa dominante.

Y aunque no puede darse una conducción política revolucionaria si no es capaz de comprender y asumir como propios los intereses de todas las clases, capas y grupos de la población que se encuentran oprimidos por el régimen imperante, no se puede caer en una deificación de las masas, porque la paradoja

de esto no significa otra cosa que ponerse a la cola de ellas (Harnecker & Rauber, 1991, P. 6).

Bajo estos nuevos preceptos, el socialismo del siglo XXI ha demostrado su madurez política al reconocer el problema histórico en relación con la conformación de las vanguardias políticas. Una izquierda que hable en forma exclusiva para los trabajadores y los sindicatos está condenada a ser un movimiento marginal o, incluso, a operar dentro de las lógicas burguesas, como una asociación política especializada para un sector social concreto.

Si la intención final del movimiento es la transformación de la sociedad capitalista, entonces resulta obvio que se necesita del apoyo de las mayorías para poder hacer frente a la controversia propia que genera la crítica al statu quo; la hegemonía popular debe ser entendida, entonces, como una vanguardia política que busca adhesión en aquellos sectores susceptibles de ser unidos bajo la idea de la oposición a un régimen dominante, que pasa por alto los derechos sociales de las mayorías.

El resultado del accionar de esta vanguardia se concreta en la elaboración de un plan de acción o un programa que esté en capacidad de unir a los diversos sectores sociales para generar los espacios de movilización, y es allí, como lo propuso Gramsci, que los círculos de intelectuales tienen un papel fundamental en la transformación:

En este contexto es donde cobra importancia la teoría revolucionaria y los intelectuales orgánicos que ponen toda su capacidad al servicio de la causa revolucionaria, se hace imprescindible la existencia de una conducción política capaz de determinar en forma correcta: el enemigo inmediato y el enemigo estratégico, las fuerzas motrices o sujeto social y la

fuerza dirigente del futuro proceso revolucionario, y la política a seguir para ganar cada vez más adeptos en la lucha contra el enemigo inmediato, es decir, para fortalecer el campo opositor al régimen imperante. De más está decir que esta agrupación de fuerzas sociales interna no puede considerarse en forma aislada de la agrupación de fuerzas sociales a nivel internacional (Harnecker & Rauber, 1991, P. 7).

Según la experiencia histórica acumulada, el plan de acción debe cumplir etapas para llegar a la consecución del objetivo final. De la misma manera como Gramsci observó que la filosofía de la praxis, para poderse desarrollar de manera concluyente, tuvo que germinar a partir de una larga evolución histórica de las ideas desde la filosofía alemana, el liberalismo francés, entre otros. En el mismo sentido, el plan de acción del socialismo del siglo XXI ha reconocido la necesidad de ser coherente con una transformación gradual de la sociedad, limitada por lo que las mayorías pueden considerar como sus necesidades imperantes.

Lo anterior significa, dentro de un contexto capitalista, limitado por los intereses burgueses, las reclamaciones de las mayorías están enmarcadas dentro del campo de acción propuesto por las clases dominantes, y, por lo tanto, los movimientos habrán de constreñirse a unas tareas urgentes para después dar paso a las transformaciones profundas.

Como parte de la nueva estrategia, fundamentada en la experiencia histórica de los regímenes comunistas, también se deriva una transformación en relación con la forma como es entendido el poder, el cual dejó de ser vertical, como en la Rusia de Lenin y Stalin, y pasó a ser horizontal, fundamentado en el reconocimiento de la pluralidad. Sobre este aspecto, Rauber (2005) plantea

que, el verticalismo se generalizó como una práctica aceptada en los gobiernos socialistas, en el que el pueblo y sus intereses fueron alejados rápidamente del ejercicio del poder, hecho que en buena medida es capaz de explicar el resquebrajamiento del proyecto de una sociedad comunista en los lugares del mundo donde tuvieron lugar estas revoluciones:

Pese a las críticas que cuestionaron estas decisiones y prácticas y pese a los planteamientos importantes relativos a la conciencia, la hegemonía y la democracia revolucionarias que tuvieron lugar en el seno del movimiento obrero revolucionario ruso y europeo, la tendencia que predominó y que se impuso –estalinismo mediante– como “doctrina marxista-leninista” durante el siglo XX, acuñó en las prácticas políticas de la izquierda como una situación “natural”, la suplantación permanente de la participación protagónica de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo, por las decisiones del partido “de vanguardia”. Y acuñó también, la convicción de que la ideología revolucionaria estaba ya total y universalmente elaborada, separada del curso de la historia y de las prácticas concretas de luchas de las masas obreras y populares, y contenida en un conjunto de libros consagrados –por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)– como textos sagrados (Rauber, 2005, pp. 31).

El resultado de este aprendizaje histórico se centra en el hecho de que el objetivo de los contemporáneos movimientos de izquierda debe hacer un tránsito, o incluso una renuncia a la “toma del poder” mediante acciones violentas, para dar paso a la construcción del poder “desde abajo”, esto es, con la certeza de contar con el apoyo de las mayorías, y en ese punto conseguir, la transformación de los modos de producción de la sociedad.

El éxito de dicha implementación radica en la transformación de las ideas y valores aplicando la lógica del “sentido común”, el cual reside en la experiencia de la vida cotidiana y no en los ideales del partido.

Con estos fundamentos, el neomarxismo se ha acercado a las realidades latinoamericanas reconociendo la gran dificultad de plantear una revolución comunista basada en la movilización del proletariado. El hecho de un capitalismo condicionado por las características del “subdesarrollo”¹⁵, junto con las condiciones de ignorancia y marginamiento de la población; las ideas del comunismo pueden resultar en un discurso abstracto, que no se identifica con la pluralidad y las necesidades de los sujetos políticos de la región.

De igual manera, el principal compromiso político de la izquierda en América Latina, que fue propuesto desde las bases, estuvo ligado hacia el derrocamiento de las dictaduras militares y el restablecimiento de los derechos civiles y políticos de las sociedades:

En las revoluciones triunfantes de América Latina, la lucha tuvo un carácter eminente antidictatorial. En consecuencia, las tareas que debieron afrontar todas estas revoluciones fueron, en primera instancia, tareas de carácter democrático-político y no tareas de carácter democrático-social. Las primeras tienen que ver con la instauración de un régimen político democrático, que respete los derechos civiles y la autodeterminación nacional. Las segundas se refieren a las transformaciones sociales que deben conducir a una sociedad igualitaria en la que desaparezcan las diferencias sociales que hoy hacen de la democracia política una democracia limitada, en la que

15. Como fue explicado con los primeros representantes de la CEPAL en el contexto de los años 60 y 70 del siglo XX.

existen ciudadanos de primera categoría y ciudadanos de segunda categoría. Sólo el logro de transformaciones sociales profundas permitirá establecer una real democracia política y social (Harnecker & Rauber, 1991, P. 7).

Estas experiencias políticas dejan claro que solo es posible continuar con la consolidación de la hegemonía popular una vez que se haya establecido un cambio de prioridades dentro de la sociedad, que dé lugar a la superación de los intereses y aspiraciones particulares (privadas).

A pesar de lo antes dicho, la superación del malestar social, enraizado en la lógica del capitalismo transnacional y las políticas neoliberales del mundo contemporáneo, no puede renunciar a la contemplación de transformaciones más profundas, capaces de ofrecer nuevas lógicas a los modos de producción de la sociedad, como la eliminación de la noción del dinero en las prácticas económicas.

En este sentido, se ha desarrollado la noción de la economía de equivalencias en el siglo XXI, que según los mismos neomarxistas es el resultado de la síntesis histórica en los países donde se desarrollaron de manera real y existente los modelos del socialismo y apunta a desarrollar medidas transnacionales que permitan poner freno a las grandes desigualdades de la sociedad, pero que como tal trabaja con la desproporción social existente:

Este problema ha sido discutido en el socialismo “real existente”, como el problema del trabajo cualificado frente al simple. Por ejemplo, el ingeniero debería ganar más que el mecánico y éste más que el barrendero. En el socialismo europeo esto se solucionó argumentando que un mayor esfuerzo, una mayor formación

profesional debería tener alguna gratificación material y así se hizo, pero con límites políticos. Por ejemplo, en la URSS y en Cuba la desproporción en la ganancia estaba limitada. Esto debe mantenerse en la fase de transición al socialismo del siglo XXI, porque necesaria será desigual y luego surgen los problemas de la fuga de cerebros (un serio problema en Cuba). Esto se puede solucionar reconociendo que estamos en una fase de transición y que por lo tanto ciertas injusticias no se pueden abolir.

(Juberías, 2004, párr 10).

Las medidas desarrolladas dentro del modelo de una economía de equivalencias plantean una estrategia de supresión progresiva de la existencia de la propiedad privada, ya no a partir de acciones obligatorias vigiladas por el Estado, sino como resultado del consenso y las prácticas económicas de la sociedad civil.

CONCLUSIONES

Para comprender las nuevas estrategias que propone el socialismo del siglo XXI, es necesario relacionar el desarrollo histórico que ha tenido lugar dentro de la corriente del marxismo y la capacidad de esta corriente para generar controversia social.

Actualmente, los pensadores del posmarxismo coinciden en pensar que la cuestión sustancial del paradigma político del siglo XX se ha desdibujado, ya que las reclamaciones de las feministas, los movimientos étnicos y las luchas por el reconocimiento de la diversidad sexual hacen evidente que el discurso no es uno solo, y las formas de acción política tampoco están constreñidas a las movilizaciones masivas que buscan tomar el poder del Estado.

Desde la época de Marx en sus escritos de juventud, hasta el período contemporáneo, ninguna sociedad puede argumentar de manera coherente en contra de la necesidad humana de construir sociedades más justas; sin embargo, al decir de los propios marxistas, este proyecto quedaría archivado en el sueño romántico de los socialistas utópicos de no contar con una estrategia política que lo lleve a la concreción.

Sin embargo, recorriendo el trazado histórico a las revoluciones socialistas, sus conquistas, sus fracasos y sus promesas, tiene lugar la pregunta sobre si esta necesidad de la humanidad de justicia y equidad no termina por diluirse entre las estructuras y los hilos del poder político.

LA TRANSFORMACIÓN DEL SUJETO EN LAS REVOLUCIONES NEOMARXISTAS¹⁶

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO¹⁷ & ALEXANDRA RUEDA ALDANA¹⁸

INTRODUCCIÓN

En la construcción de ideologías y esquemas estatales para organizar, controlar y generar influencia a nivel nacional e internacional, una nación, un gobierno, un Estado ha de formar estructuras sólidas capaces de sostener a un país entero, y bajo él, desarrollar un sistema político, económico y social fuerte para proteger sus ideales, sus derechos y deberes siendo reconocidos por ello ante todas las naciones.

Con el paso del tiempo el mundo ha cambiado, ha evolucionado; el discurso político que se discernía en la Edad Media no es el mismo que se desarrolla ahora en la Edad Contemporánea, pero se asemeja en algo, ambos discursos siguen buscando el poder y la capacidad de influir en los demás para llevar a cabo grandes proyectos que cambien la historia y satisfagan necesidades comunitarias o personales. Al ser un atributo del individuo, generar transformaciones y proveer beneficios que le permitan mantenerse estableciendo una verdad (indeterminada), para controlar a los individuos y así llegar a ese punto de influencia, el sujeto no permitirá que su tesis se afecte.

16. Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista: teoría y práctica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

17. Darío Enrique Cortés Castillo Cr. (R.A). Profesional en Ciencias Militares, Docente Investigador de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, Director de la línea de investigación Mutación de las revoluciones, Magister en inteligencia estratégica y prospectiva de la Universidad Jaime I de Castellón España y Magister en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia BG. Ricardo Charry Solano.

18. Alexandra Rueda Aldana Internacionalista y Politóloga Universidad Militar Nueva Granada.

Para este caso, en artículos reflexivos y descriptivos desarrollados, al analizar los pasos del marxismo en el mundo, se establece que esta ideología ha dejado un legado en la historia mundial, cambiando y desarrollando estructuras teóricas fuertes sobre política, economía, y sociedad, que le permita enfrentar de acuerdo a las circunstancias las tesis del capitalismo, lo que obliga en su evolución a transformar sus planteamientos del socialismo real al neomarxismo en el que el sujeto en su definición e identificación sufre drásticos cambios ante las realidades que vive el ser humano.

Ese ser social-el sujeto-, por naturaleza, es el promotor para llevar a cabo cualquier cambio en la sociedad. De él emana la vida, las ideas, el desarrollo, la revolución y la transformación de las relaciones y modos de producción. Su dinámica se observa a partir de la Revolución Rusa con la designación desde una mirada economicista del obrero como sujeto protagónico, designación que se agotaría con el paso del tiempo y las transformaciones de la estructura social propias de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI.

En esta intención académica y verificada la parálisis de una teoría enmarcada en el marxismo - leninismo y a la vez constatado el ascenso de una vertiente del marxismo, denominada neomarxismo o marxismo humanista, se hace necesario determinar ¿Qué sucedió con el “Sujeto” como fundamento del proceso revolucionario? ¿Cambió su identificación y su definición? y finalmente ¿Cómo inciden estos cambios en la conducción del proceso revolucionario?

Para lo cual se vuelve imperioso contrastar los fundamentos que caracterizan al sujeto en la búsqueda por el poder en los dos ámbitos teóricos, el marxismo - leninismo y el neomarxismo desde sus variantes históricas, políticas y revolucionarias. Tarea que permitirá comprender la dinámica de los nuevos procesos revolucionarios que como el del EZLN enfrentan la realidad del Nuevo Orden Mundial u orden emergente. Y que teóricos como, De Souza,

Luckas, Negri y Sánchez registran en sus obras el advenimiento de una nueva época de cambio.

EL SUJETO COMO ACTOR PROTAGÓNICO

En el transcurso de la historia, se ha observado que todas las dinámicas establecidas para las transformaciones en la sociedad son producidas por los individuos que integran la voluntad y direccionamiento de las estrategias generadoras de cambio, consolidando instituciones tanto a nivel nacional como internacional. Ellos se constituyen en los constructores de las ideas, los ejes organizadores de cualquier práctica que se quiere producir en una sociedad, son los responsables de generar opinión, dar su perspectiva crítica de acuerdo con los temas que se quieren desarrollar para el progreso conjunto de las sociedades mundiales.

Contrastado con el pensamiento de Marx y retomado por Trotsky: “... el método de Marx reside en su acercamiento a los fenómenos económicos, no desde el punto subjetivo de ciertas personas, sino desde el punto de vista objetivo del desarrollo de la sociedad en su conjunto...” (Trotsky, 1939). Según el análisis del pasado, lo vivido en el presente y lo que quieren para el futuro; el hombre y la comunidad en cuestión sería el sujeto esencial dentro del sistema internacional para tomar decisiones.

De acuerdo con la “concepción kantiana”, el hombre como ser que genera cambios es el único individuo en la naturaleza que puede perfeccionarse en el tiempo y lugar que lo determinen de acuerdo con sus cosmovisiones, objetivos y metas planteadas, siendo capaz de adaptarse a las circunstancias e incluso alterarlas si es lo que le interesa, por medio de una fuente inmersa en él, la razón, pues como ser razonable tomará en cuenta en qué momento debe cambiar y generar nuevas alternativas (Pupo, 2006).

Así pues, no de la existencia de las cosas (substancias), sino solo de su estado podemos conocer la necesidad, y ello ciertamente por otros estados, dados en la percepción, según leyes empíricas de la casualidad”...”la necesidad se refiere pues sólo a las relaciones de los fenómenos, según la ley dinámica de la casualidad, y en la posibilidad, en ella fundada, de sacar de una existencia dada (de una causa) la conclusión a priori de otra existencia (del efecto)... (Kant, 2003, P.127-128).

Con su aportación teórica, Kant delinea la ruta para el marxismo, de la que surgiría un nuevo concepto del mundo y una nueva perspectiva del hombre en él, pues es cuando toma su ser, su esencia, y se hace a sí mismo un ser específico en el curso de la historia universal, quien será el actor principal en toda ella. Sin embargo, su esencia no es algo atribuido, sino creado, dependiendo de las actividades que él mismo vaya realizando en comunidad, expresando el porqué de cada paso que realiza para guiar el rumbo de la sociedad en La Tierra (Pupo, 2006).

Desde esta perspectiva, su único objetivo será el de transformar al mundo y la realidad a la que ha estado expuesto desde que el capitalismo diseñara los esquemas predominantes en el sistema internacional. Por lo tanto, se debe realizar la siguiente pregunta: ¿Cómo puede cambiar un sistema global totalitario, corrupto y represivo? Así, alguna vez se lo preguntó Martín Lutero para cambiar la Iglesia Católica aunque, más que eso, lo que quiso él fue conseguir una reforma respecto a cómo debía profesar la gente su religión y de hecho lo consiguió (Dieterich, 2003, p, 58).

Por lo expuesto, viene a colación la percepción de Hegel respecto a la concepción del Estado, al inferir que el pueblo mismo debía tener un límite para tomar decisiones. Mientras el individuo no fuera capaz de tomar decisiones

de acuerdo con las perspectivas beneficiosas de sus semejantes, no podían prescindir de la figura del Estado; por ello, la clase que predominara tendría en sus manos el poder para dirigir a la sociedad por medio de nuevos grupos políticos y sociales que se encargarían de distribuir las funciones y reglas de la sociedad socialista, teniendo como base primordial de sus decisiones el bienestar del hombre mismo (Ricci, s.f.).

Lo importante es que para los autores e impulsores del socialismo, la presencia misma del Estado no existe en sus concepciones pues el fin último de la teoría y de la visión del mundo de los socialistas es prescindir del Estado. En efecto, como mencionaba Marx en sus escritos, “nada en la vida dura” y como tal, una estructura dominante como el Estado no prevalecerá, pues quien en realidad dirige las decisiones en la sociedad es el mismo hombre, en este caso la clase obrera, quien determinará las reglas para convivir y progresar en libertad (Lenin, 1997).

Sin embargo, a medida que van pasando los años, el hombre se vuelve un sujeto determinado por el pensamiento mismo del socialismo de tal forma que pensadores como De Souza Santos, Gramsci, Habermas, Lenin, Marx, Negri y Trotsky entre otros, lo consideren un actor primordial, generador de cambios y transformaciones dentro de cualquier régimen establecido, dependiendo del contexto y su punto de partida.

EL SUJETO EN EL MARXISMO ORTODOXO

Desde la fundamentación teórica del Partido Comunista, el filósofo de Tréveris ponía especial énfasis en los lineamientos teóricos y estructurales así como en la formación y determinación de los rasgos característicos hasta la toma de conciencia del protagonista de los cambios y transformaciones de la revolución anticapitalista (Marx, 1848).

Abordando las fundamentaciones teóricas ortodoxas descritas por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista de (1848) en las que el “materialismo histórico” y el “materialismo dialectico”, como concepción de la sociedad, de la historia y de la explotación del hombre por el hombre, que se constituyen en la base primordial del proceso revolucionario; desde el primer fundamento se establece que cada individuo y sociedad construyen sus propias ideas, resultantes de la estructura económica y productiva de la comunidad, propio del sistema económico distintivo que generó la diferenciación en la interpretación de las ideas entre las sociedades. De esta manera al sustentar cambios en la estructura económica de los países, se han produciendo modificaciones en las ideologías, dando paso al surgimiento de nuevos sujetos sociales (CLACSO, 2011).

El segundo fundamento teórico, la explotación del hombre por el hombre, se desprende del análisis del relacionamiento patrón-obrero, en el cual el primero contrata al segundo, siempre y cuando en su relación pueda extraer un valor mayor o provecho (plusvalía) a los costos salariales del segundo. En esta relación, a la que se le da la denominación de explotador-explotado, el empleador impone sus normas, valores e ideas sobre el obrero, dando así paso a la construcción hegemónica de realidades, y contribuye a la elaboración de los ideales de la sociedad bajo un modelo de pensamiento único, fundado en los intereses económicos de las clases dominantes, en las cuales el trabajador pasará a ser explotado jurídica, ética, política, filosófica, moral, sexual y religiosamente (Lenin, 2012).

La conjunción de las dos concepciones se basaría en la ideología de clases, la cual se desarrolló desde una apreciación economicista que daría paso a la observación del obrero como el sujeto protagónico de la historia y su identificación como sujeto generador de las transformaciones sociales. Un ejemplo sensato para este caso es el mismo trabajador ruso de la década de los años diez, quien diariamente se entregaba a su trabajo en la agricultura, generando

alimento y sustento para todo el pueblo ruso. Sin embargo, este esfuerzo era benéfico solo para los zares, quien al exigir un aumento en la producción y en las horas de trabajo extendidas que sin ninguna remuneración extra esclavizaba en la práctica a su comunidad, mientras ellos en el ámbito de la realeza solo veían riquezas, cuestiones que Lenin aprovechó para impulsar una revolución y hacer del obrero el soldado que necesitaba para librar una batalla directa contra el gobierno zarista opresor y desigual, concibiendo así la Revolución de Octubre como una acción liberadora para las clases medias y bajas en la Rusia Imperial.

La lucha dirigida por Lenin exalta unos objetivos fundamentales como base de las revoluciones marxistas para el mundo moderno, centrados en el impulso de transformaciones sociales, políticas y económicas de esta sociedad y para cada una de las sociedades que quisieran liberarse de la opresión en determinado momento, objetivos que igualmente permitirían el fortalecimiento del socialismo en Rusia y su trascendencia en la historia, determinando como eje fundamental la construcción del actor colectivo, llamado proletariado o clase obrera, en el que se involucraron sectores sociales diversos mediante conciencia, organización y propuestas. Este actor sería el protagonista desde las primeras fases del cambio, en circunstancias en que aún estaba endeble la solidificación del actor fundamental de la revolución, para emprender un proceso de construcción que relacionara el pensamiento y las acciones de la clase obrera articulando el fenómeno político y social (Lenin, 1973).

En consecuencia, en las circunstancias descritas, la clase obrera sería el primer sujeto social en el que se enfocarían los objetivos de la revolución; este sujeto enriquecería y le daría fuerza a la concepción de libertad al obtener el control de las decisiones en sus manos, dejando de lado su definición de mercancía que sufre por la competencia entre los mismos compañeros de trabajo. Su importancia residiría en abanderar las ideas emancipadoras en una

sociedad para liberar del capitalismo a la colectividad en cuestión; sería el obrero como sujeto, el estandarte de las transformaciones de la sociedad europea, que estaba consumida en la acumulación de capital, la opresión de los burgueses y la marginación de los trabajadores.

Por lo tanto, en el proceso de reconstrucción de la sociedad y en busca de un cambio político, económico y social, la alternativa socialista, impulsó al proletariado como sujeto determinante en las acciones concurrentes para la transformación de la sociedad, buscando la integridad de un grupo local, para luego afianzar su esquema a nivel nacional y, más tarde, internacional (Marx, 1989).

Para el socialismo real, la clase obrera será la fuerza social capaz de terminar con la existencia del capitalismo, atribuyendo en él un papel histórico universal. Dicho estamento social, con base en el marxismo, el que debe emanciparse de los modos de producción capitalista, dejando atrás los efectos adversos del capitalismo, catalogándose como la clase revolucionaria que busca organizar el Estado en un nuevo orden estructural e institucional, entendiendo que su misión es tomar el poder político hacia la construcción de una nueva sociedad.

EL SUJETO HISTÓRICO.

Partiendo de la acepción, se considera que el sujeto histórico denomina a aquellas personas que logran el dominio de los sectores sociales, de acuerdo con un momento histórico concreto para desarrollar un proyecto, articulando en su composición diversidad de actores y grupos heterogéneos, que responden a las circunstancias concretas del ámbito de acción (Robles, 2008).

En la consolidación del concepto de individuo y su participación en la revolución, el hombre como sujeto y en este caso la clase obrera es la base de esa extraña construcción del socialismo con dos características importantes, ser existente único y miembro de la comunidad. Papel que complementará teniendo en cuenta tres ideas básicas del individuo:

- ◆ El individuo es actor y sujeto al mismo tiempo.
- ◆ En el escenario de la construcción del socialismo se desconoce el hecho que motiva la creación apasionada de su actuación.
- ◆ A pesar de estar involucrado en la transformación de la sociedad, mantiene su doble papel como individuo y cuando se integra a la comunidad.

Por lo tanto, el individuo formará en conjunto una clase obrera, un proletariado que más adelante en la revolución determinará el ejemplo en los diversos movimientos, que luego se llamarán masas y que lucharán por la misma causa uniendo al pequeño industrial, al pequeño comerciante, al artesano, al campesino, que se vuelven revolucionarios por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado defendiendo sus intereses futuros abandonando sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado (Trostky, s.f, p. 44).

En el pasado – y aún hoy en diversos sitios del mundo – el obrero se caracterizaba por trabajar diariamente 12 horas muchas veces sin el descanso necesario; no se sentía identificado con su patria pues le quitaba todo para vivir. En consecuencia al no sentirse identificado con su nación y mucho menos con temor de perder algo porque ya se lo habían quitado todo En consecuencia, se empezaron a formar bajo estas circunstancias los partidos socialistas y comunistas a través de generaciones de lucha y sacrificio buscando como

clase obrera una sola cosa: romper el deseo inconsciente de transformar la sociedad, pero aun con ese deseo no había una perspectiva clara para lograr una transformación socialista, una idea que más adelante Lenin abordaría (Trotsky, 1931).

En el desarrollo de las revoluciones socialistas y tomando como punto de partida el proceso bolchevique, se puede observar que el sujeto histórico que se identifica, parte de la fundamentación teórica del materialismo histórico y de la visión economicista de la lucha de clases, caracterizados por la hegemonía burguesa de la revolución industrial y las condiciones de explotación dadas por la división del trabajo planteada por Smith, y que a su vez daría origen a la lucha de clases y a la explotación del hombre por el hombre, en el cual el explotador al poseer los medios de producción imponía sus condiciones sobre el obrero.

En este escenario, el proceso revolucionario encargó a la clase obrera como sujeto histórico al observarse en ella los móviles que han impulsado el acumulado histórico de luchas del proletariado, traducidas en manifestaciones e insurrecciones que fueron dando paso a la formación de la organización obrera y sindical. En ellos se concentraban todos los males de la explotación del bloque dominante, por lo que su lucha liberadora permitiría de todas formas la liberación de la sociedad. Por último, el obrero despojado de su libertad no tenía nada más que perder que sus propias cadenas y sí mucho por alcanzar con su liberación. Basta con repasar el legado hegeliano:

No habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras; y no momentánea, en explosiones rápidas, como fugaces hogueras de paja, sino en acciones continuadas que se traducen en grandes cambios históricos (Marx & Engels, 2000).

En el desarrollo del concepto del sujeto histórico no se puede efectuar solamente la identificación de un conglomerado social o una clase en particular, sin tener en cuenta los cambios y la transformación de la sociedad, buscando en primera instancia la revolución obrera la elevación del proletariado a clase dominante por la conquista de la democracia. Lo anterior, dicho en niveles políticos se traduce una violencia organizada de una clase para la opresión de la otra.

Esta clase obrera inició su lucha como sujeto histórico por los intereses de todo el pueblo, siendo reforzada con una simpatía cada vez mayor hacia esa lucha de los obreros en donde unió a sectores diferentes dentro de los sectores económicos, alcanzando así el nivel suficiente de conciencia política, llamando la atención en la arbitrariedad conocida para encaminarse hacia algo nuevo que tal vez traería libertad (Lenin, 1925).

En este momento, estas palabras empezaron a cobrar importancia y eco en las cabezas de cada ciudadano de las sociedades desiguales e inequitativas, que encajarían ante todas esas necesidades de un pueblo bajo las premisas y pensamientos de Marx en una revolución que se encargaría del cambio, de la chispa de fuego que se necesitaba en Rusia para blindar su espíritu de emprendimiento y lucha contra los zares y encontrar el camino hacia el poder. De esta manera en la mente de Lenin, el obrero sería el primer sujeto histórico resplandeciente que iniciaría esa toma de conciencia, organizando esta sociedad en su mundo marxista-leninista (Trotsky, 2002).

EL SUJETO POLÍTICO

Ha quedado claro que el sujeto histórico en esta parte de la teoría marxista ha sido el individuo, propio del seno de la clase obrera que emerge de ese trabajo honrado sin ningún tipo de remuneración necesaria para sobrevivir. Dicho sujeto encontró en los pensamientos de Marx y Lenin los fundamentos que

iniciarían el cambio en la sociedad que tanto lo necesitaba. En este sentido, las aspiraciones de la clase obrera exigían de un ordenamiento teórico y político, el cual se lograría mediante la organización estructural de la lucha fundada en un partido, en el que se integrara la clase obrera con las demás expresiones de los explotados y que condujera a las transformaciones hacia la toma del poder.

En el esquema estructural de la revolución, la clase obrera ya no se denominará de esta manera, pues estando organizada en partidos políticos y reuniendo a todos los individuos de la clase media y baja en Rusia pasó a llamarse proletariado, común denominador de esta nueva fase del cambio nacional. En respuesta a sus pretensiones, la burguesía y el zarismo pretendieron neutralizar sus caminos de lucha al dictaminar que sus propósitos no tenía el carácter nacional. Sin embargo, a esas alturas, la lucha del proletariado contra la burguesía y el imperio ya es de carácter nacional así que las consecuencias afectan en toda la sociedad (Trotski, 2002).

Para darle objetividad al concepto de “sujeto político” en la revolución, es importante recordar que los principios leninistas de organización son los que promueven la causa y dirección de este sujeto en el socialismo ortodoxo, entendiéndose este como “una organización que lucha contra un aparato estatal de tipo burgués y centralista para acabar con él” (Mandel, 1972).

Desde este fundamento, es importante destacar que dentro del proceso revolucionario, el sujeto político debe lograr dos objetivos definidos: el primero, tratar de derrotar de forma ideológica y política al bloque de fuerzas de la burguesía y el segundo, crear nuevas confluencias de fuerzas anti sistémicas, haciendo de la clase obrera y sus organizaciones el centro de todo objetivo político (Universidad Obrera, s.f.). La única forma de alcanzarlos es mediante la conformación de una organización que posea una visión clara de las condiciones

y los objetivos, direccionando la construcción de conciencia que conduzca al proletariado a la “conquista del poder” (Marx & Engels, 2000):

...En este sentido, un sistema socioeconómico dado se puede comparar a un organismo vivo. Nace, crece, entra en la plenitud de sus fuerzas y, después, llega a un punto culminante, donde empieza su declive, terminando en la muerte. He aquí una maravillosa ley que sirve para explicar el desarrollo no sólo del capitalismo, sino de la sociedad humana en general... y “A pesar de todos los sufrimientos, vejaciones e injusticias del sistema clasista, no obstante, desde un punto de vista marxista, es decir, desde un punto de vista científico, y no moralista, todo esto sirvió para empujar la sociedad hacia adelante” (Marx y Engels, 2000, pp.19-20).

Por ello, bajo el principio del centralismo democrático, los procesos de análisis de las circunstancias, las condiciones y la emisión de lineamientos deberán ser liderados por una vanguardia definida en el partido revolucionario, que para el caso de la Revolución Bolchevique sería el mismo Partido Comunista, entendido éste como “la vinculación de todas las personas que tienen las mismas ideas políticas, pertenecientes o no a organizaciones políticas” (Marx & Engels, 2000).

En perspectiva, la lucha del proletariado contra la burguesía se organiza a partir de tres objetivos principales para desarrollar la revolución: 1. Debe acabar con la burguesía por medio de la violencia, 2. Implantar la dominación del proletariado, y 3. El proletariado debe conquistar el poder político y elevarse a la condición de clase nacional, determinando mediante ellos las reglas principales para la revolución. A partir de este punto, el proletariado ya es denominado la

mano de obra política de la revolución y empieza a extenderse para tener apoyo en todos los rincones de Rusia (Marx & Engels, 2000).

En efecto, el sujeto político estará integrado por un sujeto social llamado proletariado destinado a fungir como el motor y eje de las transformaciones, en busca del cambio político que releve el sistema conocido y avance a otra etapa de la historia; por lo tanto, el proletariado debe convertirse en el revolucionario que reorganiza las clases sociales en un proceso político organizativo, rector y dirigente (Díaz, 2006, pp. 132).

Este proceso político organizativo, dirigido por el sujeto político en su intención de liberar a la población de la opresión, se basa en el efecto autónomo de las leyes objetivas del cambio al socialismo, que al ser explícitas y determinantes, logren unificar en un solo proceso a un grupo de personas que tengan por objetivo cambiar la visión del mundo. Pues el sujeto político es eso, un organizador, un dirigente colectivo resultante de los sectores aliados y las clases sociales que representa, el cual hace que el concepto de partido tome un nuevo significado, el que basado en la unidad del proyecto, expresando la diversidad de sus integrantes y adquiriendo una amplia coordinación popular, permitirá se identifique como movimiento que genera cambios mediante una base sólida y una sola dirección (Díaz, 2006, pp. 132).

La transformación que hizo Lenin en el socialismo para darle la bienvenida al socialismo ortodoxo sin olvidar las bases de Marx, fue el carácter político que le otorgó al partido (mantener las banderas de la revolución para cambiar la realidad hacia la libertad) (Lenin, 1925), dado que cambió el concepto de representación por el de política de vanguardia, es decir, cambió de un sujeto o grupo de sujeto, que representa a una parte de la población, a una acción colectiva que ayudaría a la mayoría de la ciudadanía (Gorur, 2015).

El partido político bajo la dirección del proletariado enseñaba las tres razones por las que la revolución debía continuar, las cuales eran: 1. La lucha económica contra los capitalistas por separado o contra grupos aislados de capitalistas para mejorar la situación de los obreros, 2. La lucha política contra el gobierno, por ampliar los derechos del pueblo, por la democracia y por extender el poder político del proletariado; 3. Y la lucha única de clase del proletariado teniendo como objetivo conquistar los derechos políticos y la libertad política. Las anteriores son tres razones fundamentales para crear esa conciencia política y recuperar el lugar que les corresponde dentro del Estado apoyando fielmente la lucha emancipadora que sostiene la clase obrera (Lenin, 1925).

Teniendo claro estos objetivos del partido se imparte igualmente la doctrina de la lucha que consiste en “el reconocimiento de la dominación política del proletariado, de un poder no compartido con nadie, apoyado en la fuerza armada de las masas” (Lenin, 2012), cuyo objetivo era derrocar a la burguesía solo mediante el uso de la fuerza, organizando al tiempo el nuevo régimen económico con todas las fuerzas trabajadoras. Esta doctrina era estricta para cumplir con los planteamientos de la revolución, derrocar la forma democrática del poder imperante y establecer dinámicas condescendientes para aquellos que fueron oprimidos por la capitalización.

Ante éstas circunstancias, el reto más grande era crear un partido fuerte y organizado que atendiera no solo a arrancar concesiones aisladas de la burocracia que se atacaba sino a conquistar la fortaleza misma de la autocracia, entendiendo que la organización debe estar preparada para desplegar inmediatamente su actividad, dando los matices necesarios de los planes del socialismo y del mismo marxismo al final de toda lucha.

En la práctica, el programa de Lenin para el inicio de la instauración de la revolución a partir del sujeto político se basa en la teoría de Marx, gracias

a la cual ese marxismo paso a ser socialismo dejando de ser utopía para transformarse en ciencia (Lenin, 1925). Al igual que en un hecho, en una acción que cambia vidas bajo una lucha de clases entre poseedores y desposeídos en el que el proletariado iría al frente de todos los parias, siendo ejemplo de métodos de cambio en naciones donde las instituciones ya no funcionaban y el pueblo empezaba a hartarse de lo vivido hasta el momento.

EL SUJETO REVOLUCIONARIO

El partido político debe unir las fuerzas de campesinos, artesanos y trabajadores industriales en torno a una misma causa liderada por el proletariado ahora que la lucha de clases es llevada también al campo-bajo un partido político que lucha por la libertad y en donde no se puede olvidar a los plebeyos que se unen a ese discurso seductor de la revolución enfocado a la guerra por el poder.

Bajo ese discurso era indispensable que del partido político surgiera una tarea inmediata: formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y dirigir el movimiento no solo nominalmente, sino capaz de estar siempre dispuesto a apoyar toda protesta y toda explosión aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo (Lenin, s.f) todo esto con un fin necesario y evidente: la conquista del poder por parte del proletariado y sus esfuerzos por ser libres bajo una sociedad socialista.

En el momento en que se instituyeron los fundamentos del socialismo científico en la lucha de clases entre explotadores y explotados, se estipuló que el sujeto de la revolución sería identificado como la clase social más determinante del momento, la cual conduciría las batallas contra el capitalismo, cuyo nivel de conciencia la ubica en la posición hegemónica respecto a las demás, y sobre la que se inspira la nueva interpretación de las realidades que han de forjar las transformaciones sociales hacia la creación de la nueva sociedad.

Para definir los sujetos en la revolución, es importante destacar cómo desde el mismo Lenin se hacía una diferenciación muy exacta entre el sujeto histórico y el sujeto político (Retamozo, 2009), el cual deviene del sujeto social:

Lenin distingue el sujeto teórico-histórico de la revolución (el proletariado como clase, que deriva del modo de producción) y su sujeto político-práctico (la vanguardia, que deriva de la formación social), que representa no ya al proletariado en sí, dominado económica, política e ideológica, sino al proletariado para sí (aquel que es trabajador y lucha por liberarse de la opresión), consciente del lugar que ocupa en el proceso de producción y de sus propios intereses de clase (Bensaid & Nair, s. f).

El trabajador, el obrero y el proletariado han hecho toda una transformación en su recorrido que es determinado igualmente como el sujeto revolucionario, descrito con excelencia por Lenin, porque ha adoptado todos los ámbitos necesarios para llevar a cabo la lucha de clases. Dicho sujeto ha tomado todos los papeles necesarios para enarbolar las banderas de la guerra y dar uso de la violencia en tal caso, para obtener el poder como objetivo esencial y final de esta parte del cambio en la sociedad rusa.

La identificación del sujeto revolucionario no puede ser otra que el producto del análisis concreto que aporta el conocimiento directo e indirecto en la lucha social, y el estudio objetivo que la conducción política y los intelectuales orgánicos hacen de las realidades en que el bloque hegemónico capitalista ha subsumido a la sociedad. En su particularidad, este sujeto pone en discusión las clases o sectores más lúcidos, que aporten las ideas y tengan el potencial para desarrollar las transformaciones sociales cambiando las relaciones de poder (Rauber, 2013).

Este sujeto no solo será el que le dé un toque diferenciador a cualquier otro proceso conocido, estableciendo el mecanismo para avivar el proceso de cambio generador de alternativas, sino también el garante de los derechos primordiales de una sociedad que vivía oprimida.

A partir de lo anterior, el siguiente es un bosquejo de quien sería el sujeto revolucionario:

Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado (Lenin, 2001).

Lo anterior contrasta con la tesis de Adam Smith referente a la división del trabajo planteada como principio de organización social, de donde emerge un sector empobrecido, que al no poseer los medios de producción y ser objeto de cosificación, acudiría a las luchas reivindicativas de las que surgiría la huelga como mecanismo de protesta, madurando en insurrecciones violentas bajo el dominio del proletariado:

De todas las clases que hoy en día se enfrentan con la burguesía, no hay más que una verdad revolucionaria: el proletariado. Las demás están pereciendo y desapareciendo con la gran industria, el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar (Marx & Engels, 2000, P. 28).

Desde esta perspectiva, la revolución social no está precedida por una revolución directa política, pues ella es un escalón en un proceso lleno de contradicciones socioeconómicas, en la cual el proletariado, enmarcado en un contexto histórico marxista, es esclavo del imperialismo, al cual no le queda

otra opción que levantarse en contra de ese sistema que convirtió al hombre en una máquina y un consumidor más. En ella se encuentra la clase que no tiene nada que perder y mucho por ganar. En la revolución proletaria, la violencia le permitirá ganar ante la burguesía el poder, haciéndola dar un paso atrás, y albergar la victoria para la clase proletaria, para sí (Marx & Engels, 2000).

El sujeto revolucionario, entonces, será ese símbolo determinante de la lucha contra las desigualdades de la época, cuando la industria lo era todo y el empresario tenía todo el control sobre los trabajadores y la sociedad. Así, el sujeto es el estandarte de una controversia específica en donde aborda alternativas para consagrar con eficiencia las habilidades del hombre y su capacidad para crear oportunidades para la sociedad, sin distinciones.

Una definición estándar de lo que fue el proceso de lucha revolucionaria que se llevó a cabo en Rusia en el siglo XX, se encuentra en el tipo de sociedad organizada mediante las banderas de Marx y de su líder en la revolución, confiriendo a cada individuo un rol ejemplar para conseguir el poder. Si bien, fue un proyecto exitoso, no duró mucho tiempo toda vez que fue sujeto de análisis y críticas de detractores y seguidores de un pensamiento que hasta hoy sigue vigente pero con menores rasgos de violencia que los vividos en esta parte de la historia.

EL SUJETO EN EL NEOMARXISMO

Los acontecimientos que dieron al traste con el modelo marxista-leninista de la URSS, complementados con las posturas victoriosas expuestas por Francis Fukuyama en su obra “El fin de la historia”, señalan que:

Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la Guerra Fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el

fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano (Henríquez, 2007).

Además, lo anterior se reafirma con los planteamientos emitidos por parte de la potencia victoriosa respecto a la implantación del modelo de pensamiento único fundamentado en el capitalismo neoliberal globalizado, por lo que se constituyen en suficiente motivación para un grupo de intelectuales de izquierda que asumieron el propósito de enfrentar los escenarios políticos, económicos y sociales del nuevo siglo, dándose a la tarea de profundizar en investigaciones que reafirmaran la vigencia del pensamiento marxista en la actualidad.

En este contexto, cobra especial relevancia el resurgimiento del marxismo fundamentado en la vertiente humanista como soporte teórico que oxigenaría las tesis revolucionarias de los neomarxistas para anteponerse a un modelo calificado por ellos de imperialista, neocolonial, depredador, alienador, enajenador, que conducirá a la humanidad a su extinción. Este debe ser un modelo humanista que libere y emancipe a la sociedad global del modelo de destrucción.

La fuente de inspiración de la nueva propuesta se encuentra en los manuscritos económicos y filosóficos de Marx, de 1844, también conocidos como los Manuscritos de París, obra en la que los nuevos pensadores recogen los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales del pensamiento de Marx y en donde los conceptos de enajenación y alienación cobran relevancia como resultantes de las tesis de economía política de Smith y Ricardo, fundadas en la propiedad privada, la división del trabajo, el capital, la tierra y la renta, entre otros.

Por ello, desde esta perspectiva inhumana, se requiere una teoría que emancipe al hombre de una concepción del mundo impuesta por la hegemonía

capitalista y lo libere de su estado de declinación social propio de su tratamiento a manera de mercancía o instrumento de producción, de modo que reivindique la esencia humana del hombre como ser genérico en su relación con la naturaleza como centro y artífice de la existencia (Marx, 1932).

El descubrimiento de los Manuscritos de 1844 por David Ryazanov cuando era director del Instituto Marx-Engels de Moscú, abrió camino al surgimiento de una corriente de pensamiento liderada por algunos intelectuales, como Georg Lukács y Karl Korsch, que se denominaría “Marxismo Occidental”, la cual ante las circunstancias de represión impuestas por Stalin se mantendría constreñida por su abierta contradicción a los planteamientos del marxismo ortodoxo. De esta corriente surgirán, a manera de generaciones, los aportes de pensadores como Adorno, Benjamin, Gramsci, Lefevre, Marcuse entre otros.

En la actualidad, a los abanderados de la vertiente humanista del marxismo occidental se les ha denominado “neomarxistas” y se les asigna a corrientes del pensamiento que esgrimen las tesis del eurocomunismo, del socialismo del siglo XXI y del socialismo democrático diferenciado, de las que emanan diversidad de corrientes, como son: la filosofía de la praxis de Gramsci, el marxismo hegeliano, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el marxismo analítico y el marxismo estructural francés (Barboza, 2011).

Por su parte, para varios autores, no hace falta apartarse de la línea del marxismo ortodoxo para darle libertad al ser humano, desde sus perspectivas se debe materializar las bases del socialismo de acuerdo con la realidad de cada sociedad para encontrar la unificación a partir de situaciones comunes, acabando con la opresión imperialista.

Así, es pertinente, determinar el papel fundamental del sujeto histórico, político y revolucionario en este nuevo escenario, pues como se puede inferir

de lo dicho por De Souza Santos en sus escritos: la sociedad y el individuo serán la fuente de unión de las sociedades, que exigen una liberalización de sus opresiones en pro de su bienestar como ser” (De Sousa Santos, 2010).

En este caso, se intenta demostrar que el mundo de la naturaleza se interpreta a través de lo que se observa en las acciones del hombre en su entorno, con un debate enfocado en la libertad social y un orden económico pluralista, dando supremacía a la libertad individual, dejando de lado las rigurosidades del mercado mundial e imprimiendo su propio sello en esta nueva visualización (Borón, 2006).

Por lo expuesto, la transición teórica del marxismo-leninismo al neomarxismo exige de la comprensión de los cambios más significativos en los factores esenciales del proceso revolucionario, siendo el sujeto, para el caso del presente escrito, el tema central que se va a desarrollar.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO

El surgimiento del sujeto no puede considerarse como algo espontáneo; su existencia procede de una causa metodológica que cumple unas etapas en el marco de un escenario que establece los sucesos determinantes para la proyección de un cambio, en el cual se establece una ideología, una política y una práctica que llevarán a la construcción del sujeto bajo unos factores dominantes llamados escenario local, nacional e internacional, que acentúan las desigualdades entre la población y el bienestar de ellos mismos.

En ellos el individuo, en su desempeño e interacción en las relaciones sociales, identifica las contradicciones del sistema, los mecanismos de explotación, de exclusión, de opresión que difieren en sus intereses y producen en él y en su reflexión la necesidad de luchar por el cambio. Este primer acto le permite autosignificarse o autoconstituirse en sujeto (Rauber, 2005).

Sin embargo, la autosignificación no basta en la tarea de la transformación de la sociedad, de modo que debe darse una tarea ideológica que permita edificar las tesis que han de sensibilizar y aglutinar a las masas, haciendo de ellas sujetos del sujeto. Desde la perspectiva de Althusser, el mecanismo para alcanzar la transformación de los individuos concretos en sujetos sería la interpelación ideológica, la cual permitirá incorporar a los sujetos entre las personas. En otras palabras, lograr la transformación de las personas del común en sujetos, mediante la personificación de cada individuo y la reafirmación de su conciencia (Barboza, 2011).

El sujeto en el neomarxismo sería aquel capaz de articular las nociones de los hechos que pasan en su entorno con la capacidad de programar acción y contrarrestar el sistema político, económico y social que se ha venido desarrollando durante décadas, en el cual el sujeto, el hombre mismo, debe actuar para retomar su esencia en particular, ya que es un ser para sí, y no un ser visto como objeto que expresa su valor en dinero para una empresa por su producción. Desde luego como individuo será capaz de retomar decisiones, crear nuevos caminos que lo lleven a unificar a su sociedad bajo un mismo lema, ya sea por medios pacíficos (diálogo y concertación) o por el uso de la fuerza (guerra o revolución) (Harnecker & Rauber, 1991).

Para el socialismo, el ser humano ha sido fundamental para actuar de forma individual o grupal. Como el hombre es el sujeto determinado para tomar acciones recurrentes de transformación en la sociedad, su papel varía de acuerdo con los diferentes roles a los que se debe ver expuesto para dar a conocer un nuevo enfoque sobre la vida y la comunidad. Llevando a cabo esas transformaciones, es importante recordar en la acción natural de la revolución al sujeto histórico, al sujeto político y al sujeto revolucionario en las dimensiones actuales, para darle ese sentido estricto y dialéctico a la riqueza que conlleva la lucha contra la opresión por medio de sus representantes.

En este escenario se debe dar un papel prioritario al hombre que determina la historia como el camino que llevará a la sociedad a su libertad, categorizada en lo que Marx llamaba materialismo histórico, explicando que lo que se ha vivido es una producción práctica de la existencia de aquello que se conoce como real y la idea del ser humano de su existencia como en los ideales desarrollados en torno a su realización. Esta nueva historia será el resultado del modo como el sujeto puede organizar las relaciones sociales así como la producción de su existencia aplicada a la relación de sus intereses, en su bienestar, libertad e igualdad y, para ello, es necesario conceptualizar los tres diferentes sujetos que se desenvuelven en esta lucha actual por retomar el poder (Boron, 2004).

EL NUEVO SUJETO HISTÓRICO

En el contexto del Nuevo Orden Mundial, caracterizado por la intención neoconservadora de extender el modelo capitalista neoliberal por todo el mundo, bajo los parámetros del Consenso de Washington y la intervención de las multinacionales y organismos transnacionales, surgen una serie de inconformismos e indignaciones que dan pie a los pensadores neomarxistas para asignarle el calificativo de tesis neocolonial, imperialista y opresora, que conduce a la humanidad a estados de esclavitud y explotación, a la que se debe anteponer una nueva teoría que emancipe y libere a la humanidad de su exterminio.

En la construcción del socialismo del siglo XXI, enmarcado por las enseñanzas que dejó el colapso de la URSS y las nuevas líneas que se desprendieron luego de este hecho en el campo académico, el sujeto que interfiere en el proceso para retomar las ideas conocidas dentro de esta vertiente mantiene la base del socialismo real; sin embargo, la situación bajo la cual se desarrolla es diferente de la del siglo XX, pues impera la necesidad de conglomerar al hombre como sujeto en entes articuladores que promuevan la transformación

de la sociedad unificando a todas las clases sociales para cambiar la visión del mundo (Harnecker, 2010).

Teniendo en cuenta la trascendencia que la revolución socialista le da a la definición del sujeto histórico, y partiendo que ésta se desarrolla en dinámicas muy diferenciadas, en razón a las circunstancias concretas del espacio donde se adelanta el proceso, así como sus propias especificidades y momento histórico, la identificación de éste, se podrá ajustar a estas realidades, en donde la persona, el sujeto, el individuo será el centro de los sistemas productivos.

En este sentido, ante las nuevas circunstancias de atomización e individualización egoísta a la que ha sido sometida la sociedad se establece, a manera de dogma del socialismo científico, una clase específica que reúna en su esencia la historia de las luchas emancipadoras y enarbole las banderas de la liberación. Algunos analistas han planteado que ante la pérdida de los paradigmas ortodoxos y la fractura de la concepción científica de la historia, se ha dado paso a una multiplicidad fragmentaria de sujetos que afecta la asignación del sujeto histórico (Gómez, 2011).

En este contexto, la multiplicidad de sujetos hace complejo la síntesis del sujeto histórico; no obstante, en algo coincide con el marxismo: el hombre se convierte en la esencia del proceso histórico bajo el materialismo histórico, el cual supone al sujeto en el devenir como hombre viviente pues es el principio fundamental de toda teoría tal como lo describiría Engels: la creación del hombre por sí mismo es un proceso, lo humano atraviesa, sobrepasa momentos inhumanos, periodos históricos que son lo "otro" de lo humano, teniendo en cuenta que con él inicia y termina parte de su historia, siempre será el sujeto que hace historia en el mundo e histórico para este tipo de teorías (Lefebvre, 1999).

El sistema de dominación neocolonial, por lo tanto, engendra a su vez al sujeto histórico de la emancipación, que produciendo su propia identidad logre su historización como actor popular, alcanzando la capacidad para relacionarse y crecer con profundidad y que de manera incluyente articule la universalidad del movimiento popular en el que la masa desposeída en un mundo existente de riquezas y cultura supone un alto grado de desarrollo de la potencialidad humana. Sin este requerimiento, la abolición de la alienación no podría más que universalizar la privación, en lugar de universalizar la riqueza, la abundancia y el poder (Pérez, 2009).

El nuevo sujeto histórico que se construirá será popular y plural, es decir, constituido por una multiplicidad de actores que se integrarán bajo la identidad de un solo actor preponderante en la nueva escena del socialismo del siglo XXI. De este modo, la acción de los partidos políticos se constituyen de acuerdo con la parte integral del sujeto histórico o la clase media unida bajo la lucha por el acceso y el control de las instituciones junto con una amplia y poderosa fuerza social que podría hacer realidad los caminos de la libertad (Houtart, 2006).

Para unificar el sujeto histórico, se debe analizar la actividad del sujeto humano actuando objetivamente pues en esta instancia lo que debe hacer este sujeto es transformar el proceso que constituye a los individuos capaces de organizar y potenciar el caudal de poder acumulado, potencializando de manera eficaz la acción como objeto a fin de crear el efecto de nueva conciencia, nueva cultura y nueva identidad como creación consciente de unificación para formar la historia colectiva de este tiempo (Rauber, 2013).

Sin duda alguna, el nuevo sujeto histórico es el hombre en su diversidad pues él es el sujeto y el objeto del devenir. A partir de lo anterior, el sujeto que se opone a lo que viene en contra de su libertad y al mismo tiempo supera esta

oposición porque logra cortar las cadenas de la indiferencia para trascender; luego es el sujeto quien está inmerso en muchos grupos distintos pero que logra sobrepasar esas barreras para obtener una unión. De hecho, el sujeto quien da la acción pero también es parte del objeto que desarrollará dicho movimiento, luego el sujeto histórico está conectado con lo que quiere para sí mismo pero al mismo tiempo conjuga eso con lo que quieren los demás para cambiar lo que vive diariamente (Kohan, 2003).

Desde esta perspectiva, el sujeto histórico se determina en los actores del tejido social como engranaje de la fuerza ejecutora del movimiento popular, constituyéndose en referente central de la práctica emancipadora, que a la vez se refleja en el movimiento social (Pérez, 2009). El objetivo de este sujeto después de determinar su concepto es unificar a la sociedad diversa en la que se desarrollan para vislumbrar cambios que ejerzan influencia a nivel nacional e internacional que no solo atañen temas políticos o económicos sino también, culturales, sociales y de identidad para ofrecer mejores alternativas a las necesidades que se deben cubrir en su esencia como comunidad e individuo.

Lo que busca este nuevo sujeto histórico mediante la praxis y el pensamiento de Marx es cambiar la vida cotidiana porque cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real. Por ello, se debe actuar sobre ella para devolverle realismo al individuo, quien no es una máquina sinónimo de riqueza, sino de un hombre libre que interactúa directamente con la sociedad para cambiar su cotidianidad en comunidad. En consecuencia, es necesario transformar la idea de capitalismo de explotación por una opción equitativa que cubra las necesidades de este sujeto histórico en aras que le den seguridad para enaltecer sus cualidades e ir escalando en su propio círculo social para poder dirigir esas diferencias que los hacen únicos, asegurando una visión real de lo que necesitan y lo que pueden trabajar para evolucionar.

Es claro que el sujeto histórico en el neomarxismo es diverso, colectivo, social y emancipatorio respecto a la opresión que ha ejercido el capitalismo para habituar la esencia y objetivo de los sujetos en este aspecto de la historia, donde el hombre como ser individual debe escalar y sobreponerse a las dificultades de su tiempo para llegar al poder con una nueva alternativa en el sistema que integre no solo el desarrollo económico sino también su bienestar como ser humano, libre y cambiante, donde la estructura conocida pueda ejercer la ley y el orden en los pueblos (Hard & Negri, 2000).

En este caso, el Estado es importante para desarrollar la estructura y base de una sociedad unida, donde se mantienen las prácticas políticas que desarrollan ideas para el bienestar de los ciudadanos. No obstante, es indispensable que se desarrolle el sujeto que debe guiar esta idea y bajo que parámetros; en este caso el nuevo sujeto político debe ser primordial para desarrollarlo.

En un mundo donde las diferentes formas de gobierno se vuelven decadentes y ni siquiera las instituciones son confiables porque todas son dirigidas por intereses de un selecto grupo que mantiene el poder y a su vez la opresión, pensadores como Marx, entendieron que se debía criticar de forma objetiva la teoría política moderna, expresando que la constitución de la soberanía moderna estalla en contradicciones que platean libertad y beneficios para sus sociedades, pero en lugar de ello, les exigen mayor productividad con menor retribución por su trabajo, se abre así un espacio para una sociedad alternativa, que busca un poder de transformación real (Hard y Negri, 2000).

EL NUEVO SUJETO POLÍTICO

Para que el sujeto histórico lleve a cabo una transformación plena de la realidad actual y a la vez una alternativa concreta y plausible para toda

la humanidad exige su tránsito hacia el nuevo sujeto político en el que se reconozca el desarrollo constante del hombre plural para dirigir cualquier cambio en la sociedad actual y se desarrolle el objetivo central del sujeto colectivo, que enarbola el sujeto histórico para llevarlo al cambio de sujeto político, centrándose en la sociedad para construir nuevas cosas y en la historia para no olvidar los errores cometidos (Kohan, 2003).

La definición del sujeto político la origina la misma historia, junto con el sujeto histórico y los acontecimientos eventuales de la época que hacen que el partido y los movimientos que lideren la transformación de la sociedad sean los sujetos fundamentales para encender el proceso de cambio, en este caso el hombre como sujeto comunitario, denominado sujeto político. Además, él debe estar estructurado como el pueblo en general, situado en un campo con dificultades para ver sus habilidades comunes e innatas como sujeto, aun sin estar dotado de las características esenciales que se requieren para liderar los cambios (Pérez, 2009).

Dichos cambios liderados a través del movimiento amplio que en construcción del poder popular, se constituirá en el nuevo sujeto político con capacidad de ejercer la libertad como fundamento de su transformación junto con los derechos esenciales y constituyentes, transformará esa nueva sociedad que deje atrás el imperialismo, el capitalismo y el consumismo, resaltando entre ellos la justicia social, la democracia como práctica social y política, la solidaridad, la responsabilidad social y ciudadana, la disciplina de trabajo y estudio, la honradez, la puntualidad, el amor por los seres humanos y por ellos mismos, por el pueblo como fuerza vital de las acciones de transformación entre otros valores y actitudes que le concederán al sujeto político el poder necesario para articular a la comunidad en general (Job, 2013).

Al unir el objetivo del sujeto histórico en la esencia de este nuevo sujeto político activo (que interviene con su praxis política planificada y consciente en el seno de la objetividad social - pero no la crea directamente -), éste se coloca a disposición de las necesidades sociales para cambiar la realidad a partir de ellas, sin pasar por encima de lo dispuesto, de lo elegido ni de lo concertado porque precisamente eso es lo que se quiere cambiar en el neomarxismo (Kohan, 2003).

Esas prácticas y características sociales del poder popular generarán una nueva forma de protesta y rebeldía las que inspiradas en los preceptos gramscianos construirán los nuevos valores y realidades mediante la revolución cultural. Al superar la diferenciación en las clases sociales, permitirá victorias duraderas si logra alcanzar su ascendencia en las ideas, en las cuales no se diferenciaría una clase de otra sino que se entablaría una relación discursiva para planificar la proyección concreta, unificando a la sociedad bajo el mismo precepto, igualdad y bienestar (Boron, 2006).

Aun así, se debe recordar que ni la revolución es un producto automático del choque mecánico entre fuerzas productivas y relaciones de producción ni el socialismo es el final feliz de una evolución lineal ascendente ya que la gran apuesta del socialismo - y en este caso del neomarxismo - debe ser desalienante y liberadora; es decir, toda una propuesta nueva que refleje lo que necesita la sociedad para capturar la atención y estrechar vínculos de unión para llevarla a cabo a partir de este sujeto (Kohan, 2003).

Desde otra perspectiva, Althusser considera que el sujeto debe analizarse para denominarlo como sujeto político en el marco de las dificultades del campo en el que se desenvuelve así como en características singulares del terreno y la práctica política que lo dirige para establecer su desempeño en el ámbito discursivo (elocuencia y efectividad en los discursos) con las acciones

políticas que se ejerzan en el terreno hostil y diplomático. También se debe anunciar la posibilidad que genera el porvenir al diferenciar la opinión, el comentario, la deliberación y el juicio para tomar decisiones dentro de las organizaciones, que son necesarias en cualquier doctrina política, pero influyentes en este escenario de bases socialistas al buscar una alternativa efectiva en comunidad (Salazar, 2013).

Para lograr la articulación de estos hechos, entre actores tal vez diferentes se debe involucrar la búsqueda de cierta utopía que será explicada dentro de un proceso de movilización que encuentre el punto ideal en los términos de complejidad y variedad que constituyen al sujeto político, sin hablar de cómo llegó cada actor a ser el determinante para la historia sino cómo llegar a ser el enfoque necesario para proyectarse por muchos años más, lo que para Gramsci será como la formación de una voluntad colectiva que deberá proponerse fines concretos e inmediatos en esa línea de acción que terminará la división de clases (Vargas, 2007).

En éste nuevo proyecto histórico, la voluntad colectiva genera el enfoque que guía los parámetros indispensables para unificar a toda la población, tanto local como nacional e internacional, para retirar del marco mundial actual ese imperialismo enajenante y alienante. Pero, ¿en qué consiste la voluntad colectiva? En encontrar el objetivo principal por el cual la sociedad actual, tan diversa y distinta se unirá bajo el mismo precepto, de acuerdo con la necesidad vital que la identifique para luchar ante el sistema conocido, lo cual sería una articulación de grupos como algunos autores secundarios la llamarían.

Como se ha destacado en estas líneas, la sociedad y la historia tienen una unidad diferenciada de sujeto y objeto, en donde el sujeto puede decidir o no llegar a la revolución para cambiar el escenario vigente y donde el objeto sea la

revolución de la sociedad colectiva que se convertiría en un choque entre fuerzas productivas que determina, entre otras cosas, que el socialismo tampoco es el final feliz de una evolución lineal ascendente de esta historia aun inconclusa, ya que en el sujeto colectivo y en las masas que integran al sujeto político está la fuerza potencial del sujeto para cambiar la historia a partir de una estructura política (Kohan, 2003).

Esta estructura podría llamarse un proyecto político práctico que consistiría en la transformación de las relaciones sociales del lugar que el sujeto juega dentro de esas relaciones, pues no basta con comprender si al mismo tiempo no se intenta cambiar el mundo y transformar la sociedad unificando el papel que juega el sujeto con la perspectiva de cambio que requiere el medio interactuante para consolidar el objetivo del sujeto político con la acción primordial de la revolución de la cual se hablará más adelante.

Por eso, la concepción acerca de la sociedad, el Estado, la ideología, la cultura, el sujeto, y la historia misma hacen parte de la concepción social unitaria del mundo, cuyo eje central es político (cambiante por medio del proyecto que se mencionó en el párrafo anterior), ya que se propone transformarlo de manera revolucionaria (Kohan, 2003).

El sujeto político será esa respuesta que se necesita en la transformación mundial, un contraste considerable cuando recordamos el interés del neomarxismo con el nuevo proyecto histórico al formar una nueva alternativa de visión conjunta de las posibilidades, que tendrá el individuo como sujeto y como actor dentro de un grupo más grande, buscando influenciar en las instituciones formulando leyes que contribuyan a su crecimiento, en respuesta al deseo organizativo, poco visible frente a un problema sociopolítico concreto, el imperialismo (Dieterich, 2003).

Todo esto es tratado, en palabras de Gramsci, como la “filosofía espontánea”, común a todo hombre, que busca algo mejor para su vida, con base en el lenguaje como conjunto de nociones y conceptos, al modelar el sentido común y del buen sentido, así como las maneras de ver y obrar frente a las adversidades y corregir el problema por medio de una meta definida.

En este caso buscar el poder y mantenerse en él, unificando a la sociedad diversa: ese es el objetivo innato del sujeto político proveniente del materialismo dialéctico y el materialismo histórico (Martinelli, 1995, P. 60).

En síntesis, el sujeto político tendrá como eje la unificación de las masas las cuales serán su prioridad para transformar la vida en aras de involucrarse en un proyecto político práctico que cambie el rol del sujeto en la nación, que cambie la sociedad y al mismo tiempo llegue al poder para llevar un discurso esencial de transformación y liberación. En efecto, según Ernesto “Che” Guevara: “La guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el preludio de un desastre inevitable” (Guevara, 1963). Éste será el enfoque claro de toda una acción determinante apropiándose de toda la historia cultural de la humanidad.

Por último, para la construcción de una nueva alternativa al sistema actual, se debe tener un espacio simbólico en el que converjan todas las demandas y necesidades sociales, donde de manera colectiva y unificada la sociedad utópica se construya a partir de escuchar su voz y de respeto a sus decisiones, en el que las minorías al construir la nación o el nuevo territorio por el cual se identificará la sociedad después que la concepción práctica del poder, sea dirigida por todo aquel que tenga la voluntad y el propósito de velar por las necesidades y el bienestar en comunidad (Pérez, 2009).

EL NUEVO SUJETO REVOLUCIONARIO

Las actuales circunstancias generadas por el modelo de capitalismo neoliberal, fundadas en la pérdida de identidad y cohesión ideológica y social del proletariado, así como los avances tecnológicos y la caída del socialismo real, han conducido a los defensores del neomarxismo a una lucha interna en la definición del sujeto de la revolución.

Algunos sectores de la izquierda posmoderna señalan que, la determinación del sujeto revolucionario no puede continuar soportándose en la tesis clasista en razón a la multiplicidad de expresiones sociales la cual está segmentada en una lucha de clases que al día de hoy se ha mitificado, porque las diferencias se encuentran entre quienes hacen parte de la sociedad incluyente bajo los paradigmas de la ley y la relación moral discreta que ellos profesan, estigmatizando a las minorías de orden, religioso, político, sexual y moral de lado entre muchos otros que quieren ser parte influyente de la sociedad vigente.

De ahí que sea recurrente la redefinición de dicho sujeto partiendo de la superación de la mirada reduccionista economicista, fundamentada en la transformación de las relaciones sociales de producción, sin abordar los temas de relacionamiento entre los hombres y las mujeres, determinado ya, como el sujeto colectivo, histórico y político que le puede dar origen al cambio que busca la sociedad (Pichardo, 2010).

Desde el análisis de las circunstancias concretas para alcanzar las transformaciones radicales a las actuales condiciones del modelo dominante y opresor, se requiere la unidad de voluntades, en las que se reúnan las fuerzas de resistencia contra la dominación, la alienación y la imposición cultural hegemónica, hacia la construcción de una conciencia emancipadora fundada en los rasgos culturales comunes y la creatividad combativa identitaria (Caicedo, s. f).

En la ardua tarea de definir al sujeto revolucionario, algunos aspectos se constituyen en determinantes para estudiantes, religiosos y sacerdotes progresistas e intelectuales que libraron la lucha de resistencia, los cuales adquiriendo un nivel de “conciencia crítica” en la superación de la “conciencia ingenua” impuesta por el régimen en su acción alienante, les permitiera la construcción de un proyecto propio y alternativo. Una fuerza productiva mas grande como lo es el sujeto, quien es el que juega el papel de trabajador, pueblo, sujeto colectivo en la transformación permanente e ininterrumpida de la sociedad (Guevara, 1963).

El sujeto revolucionario es entonces el que vuelca en su práctica política y teórica la fiel tarea de conquistar el poder. Ese será su objetivo, toda vez que tiene una estructura política fuerte y organizada en el momento de plantear las relaciones del individuo y el sujeto colectivo. Ahora bien, es cierto cuando se dice que el grueso de los intelectuales solo hablan de “pueblo” pero sin profundizar en el concepto, pero en este caso ya se ha determinado el concepto y el objetivo primordial de cada sujeto para ir en búsqueda del objetivo, ese poder anhelante que una vez fue adquirido y que ahora ha sido tan esquivo (Gil de San Vicente, 2014).

La diversidad que se ha constituido en este enfoque neomarxista permitirá establecer, mediante discusiones amplias y sinceras, un discurso común del movimiento revolucionario, que permitirá el direccionamiento de las acciones y la transformación de todos los ámbitos de la vida. Cada movimiento, para llegar a ejercer ese cambio, se deberá direccionar hacia el interior del movimiento revolucionario, hacia los espacios donde se encuentran los sujetos, hacia otros movimientos y organizaciones, propendiendo por la construcción de la cultura solidaria.

Para construir esta cultura solidaria, se debe articular la integralidad de la lucha, exponiendo la diversidad de intereses e identidades, que deberán acoplarse al sintetizar los elementos convergentes reivindicativos o revolucionarios, los cuales permitirán la coherencia en la multiplicidad de organizaciones y sujetos que hacen parte de la sociedad actual (Rauber, 2003).

Con el fin de crear grupos sociales generadores de transformación, el individuo se debe agrupar para dar el golpe trascendental en la vida, llevando la revolución hacia el socialismo en la que el ser humano funge como el protagonista de los cambios en la lucha contra los opresores y enajenantes medios del imperialismo. Es el hombre el que produce el nuevo esquema operativo en una revolución que por largo tiempo se ha querido construir y que ha conocido el poder pero, por alguna razón, no ha sido fuerte para sostenerse en él, debiendo encontrar en esa participación de minorías la fuerza suficiente para crear su propio cambio válido y duradero, que trascienda límites y busque lo inesperado, es decir, su derecho a ejercer el papel de sujeto revolucionario, con respeto y solidaridad consigo mismo y los demás, buscando los cambios para su libertad (Dieterich, 2003).

Los elementos necesarios para que el nuevo sujeto revolucionario pueda establecerse y enfocarse en los objetivos principales del cambio en la sociedad actual consideran la atención hacia sectores ignorados como el campesinado, los pueblos nativos y otros sectores sociales donde conviven diferentes sistemas económicos y convergen actores socio-políticos concretos, permitiendo superar la fragmentación de la sociedad actual en reconocimiento del hombre común y corriente en su heterogeneidad, en su modo de existencia, en sus formas de organización y en sus problemáticas, recordando que la revolución se hace a través del hombre, siempre y cuando forje día a día su espíritu revolucionario quien formara bajo su base de sujeto colectivo la historia activa (Gil de San Vicente, 2014).

De ahí que el nuevo sujeto revolucionario en su propósito requiera “de herramientas teórico-metodológicas para conocer, prefigurar e incidir en la realidad a transformar”, que partiendo de la revolución como una fuerza transformadora en la praxis, fundamente la construcción del poder popular que enfrente la clase dominante en representación de los intereses de las demás clases oprimidas, que para este grupo en particular será representada en esa revolución y enfrentamiento por el cambio y la transformación de la sociedad al igual que por conquistar el poder y reafirmarlo en su esencia neomarxista que privilegiará la vida del hombre bajo su propia libertad (Gil de San Vicente, 2014).

El nuevo sujeto revolucionario establece su propósito de liberación en la praxis, metodología que soportará todo su accionar en la estrategia popular hacia la construcción del poder popular en el que se desempeñará la sociedad aglutinante, y la vanguardia que regirá ese nuevo esquema organizativo de los Estados y las instituciones mundiales, la opción es y siempre ha sido llegar al poder desde instancias locales y nacionales hasta llegar al sistema mundial (Fernández Buey & Riechman, 1995).

Al final, para realizar el cambio social y con él la consecución del poder se necesita de una estructura estatal sólida, con nuevos movimientos sociales que abrigan una fuerte ambivalencia al respecto, siendo percibido por pensadores cercanos a esos movimientos sociales procedentes de tradiciones que como la marxista han acentuado mucho más la cuestión del poder político y la participación en ella (Fernández Buey & Riechman, 1995).

El nuevo sujeto revolucionario le dará el paso a toda esta transformación que se imparte a través de la hegemonía popular para que la sociedad acepte sin problema las decisiones e intereses de una clase con poder que dirigirá todo el sistema institucional del Estado y, por ende, las decisiones trascendentales

que afectan a toda la sociedad, evidenciando que el discurso político está definido con claridad y acordado para atraer a más individuos a su causa.

La síntesis de este nuevo sujeto político es la consecución del poder a través de la unión básica y estructural de todos los individuos en un sujeto colectivo que llama a hacer historia por medio de la revolución para conseguir el poder y transformar el esquema Estatal en una estructura que sea dirigida por la comunidad que ha sido aislada y excluida hasta ahora, de las decisiones importantes dentro de la comunidad. Por lo tanto, su papel es darle libertad a las necesidades por las que han luchado por años, sin pasar por encima de las colectivas, pues lo que se busca es la libertad, no la opresión ni la enajenación, pues ese es el pasado, y la actualidad junto al futuro será una construcción entre todos aceptando diferencias pero con bienestar para todos.

Como resultado de la participación plena del sujeto colectivo en todo el proceso de cambio, desde el diagnóstico y las definiciones hasta la implementación y control de las decisiones, se debe realizar una tarea bajo la responsabilidad de cada integrante de la nueva sociedad, la cual es articular y controlar los enfoques bajo los cuales se erigirá el nuevo sistema que regirá la sociedad mundial. Una vez que el sujeto revolucionario logre solidificar la idea del cambio mundial, empezará a mostrarse, como en muchas ocasiones se ha vislumbrado, a partir de lo local hacia lo internacional.

A estas alturas del legado que conforma el neomarxismo para la teorización de cada uno de los sujetos aquí descritos, se rememora la oportunidad que esperan algunos de los teóricos y practicantes de este tema, con un objetivo en particular que no difiere en nada con el marxismo que se edificó y triunfó en el siglo XX mediante la conquista del poder y mediante la revolución enfática, intelectual e incluyente que conglomeró a todos los sujetos colectivos bajo una

sola voz en aras de ser escuchados para ser incluidos en la sociedad imperialista que se busca terminar, en pro de los derechos y necesidades de la comunidad.

El ideal de este tema, es cambiar el rumbo de la historia para liberar a los que son minoría en este momento y hacerlos parte de una lucha que beneficiara a una parte de quienes quieren retomar el poder. Como se ha dicho varias veces, es el hombre mismo quien tiene la capacidad de escribir la historia y está en estos conceptos determinar si lo que buscan es una dictadura o simplemente una revancha hacia un grupo opresor que no comparte los beneficios del poder.

CONCLUSIONES

Desde la descripción expuesta acerca de la importancia y las funciones que deben cumplir los sujetos en la teoría, en este caso, el marxismo y el neomarxismo, identificando cada uno de los objetivos y acciones que estos deben realizar a partir de los intereses esenciales de cada etapa en su tiempo, demostrando que no son tan distantes la una de la otra por el simple hecho de señalar su punto final en la conquista del poder a través de una estructura sólida de revolución producida desde todos los ámbitos, histórico, político y revolucionario, enmarcando la actuación del hombre quien es el dueño de la historia determinada por sus acciones.

Para Marx la distribución del trabajo y el poder siempre fueron importantes para definir un sistema que conglomerara productividad con riqueza al mismo tiempo, bienestar para el jefe como para sus trabajadores. Hay que resaltar que para la época en la que se estudiaron detalladamente los pensamientos de este filósofo, el sistema imperante oprimía a los trabajadores, la clase obrera ganaba menos en proporción a más horas de trabajo, mientras quienes gozaban del poder condenaban al pueblo a la miseria y a la esclavitud.

Teniendo en cuenta que las ideas son permanentes y recurrentes, se pusieron en práctica bajo la revolución cruel y violenta de los intereses de un líder nato que soñaba con una Rusia diferente a la conocida. Lenin fue quien configuró un marxismo - leninismo guerrero e inquietante para cambiar la realidad: con él inicia el proceso de emancipación social, económico y político que trascendería en las mentes y en las vidas de millones de personas.

En las perspectivas básicas de los sujetos históricos en el marxismo y en el neomarxismo se encuentran diferencias, verbigracia, en que la clase obrera es el sujeto histórico del marxismo modelo primordial de la lucha contra la opresión zarista de Rusia y por la cual Lenin edificó toda su idea revolucionaria con el objetivo de identificar a todos los trabajadores en un solo camino. En cambio, en el neomarxismo, el sujeto histórico es el sujeto colectivo representado en el hombre como individuo, aquel que reúne las diferencias de la sociedad excluida para unirse y participar en comunidad por la transformación de la realidad enajenante en la que vive. Desde luego, su punto en común es que el hombre es quien proyecta su ejecución y a partir de la idea de cambio se ejecuta una unificación para liderar una revolución estructural.

En el marco del sujeto político, las características que tiene en el marxismo es de formar el partido político bajo el liderato de la clase proletaria. Por un lado, la forma política de la revolución debe supeditarse al objetivo de ejercer una estructura representativa y de orden en la comunidad para llevar la idea de cambio político y social a todos los lugares de la nación por medio del discurso político guerrero y privilegiado hacia el trabajador para liberarlo de su opresión. Por otro lado, en el neomarxismo el sujeto político sigue siendo el sujeto colectivo bajo el liderazgo del hombre mismo como ser privilegiado que cambia la historia atado a la percepción de un proyecto político práctico, transformando las relaciones sociales y el lugar que el sujeto tiene en ellas,

solo para cambiar su realidad que no es otra que la lucha por su libertad, bajo un punto de encuentro que es una nueva concepción de la sociedad, de ideología, cultura, Estado e historia bajo su representación.

Finalmente, el sujeto revolucionario en el marco del marxismo es el proletariado unificado en todas las minorías económicas existentes, donde la guerra era su medio para conquistar el poder y liberar de la opresión a todos aquellos que fueron esclavizados por el trabajo sin remuneración por tantos años. En el neomarxismo, el sujeto revolucionario será el sujeto colectivo fundamentado en la práctica política y en la vivencia colectiva para dejar atrás la alienación y el consumismo impuesto y que solo mediante la revolución se puede conseguir el poder necesario para transformar toda la historia existente, todo mediante un punto en común: la hegemonía popular y la conquista del poder, en donde la guerra, la revolución cultural, el cambio y la transformación serán lo más importante en estas teorías.

Después de este tiempo, analizando si hay diferencias reales entre las dos concepciones, se determina que no hay ninguna a gran escala porque sus objetivos son los mismos. Del mismo modo su afán por cambiar la historia es solo por conquistar el poder y hacer realidad sus intereses que aunque en el discurso son nobles, en la práctica como lo vimos una vez fueron totalmente diferentes a los teorizados porque el conflicto tal vez no sería por la diferencia entre una clase y otra, pero si en la forma de apoyar las ideas políticas del grupo que ha quedado a cargo de la determinación de una nación.

Para el caso del neomarxismo, la idea del sujeto colectivo que logra entender las necesidades de los demás y no pasar por encima de ellas, es discursivamente llamativa pero en la construcción de su voluntad puede ser diferente.

Su diferencia radica en que el tiempo y el espacio en el que se desarrolla es distinta, sin que su motivación original sea distinta: atacar al sistema imperante y llegar al poder para mantenerse en él, con un factor determinante: el hombre como individuo y ser esencial para cambiar la historia que participa en ella como sujeto de acción.

Finalmente, los indicios de esta categorización llevan al desarrollo de una lucha por llegar al poder que podría ser dominado por los sujetos selectos que determinen las acciones correspondiente para lograr acceder a él; es decir, un grupo que armaría el mecanismo al punto de supeditar sus intereses a cambio de la libertad del hombre, desencadenando en una dictadura “consensuada” hacia un grupo específico con intereses que solo se reflejará cuando llegue el momento de iniciar la revolución, siendo especulativo en este caso porque aún no ha pasado.

NEO ZAPATISMO: EL RESURGIR DE UNA TEORÍA¹⁹

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO²⁰

INTRODUCCIÓN

El levantamiento insurreccional del EZLN en 1994 en la región de Chiapas, México, sorprendió a muchos analistas y sectores de opinión, los cuales ante la caída del bloque soviético y la extinción de las tesis del estalinismo, esperaban cualquier cosa menos que desde los rincones de una provincia en México surgiera una guerrilla que por la vía violenta pretendiera disputar el poder a la hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional (en adelante PRI).

Sin embargo, la inicial apreciación distaba mucho de la realidad, al desconocer las motivaciones y los nuevos fundamentos teóricos que movilizaban al pueblo indígena así como la variación en la designación del sujeto de la revolución y la determinación de las formas de lucha. En su accionar, el EZLN permitió identificar las banderas de lucha que a manera de “ave Fénix” rescataba al marxismo de las cenizas y planteaba una renovación que permitiera redefinir los contenidos y esbozar nuevos discursos que distanciaran la militancia de costumbres rancias y visiones erradas del otrora “Socialismo Real”.

¿Que podría pensar Fukuyama? Pareciera que su apreciación apocalíptica del fin de la historia se estaba resquebrajando al constatarse como el EZLN

19. Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista: teoría y práctica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

20. Darío Enrique Cortés Castillo Cr. (R.A). Profesional en Ciencias Militares, Docente Investigador de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, Director de la línea de investigación Mutación de las revoluciones, Magister en inteligencia estratégica y prospectiva de la Universidad Jaume I de Castellón España y Magister en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia BG. Ricardo Charry Solano.

logró en pocos años la articulación de identidades que bajo *slogans*, versos, poemas y oximorones alentaban los espíritus emancipadores y libertarios contra el asignado dominio neocolonial del capitalismo neoliberal. Su audacia se concretaría en la utilización de los avances del internet, permitiendo que su propuesta se internacionalizará aunando voluntades que desembocarían en expresiones de acción directa que de manera pacífica se tomaba las calles a manera de repudio al modelo hegemónico.

Los efectos no se hicieron esperar: una vez desarrolladas las internacionales por la humanidad y contra el capitalismo neoliberal, la sociedad organizada fue estructurando diversidad de organizaciones que desde la heterogeneidad de identidades temáticas, enfrentaban las determinaciones que emanaban de los organismos supranacionales que ha manera de todo poderoso dictaminaba el futuro de la humanidad.

Sin embargo los logros alcanzados por el EZLN reflejados en los Caracoles no trascendió más allá del logro de reivindicaciones, conduciendo a la organización al ocaso de sus luchas, situación en la que el propio Subcomandante Marcos aceptaría la necesaria decisión de dar un paso al lado para dejar libre el camino a una visión renovada, que con un nuevo aliento condujera el proceso revolucionario.

EL EZLN Y LA REEDICIÓN DEL MARXISMO, LA OTRA DEMOCRACIA. (1994 – 2001).

El año de 1994 selló el inicio de un cambio de época. Al levantamiento armado que tomó las poblaciones de Altamirano, Chanal, Huixtán, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc y San Cristóbal de las Casas del estado de Chiapas, le proseguiría una serie de acciones que marcarían el surgimiento de un proceso revolucionario marxista renovado.

A diferencia del verticalismo en las formas organizativas y la toma del poder como objetivo central de las guerrillas del marxismo leninismo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), utilizó el levantamiento armado para llamar la atención y a manera de propaganda darse a conocer no solo ante el pueblo mexicano sino ante la humanidad con los postulados anti capitalistas, anti neoliberales y antiglobalizadores esgrimiendo su identidad con los pueblos originarios en el que la verticalidad y caudillismo sería absorbida por la horizontalidad y el protagonismo del pueblo en el ejercicio de la democracia participativa. Su máxima “mandar obedeciendo” y un “Mundo Nuevo” fijarían el derrotero del nuevo modelo de revolución.

La forma organizativa fundada en los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas – CCRI - que conforman la dirección colectiva y democrática que involucra la construcción desde abajo, el escuchar al pueblo, el mandar obedeciendo, la ampliación del sujeto en respuesta a la multiculturalidad, el allanar los caminos de la convergencia en las propuestas, la ampliación del discurso, la superación del dogma, el militarismo y la internacionalización de la lucha, así como la renuncia a la toma del poder y la imposición de las ideas a la sociedad civil por la vía de las armas, se constituirían en el baluarte de la nueva expresión teórica de la propuesta de los zapatistas.

El cambio revolucionario en México no será bajo la dirección única con una sola agrupación homogénea y un caudillo que la guíe, sino una pluralidad con dominantes que cambian pero giran sobre un punto común: el tríptico de democracia, libertad y justicia, sobre el que será el nuevo México, o no será (Poniatowska, 1994, P. 98).

En su proclama expuesta en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, cabe destacar cómo desde el inicio, el EZLN pretendió su reconocimiento como

fuerza beligerante de la lucha de liberación como corolario del reconocimiento de la soberanía nacional que le imprime el artículo 39 de la carta política al pueblo mexicano y que a la vez le asigna el “inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno” (Monsivais, 1994, P. 34) del control territorial, del ejercicio de la autoridad en el territorio ocupado mediante la emisión de leyes revolucionarias, como las leyes agrarias, de derechos y obligaciones de los pueblos en lucha, revolucionaria de mujeres, de impuesto de guerra, de reforma urbana, de industria y comercio, de justicia, de trabajo y de gobierno revolucionario, la ejecución de operaciones sostenidas y concertadas y el respeto de las normas internacionales de los conflictos armados (Monsivais, 1994).

Sin embargo, su audacia no terminaría en solo proclamas y levantamientos, al mostrarle al mundo que en un espacio de doce días movilizándolo al pueblo mexicano como “tercer actor” o como fuerza superior a cualquier poder que reunido de manera apabullante en el Zócalo de la Ciudad de México, le exigía al gobierno del Presidente Salinas de Gortari el “cese al fuego” y la suspensión de las operaciones militares para dar inicio a un proceso de negociación (Monsivais, 1994, pp. 67).

Su designio de aunar los espíritus y las voluntades de la sociedad civil estaba concretado. Ahora, solo faltaba avanzar en la construcción del nuevo modelo de democracia que debía partir por el cumplimiento de las exigencias políticas en las que se pedía la renuncia del presidente Salinas de Gortari y la conformación de un gobierno de transición democrática, que garantizara la realización de elecciones transparentes a nivel regional y nacional. En esta dirección, la destitución del presidente y la convocatoria a elecciones articularían la diversidad de movimientos sociales y organizaciones independientes y progresistas permitiendo abrir los espacios para la construcción del poder del pueblo, el poder popular (Poniatowska, 1994, P. 73).

En su intención de construir el nuevo modelo democrático del que emanarían los cambios profundos que exigían los mexicanos, el EZLN en junio de 1994, con la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, convocó a todas las expresiones políticas y sociales a la “Convención Nacional Democrática”, evento del que se expondría la necesidad de instaurar un gobierno de transición que diera paso a un congreso constituyente que diseñara una nueva carta política, en razón a que la existente ya no representaba la voluntad popular de los mexicanos, que fundamente y de paso a elecciones libres y transparentes permitiendo el tránsito a la democracia (EZLN, 1994).

La propuesta innovadora y revolucionaria contempló la conformación de los comités locales, regionales y estatales en los que la representación de la diversidad y de la multiplicidad de espacios de discusión comprendiendo desde escuelas, ejidos, fábricas, y colonias en desarrollo de las jornadas de diálogos por la paz, se recogerían las propuestas populares para la formulación de un proyecto nacional que contemplaran las exigencias que harán parte de la ley constitucional y las demandas a cumplir por el nuevo gobierno que emane de esta (EZLN, 1994). En síntesis, el objetivo central de la Convención Nacional se fundó en organizar la expresión de la sociedad civil y defender la voluntad popular.

Conocidos los resultados del proceso electoral de agosto de 1994, las denuncias de fraude y los calificativos al proceso de inmoral, inequitativo e ilegítimo que frustraba la voluntad de los ciudadanos y alejaba la esperanza del cambio por la vía electoral y el tránsito pacífico a la democracia, inspiraron al EZLN a convocar mediante la Tercera Declaración de la Selva Lacandona al pueblo mexicano y a todos los sectores de la sociedad civil a la conformación de un “Movimiento para la Liberación Nacional” que de común acuerdo luche por todos los medios con multiplicidad de las formas de lucha y en todos los niveles, “por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una

nueva carta magna y la destrucción del sistema de partido de Estado” (EZLN, 1995). Sin embargo, este gran esfuerzo organizativo con el que se atacaba el individualismo mediante la convocatoria amplia y plural no alcanzaría los propósitos de la organización, al ser objeto la Dirección de la Convención de la rapiña del sectarismo produciendo serias divisiones en su seno (Rodríguez, 1995).

Continuando con sus planes de construcción de “democracia radical” como proceso de liberación de las mayorías que restituya el poder a los de abajo y ante la imposibilidad por parte del gobierno de plantear propuestas dignas que permitieran la firma de los acuerdos de paz, el EZLN rompe el cerco al que había estado sometido desde febrero al retomar la iniciativa y convocar a la sociedad civil en junio de 1995 como fuerza protagónica con poder y voz a la Gran Consulta Nacional e internacional por la Paz y la Democracia de Aguascalientes (Ramírez, 2014), que se extendería hasta 20 países para que en la unidad y voluntad de todas las fuerzas democratizadoras políticas y sociales se construyera de manera incluyente los cambios trascendentales que requiere el pueblo mexicano, en los que se esbocen conjuntamente las propuestas que permitan allanar los caminos de la democracia, la libertad y la justicia, anteponiendo la voluntad popular a la violencia e intolerancia gubernamental (CCRI, 1995).

Con una movilización jamás vista en la historia de México, sociedad civil y zapatistas enseñaron a los mexicanos lecciones inolvidables de democracia radical, de organización desde abajo, de diálogo intercultural. Han revalorizado a las mujeres, han propiciado un aprendizaje horizontal y han sembrado alegría y nuevas esperanzas. Un regalo que desde México le han hecho al mundo entero (Alonso, 1999).

En este propósito, a partir del mes de agosto de 1995, se da inicio a los diálogos directos entre el EZLN y la sociedad civil constituyendo un encuentro de voluntades democráticas que logro aunar más de un millón de participantes, permitiendo de ésta manera legitimar las demandas del movimiento zapatista del que emergerían el Encuentro Intercontinental por la Humanidad contra el Neoliberalismo (EIHN), la formación de los comités civiles de diálogo para la discusión de los principales problemas y como génesis de una nueva fuerza política no partidista y la construcción de más procesos de diálogo ampliado como mecanismo de encuentro entre la sociedad civil y el EZLN, similar a Aguascalientes, permitiéndole a la organización la puesta en marcha de un proceso de elevación y construcción de conciencia revolucionaria y de consensos que entraría a disputar en el ejercicio de la democracia y de acción directa el control político y la legitimidad del sistema.

De esta manera, el EZLN continuaba persistiendo en la movilización popular y el levantamiento de propuestas y consensos buscando el respaldo en las exigencias de solución política al conflicto con justicia y dignidad a la vez que extendía sus redes de apoyo y solidaridad a nivel nacional e internacional en la búsqueda de la legitimación de sus propuestas con su revolucionaria forma de hacer la revolución.

Hacia octubre de 1995, una vez conformada la Comisión por la Concordia y la Pacificación – COCOPA - y reiniciados los diálogos de San Andrés de Larráinzar, se abordó el tema sobre derechos y cultura indígena que en febrero de 1996 lograría la promulgación del pronunciamiento conjunto entre el Gobierno Federal y el EZLN, el cual por parte del gobierno se enviaría a las instancias de debate y decisión nacional en el que en particular se presentan las propuestas para el establecimiento de una “Nueva relación de los pueblos indígenas y el Estado” dentro del marco de una transformación profunda del Estado. La

trascendencia del acuerdo residirá en la propuesta de reforma constitucional en el que se pretendía el reconocimiento de la autogestión, la libre determinación y la autonomía del pueblo indígena, así como la aceptación del EZLN como un actor político legitimado con la firma de los acuerdos con el Estado mexicano (Sámamo & Durand & Gómez, 2000).

La firma de los acuerdos de San Andrés se registra como otro gran logro en la estrategia de “democracia radical” planteada por el EZLN al concurrir a los acuerdos además de la organización y el Estado mexicano representaciones de amplios sectores de la sociedad civil plural, que abalaría y legitimaría los contenidos. Los avances de la firma del acuerdo de San Andrés condujeron a la conformación del Congreso Nacional Indígena (CNI), como instancia que velaría por el cumplimiento de los acuerdos; sin embargo, la celebración no duró mucho, en razón a que el Estado mexicano puso en consideración del Congreso una contrapropuesta que desconocería los contenidos fundamentales del acuerdo en especial lo que correspondía a la reforma de los artículos N°4 y N°115 de la carta política (Gómez, 2016), postura que sería recriminada por el Congreso Nacional Indígena a la que le contrapusieron la adopción de los acuerdos como su propia constitución.

Hacia finales del año 2000, una vez instalado el gobierno del presidente Vicente Fox del Partido Acción Nacional (PAN) y en cumplimiento a lo considerado en su campaña política, el día 5 de diciembre de 2000, son presentados en calidad de iniciativa presidencial, los acuerdos de San Andrés ante el Congreso de la Unión, dándose inicio al debate de los contenidos en el mes de enero, superándose una etapa de obstáculos interpuesta por el Gobierno de Zedillo desde 1996. Entre tanto, el EZLN ante la invitación efectuada por la Cámara de Diputados para dialogar, vuelve a tomar la iniciativa popular y en compañía del Congreso Nacional Indígena (CNI), desarrolla a partir del 24 de

febrero de 2001 la Marcha por la Dignidad Indígena o también conocida como la “Marcha del Color de la Tierra” que contemplaría como objetivo primordial el lograr que el Congreso de la Unión reconociera constitucionalmente los derechos y la cultura de los pueblos indígenas. En su recorrido por 13 Estados, recibieron el apoyo de las comunidades ratificando la representación de la marcha del movimiento amplio indígena nacional que los alentaría en su periplo hacia el D.F, propósito que se vería materializado el día 28 de marzo de 2001 al ingresar la caravana zapatista en ejercicio de la práctica política abierta a la Tribuna de la Cámara de diputados del Congreso de la Unión, para defender las propuestas de los acuerdos de San Andrés (Chihu, 2002).

Finalmente, los esfuerzos del EZLN, del Congreso Nacional Indígena y de la sociedad civil movilizadora se ve frustrado, al conocerse que el senado de la república el 25 de abril de 2001 modifica la ley del Cocopa y la transforma en una disposición que niega los derechos de los pueblos indígenas como sujeto de derecho, faltando a la esencia de los acuerdos y a sus aspiraciones que pretendían que el reconocimiento de las autonomías se diera a nivel constitucional (Chihu, 2002). Lo actuado por la Cámara de Diputados tendría varias repercusiones entre las que se destacan el desconocimiento por parte del EZLN de la reforma a la ley Cocopa la cual sería calificada por Marcos como la ley “de reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura de latifundistas y racistas”, en respuesta al rechazo a las peticiones y el desprecio de la movilización de la sociedad civil, produciendo de hecho la culminación en las aproximaciones del diálogo y de paz al suspender su participación en la segunda mesa temática sobre democracia y justicia que había iniciado en septiembre (Marcos, 2001). Otro de los aspectos a destacar y que a futuro podría tener repercusiones en las alianzas políticas del EZLN, fueron las declaraciones efectuadas el día 01 de enero de 2003 por el comandante Tacho al expresar que “los tres principales partidos políticos de México, que son el

PAN, el PRI y el PRD, se burlaron de todos los pueblos indios de México”. Desde entonces, el Partido Democrático Revolucionario (PRD) organización con la que compartían ideales y tenían aproximaciones en la determinación del adversario, producto de sus actuaciones originaría el distanciamiento del EZLN al no apoyar la ley Cocopa (Comandante Tacho, 2003).

DE LA LUZ A LA SOMBRA (2001 – 2005): LOS CARACOLES DE RESISTENCIA Y LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS REBELDES

Superada la frustración por la reforma constitucional, el EZLN centraría sus esfuerzos en sacar adelante de manera unilateral los acuerdos de San Andrés en defensa de los derechos y de la cultura de los indígenas. El punto de partida de esta nueva etapa del proceso, se centraría en la construcción de las autonomías municipales, autonomías rebeldes de autogobierno denominados “Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas” (MAREZ) en el que por primera vez se reflexiona sobre la separación de la incidencia militar del EZLN de las decisiones del pueblo como factor determinante en la construcción de la democracia popular y de las autonomías (Marcos, 2003).

En ese sentido, el EZLN redirecciona sus líneas de acción hacia la conformación en la praxis de las autonomías y de las expresiones del poder popular bajo el concepto de “Buen Gobierno”, propuesta que desarrollarían de lo local a lo regional desafiando la organización territorial impuesta por el sistema, constituyendo de manera alternativa el modelo autonómico de facto en treinta Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) para posteriormente avanzar hacia el año 2003 en la conformación de los cinco Caracoles de resistencia y Juntas de Buen Gobierno que de manera persistente insistiría en el reconocimiento de los derechos y la cultura de los indígenas en México.

La característica de los Caracoles de resistencia reside en el traslado en la responsabilidad de las funciones de gobierno civil a las juntas de “Buen Gobierno”, quienes a partir de la fecha bajo los preceptos de “mandar obedeciendo” reafirmen el respeto y la esperanza que permitan construir los puentes entre ellas y la comunidad, en la que se equilibren las desigualdades, se diriman las diferencias, se lideren proyectos comunitarios y se cumplan las leyes que de común acuerdo se han construido con las comunidades (Alonso, 2004). Las juntas de “Buen Gobierno” se constituirían en garantes de la administración, en el enlace con las autoridades, en el ente de coordinación entre los municipios autónomos y en el mecanismo que canalizará los apoyos del interior y del exterior.

De esta manera, las autonomías se constituirían en la respuesta popular a la crisis de credibilidad y legitimidad política que atraviesan los partidos. Por lo pronto, esta sería una nueva forma de práctica política, una alternativa política y social guiada por los usos y costumbres de cada región y un proceso que avanzará de la mano del pueblo construyéndose en la práctica diaria, en la cotidianidad hacia la instauración en todo el territorio mexicano.

Ante las persistentes estrategias de inconstitucionalidad esgrimidas por sectores políticos mexicanos que buscaban contrarrestar los Caracoles, éstos encontraban asidero en el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés, en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) suscrito por el gobierno lo cual los justificaba y en el reconocimiento y solidaridad interna de las organizaciones obreras aglutinadas en la Convergencia Sindical y Social (CSS) y las organizaciones campesinas que observaban las autonomías como una manera innovadora de democracia popular y las organizaciones exógenas de activistas del movimiento mundial alter globalizador contra el neo liberalismo (Alonso, 2004).

La conformación de los Caracoles y las juntas de Buen Gobierno se erigirían para el EZLN en su propósito primordial hacia la constitución del poder local, el cual se reflejaría en la conformación de un modelo de gobierno paralelo al institucional. En él se disputaría desde el nombramiento de los maestros, el diseño de los proyectos, y el rechazo de toda presencia gubernamental. Los avances significativos se reflejarían en la adopción de las prácticas de Buen Gobierno en rechazo a la corrupción, el desplazamiento de las rancias élites políticas y los avances por parte de los indígenas en el manejo de la administración pública en la región. Sin embargo, en su objetivo los avances no serían muy significativos al no lograrse el dominio territorial integral teniendo que compartir en las regiones municipios autónomos con municipios oficiales (Haar, 2005).

A pesar de todo, los esfuerzos en la consolidación de las expresiones de autogobierno y el fortalecimiento del proyecto de emancipación desde abajo, sumió a la organización en una espiral que lo alejaría de las realidades que se producían fuera del entorno de las autonomías. Si bien es cierto que desde el periodo del año 2001 al 2005 se obtienen importantes resultados en temas de educación, salud, vivienda, tierras y poder popular, la organización al abordar los cambios generacionales y las nuevas circunstancias que produce la posmodernidad, se constató que podría quedar reducida a una proyecto que cada día se desgasta y se aísla con sus comunidades indígenas cayendo en el reduccionismo que rehuía de los fundamentos del socialismo real, entrando incluso en contradicción con su horizonte que es el mundo donde quepan muchos mundos el cual no puede ser construido por un solo sujeto o un reducido número de actores (Ornelas, 2004).

En este contexto, el EZLN reconoce que es hora de renovación so pena de poner en riesgo lo acumulado, es hora de arriesgarse de nuevo.

O sea que llegó la hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena. Porque tal vez unidos con otros sectores sociales que tienen las mismas carencias que nosotros, será posible conseguir lo que necesitamos y merecemos. Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo (CCRI, 2005).

SUPERANDO EL ENCIERRO. LA OTRA CAMPAÑA

Con el espíritu de sobrepasar la inercia originada por el cerco y aislamiento auto propiciado por la causa Chiapaneca, en el mes de junio del año 2005, el EZLN formaliza la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en la cual sin perder sus elementos identitarios, de manera humilde, sencilla, digna y rebelde expone la situación particular en la que se encuentra el acumulado ante las circunstancias históricas, planteando que no se puede avanzar en la misma dirección al poner en riesgo todo lo alcanzado, Por ello consideran que es la “hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena” definiendo lo que se proponen hacer en adelante y como pretenden alcanzarlo dentro de la concepción universal de la lucha contra la explotación (CCRI, 2005).

Los primeros asomos de cambio del EZLN se perciben en esta declaración en la descripción de las circunstancias concretas al caracterizar directamente al capitalismo neoliberal y a la globalización, como un modelo depredador, saqueador, represor, explotador e injusto destacando como la visión mercantilista del capitalismo cobija igualmente a las personas convirtiéndolas en una mercancía, extendiendo su propósito a la cultura, la historia, a la naturaleza y a

la conciencia, de todos los pueblos para ejercer el dominio del mundo (CCRI, 2005).

Desde estos postulados se podría acotar que los planteamientos del EZLN denuncian la situación de alienación y enajenación de la que es objeto la humanidad por parte del modelo capitalista que, irrespetando la dignidad de los pueblos, los conduce a la cosificación del ser humano y a la pérdida de su razón de ser, de su esencia. En este sentido, se reafirma en su posición humanista y su aproximación a los postulados de otros intelectuales que como Hollowey exponen: “La dignidad es el rechazo a aceptar la humillación, la opresión, la explotación, la deshumanización. Es un rechazo que niega la negación de la humanidad, un rechazo imbuido, por consiguiente, del proyecto de la humanidad actualmente negada” (Hollowey, 2005).

Adicionalmente, la organización describe a la globalización neoliberal y la califica como “una guerra de conquista de todo el mundo” en la cual el capitalismo dirige sus esfuerzos de dominación mundial empleando en algunas ocasiones ejércitos invasores y en otras armas económicas, ideológicas y culturales, con las cuales pretenden alienar a las sociedades implantando modelos que destruyen la cultura, el idioma y las formas de relacionamiento entre los ciudadanos, afectando en esencia los elementos identitarios (Comité Clandestino Revolucionario, 2005).

En este sentir universal anti sistémico, el EZLN abre sus propuestas hacia la admisión de las luchas de las demás expresiones de la sociedad superando su visión unívoca indigenista al admitir en la rebeldía a todas las expresiones de explotados y sometidos que resisten al modelo dentro de la “Globalización de la Rebeldía” que, luchando por la humanidad, articula “obreros, campesinos, maestros empleados, o sea, los trabajadores del campo y la ciudad” (CCRI,

2005, P. 10) con todas las expresiones perseguidas y despreciadas que no se dejan dominar.

Su discurso se fundamentará en la lucha anticapitalista con una visión amplia en la que aceptando la discusión teórica deja de lado cualquier asomo de radicalidad dogmática, en concordancia con su naturaleza política y social. Su propuesta parte de la necesaria caracterización de las circunstancias concretas del momento histórico en el que el dominio del modelo del capitalismo neoliberal ha sumido a la humanidad a situaciones de exterminio, complementándose con la necesaria definición de las fuerzas aliadas en la lucha antisistémica y en la determinación de las líneas de acción que permitan combatir de la mejor forma al enemigo en común (Almeyra, 2006).

En lo organizacional, el EZLN comprende que el tiempo transitado de la guerra, de 12 años de experiencia de diálogos y el ingreso de nueva militancia renovadora han contribuido para la formación de nuevos mandos que a manera de relevo generacional asumirán la dirección revolucionaria.

Comandantes y comandantas insurgentes, milicianos, milicianas, responsables locales y regionales, así como las bases de apoyo, que eran jóvenes en el inicio del alzamiento, son ya hombres y mujeres maduras, veteranos combatientes y líderes naturales en sus unidades y comunidades. Y quienes eran niños en aquel enero de 1994, son ya jóvenes que han crecido en la resistencia, y han sido formados en la digna rebeldía levantada por sus mayores en estos 12 años de guerra. Estos jóvenes tienen una formación política, técnica y cultural que no teníamos quienes iniciamos el movimiento zapatista (Comité Clandestino Revolucionario, 2005).

Producto de este devenir de cambios organizativos, el Comité Clandestino Revolucionario en la reflexión, decida ubicar a partir del momento a los miembros de la dirección político- organizativa zapatista en las tareas de consejería y orientación.

Abordados los contenidos teóricos de la Sexta Declaración, el EZLN organiza dentro de su estructura tres comisiones que permitieran viabilizar la estrategia. La primera comisión del CCRI-CG del EZLN se encargaría la defensa de las autonomías para orientarlas y apoyarlas. Una segunda comisión del CCRI-CG se encargaría de lo internacional la cual recibirá el nombre de comisión intergaláctica que promoverá la “Zezta Internacional”. Finalmente, una tercera comisión del CCRI-CG se haría cargo de lo nacional u “Otra Campaña” (en adelante la Otra) recibiendo la denominación de “Comisión Sexta” (Marcos S, 2005).

Desde esta nueva estructura, la Comisión Sexta, (en adelante Sexta) a manera de instrumento organizativo en el panorama nacional pondría en práctica el gran viraje de la organización y su relación con las demás organizaciones de izquierda no registradas en procesos electorales y en la que se unan las luchas de los indígenas con la de los obreros, campesinos, estudiantes, movimientos populares, culturales y no gubernamentales, respetando la legitimidad y el reconocimiento que cada organización ha logrado en sus procesos, lo que en definitiva no es más que unir la lucha del EZLN con las demás luchas (Marcos, 2005).

Para el cumplimiento de esta intención, el EZLN desde el mes de agosto de 2005 avanza hacia la concreción de las adhesiones que constituirán “la Otra”, dentro de un proceso de construcción y reflexión colectiva que dio inicio a las reuniones preparatorias con las organizaciones políticas de izquierda, organizaciones y movimientos sociales, las ONG, colectivos culturales y

artísticos y movimientos indígenas para escuchar su propuestas de las que surgen aspectos tan particulares como la lucha de las mujeres, la recuperación de la historia de los pueblos indios, la defensa de la naturaleza contra los proyectos turísticos, el respeto y despojo de la tierra, presos políticos, la injusticia, la nación y la soberanía nacional, las autonomías, el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, la defensa de los recursos naturales, los derechos humanos, la lucha de género y el respeto a la diferencia sexual, temas que desde cada experiencia se ha construido en la discusión, con las movilizaciones, la protesta y la rebeldía contra “la explotación, el desprecio y la represión”. De ésta manera, el EZLN refleja la ampliación del sujeto la extensión temática de la revolución superando su visión reduccionista (CCRI-CG, 2005).

Su apuesta a la creación de consensos como organización político social, avanzaría después de las seis reuniones preparatorias en la formalización de los contenidos de “la Otra” mediante la primera plenaria informativa, evento que entregó a las organizaciones, los movimientos y expresiones minoritarias los contenidos de la nueva estrategia que articula los proyectos del EZLN con la pluralidad en resistencia y de la que emanan las líneas generales.

En este orden de ideas, el EZLN traza como premisa el trabajar por la creación de “nuevos sujetos sociales, nuevas organizaciones, nuevas formas de organización y de nuevos mundos” sin ofrecer una vía para transformar la sociedad, porque esta debe surgir de la iniciativa de las mismas organizaciones que en la práctica se va construyendo, al promoverse la unidad en la lucha contra el neoliberalismo desde abajo y por abajo (CCRI, 2005).

Con el espíritu renovado, el EZLN se propuso para diciembre de 2005 iniciar el primer recorrido del Delegado Zero (así autodenominado el Sub comandante Marcos) y de la Sexta por la República Mexicana dentro de la otra campaña,

planteándose como propósito hablar y escuchar a las organizaciones que no participaron en las preparatorias ni en la plenaria para dar a conocer el contenido de la Sexta Declaración así como promover la adhesión a la nueva estrategia, dejando claro que ninguna organización, por adherirse a la campaña, perderá su independencia organizativa ni a sus tiempos ni modos de lucha (Subcomandante, 2005). Su modelo de dirección fundamentado por la causa común y los factores identitarios deja percibir en la organización un relacionamiento más horizontal en el que las opiniones de los otros, de la pluralidad del sujeto revolucionario cuentan en la construcción de la política de resistencia.

En el territorio mexicano, la política de alianzas permitirá organizar la indignación, hacia la construcción “desde abajo por debajo de una alternativa a la destrucción neoliberal” que con la unidad de todos los movimientos y organizaciones de izquierda que no pertenezcan a los partidos políticos con registro y sin caer en la lucha reivindicativa se conduzcan a la participación en la “Campaña Nacional para la construcción de una nueva forma de hacer política, de un programa de lucha nacional y de izquierda, y por una nueva Constitución” (CCRI, 2005).

En esencia, el EZLN como un movimiento civil y pacífico, esboza la necesidad de escuchar todas las realidades de los sectores oprimidos que en la diversidad se congreguen las luchas superando la atomización hacia la elaboración y ejecución del “Programa Nacional de Lucha” anti capitalista y anti neoliberal, en el que se articulen los campesinos, obreros, jóvenes, ancianos, indígenas, maestros, estudiantes, niños, hombres, mujeres y todos aquello que tengan las ganas de luchar (Sexta declaración de la Selva Lacandona, 2005).

Para el mes de marzo de 2007, después de conocidas las realidades que vive el pueblo mexicano y construidas las propuestas y logradas las alianzas

desde la intersubjetividad, se da inicio a la segunda etapa de la otra campaña que enarbolaría las consignas por “la defensa de las tierras y los territorios indígenas y campesinos, autónomos, en Chiapas, México y el mundo”. Esta nueva etapa de lucha a nivel mundial por la dignidad y el derecho a la vida, se basaría en el apoyo mutuo entre los pueblos, que desde sus propias realidades se articulen e impulsen la ejecución de acciones conjuntas por una reforma agraria en la “Guerra de Conquista sobre el campo mexicano”:

Latinoamérica es ya uno de los nuevos escenarios de la guerra de conquista y, por tanto, los Pueblos Indios de América tendrán, como hace 500 años, el papel protagónico en la resistencia. Pero la batalla terminará en una derrota definitiva si no se alían con los trabajadores del campo y de la ciudad, y con esos nuevos personajes con identidad propia, es decir, con diferencia, que son las mujeres, los jóvenes y los otros amores. Estos tres sectores sociales, aunque pueden y son referidos a su identidad como clase, tienen realidades propias, diferentes a los otros (as), y se construyen una identidad propia, muchas veces, pero no únicamente, en la cultura (Marcos S, 2007).

La persistencia del EZLN en la otra campaña para su segunda etapa organizó la Comisión Sexta en tres zonas y regiones geográficas que trabajaran de la mano con los de la Otra, constituyéndose en la expresión de los excluidos, indignados, explotados, perseguidos, reprimidos, que luchan desde abajo y a la izquierda y en el despertar de los que aunados en redes de dignidad que uniendo las voces y las demandas aportan de manera significativa los contenidos para la elaboración del Programa Nacional de Lucha que enfrente la teoría destructiva que fundamenta el capitalismo.

Los calificativos al capitalismo en esta etapa adquieren mayor radicalidad. Estos se sustentan en la condición destructiva de los recursos y de la humanidad que convierte en mercancía todo sobre lo que incide, la cultura, las ideas, los valores, las costumbres, los recursos naturales y la riqueza genética originaria.

La gran máquina de destrucción y muerte llamada “Capitalismo” es relativamente joven en la historia humana, pero en poco tiempo ha destruido lo que a la naturaleza le tomó millones de años crear. El capitalismo tiene un modo para destruir y matar. Este “modo” consiste en que todo lo convierte en mercancía. No sólo lo que se produce en fábricas y campos. También lo que la naturaleza ha creado sin intervención humana. El aire, el agua, los códigos genéticos de plantas y animales, todo es avasallado por la máquina trituradora del capitalismo y convertido en una mercancía (Delegado Zero, 2007).

En la confrontación al capitalismo el terreno de lo cultural no pasa desapercibido, las acusaciones y denuncias no son pocas al señalarse que ella ha sido objeto de manipulación de acuerdo a los criterios del mercado, convirtiéndola en una mercancía llegando a estereotiparse a la cultura como una pieza de la riqueza, la cual justifica el despojo de los pueblos ancestrales para exponer sus piezas en el mercado capitalista pasando por alto “su pensamiento, su historia, su memoria, su existencia propia” (Delegado Zero, 2007).

En este escenario, el EZLN libra una lucha descolonizadora que en la *praxis* va revelando las contradicciones del capitalismo que conducen a la sociedad a circunstancias de humillación, explotación y discriminación. Hoy, la lucha articula las consignas contra la depredación de las empresas extractivas,

con el inconformismo estudiantil, el rechazo a la corrupción generalizada, la resistencia civil contra el incremento de las tarifas de los servicios eléctricos, y la privatización de las empresas públicas, las denuncias de feminicidio, la desaparición forzada en aumento y la invasión de los territorios ancestrales con proyectos turísticos transnacionales. Sintetizando, se puede concluir que “La Otra” produce los cambios de ritmo del proceso revolucionario en el que el EZLN pasa a la ofensiva desafiando de manera frontal al sistema capitalista neoliberal (Marcos S., 2006).

Entre las particularidades de “La Otra”, cabe desatacar la coincidencia con el proceso electoral del año 2006 en el que hay diferencia de promesas, discursos publicitarios y comerciales que se esgrimen arriba. El EZLN, al contrario, ofrecía escuchar las necesidades del pueblo exponiendo como propuesta la organización y articulación de los movimientos que apropiando la otra campaña y concibiendo su propia identidad los condujera a superar los miedos y al planteamiento de las soluciones a sus problemas sin llegar a caer en el juego electoral. Al respecto, como lo expone Alonso (2006), Marcos enfatizaba en establecer la diferenciación de los dos procesos.

Hizo constantes llamamientos a que su espacio fuera respetado y que los que habían optado por participar en las campañas electorales no pretendieran llevar a su seno la búsqueda de votos. A estos últimos los conminó a caminar por otro rumbo. Su misma dinámica era totalmente diversa al llamado circo electoral donde sólo unos hablaban un montón de mentiras y promesas y los demás aplaudían e inútilmente esperaban ver mejorar las cosas (Alonso, 2006).

Sin embargo, los resultados de las elecciones traería una serie de señalamientos que le imputarían al EZLN la derrota del candidato del PRD Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador (AMLO), producto de la animadversión que desde el año 2001 tiene el EZLN con el PRD, situación que produjo el pronunciamiento del subcomandante Marcos en entrevista concedida al periódico La Jornada:

“Hay voces de lado de AMLO que rápido aceptaron la derrota a pesar de que no han perdido, y empezaron a buscar culpables. Nosotros recorrimos 21 Estados de la República; en 7 de ellos ganó Calderón y AMLO en 14. En el territorio que recorrió la otra campaña, AMLO tuvo más de 11 millones de votos y Calderón 9 millones 800 mil, y donde estuvo más tiempo y más actos ha hecho (Distrito Federal y Estado de México) AMLO y el PRD ganaron por amplio margen”. Aclara que la posición de la otra campaña fue “votes o no votes”, organízate, previendo que, gane uno u otro, la legitimidad está en crisis. El IFE no la garantiza, está en duda todo el proceso desde que se prestó al chanchullo de Los Pinos. Se está operando un fraude para que gane Calderón. El IFE va a perder toda credibilidad (Bellinghausen, 2006).

Este tipo de señalamientos, según el EZLN, lo que busca es la desviación y ocultamiento de la realidad política e institucional que se da en el país, en la que un gobernante con menos de un 40% del censo electoral y con vestigios de fraude logre acceder al poder refleja la crisis de los partidos políticos en los que se incluye al PRD y de las instituciones encargadas de garantizar el equilibrio político, situación de la cual la izquierda desde abajo y organizada debe valerse para presentarse como una alternativa, bajo los preceptos de “el caminar al

paso del más lento, para ir todos juntos” distanciando por ende a la izquierda institucional (Rey & Barrera, 2007).

Además de las diferencias del proceso electoral entre el Sub Comandante Marcos y el candidato López Obrador, los violentos acontecimientos de San Salvador de Atenco, del 5 de mayo en respaldo del Frente de Pueblo en Defensa de la Tierra (FPDT), la confrontación con los medios de comunicación y el distanciamiento con la Selva Lacandona, marcaron para el EZLN y en particular para el Delegado Zero un punto de inflexión en la dinámica de la revolución. Es a partir de estos episodios cuando ante la opinión pública el discurso del subcomandante Marcos cambia a la radicalidad al esbozar que:

La clase política en el gobierno está operando la destrucción, hay que quitarla, y no debíamos quedarnos ahí; debíamos cambiar el sistema de una vez”... “El caso es que el gobierno tiene que cambiar, y si la vía no es por arriba, tiene que caer cómo han caído en muchas partes, muchos gobiernos: con movilizaciones (Bellinghausen, 2006).

Dichos planteamientos se distanciaron del discurso de la otra campaña, condenándola a la “otra vida”, al mutismo de la organización, al distanciamiento con los movimientos sociales que articulaban y al deslinde con los sectores de izquierda (Bellinghausen, 2006).

En su nueva actitud, el ataque a los medios de comunicación es frontal, desconociendo que ellos se constituyeron para el EZLN en la herramienta que permitió dar a conocer la plataforma de lucha, los fundamentos y el modelo revolucionario en el que los mensajes y entrevistas al Subcomandante Marcos que cargadas de poesía cautivaba con los oximorones la opinión de amplios

sectores sociales se constituía en factor determinante en la visibilización de la lucha y el reconocimiento internacional.

Los medios de comunicación electrónica no quieren perder lo que ganaron, sin luchar, a la hora en la que se dio la crisis en el Estado nacional. Antes, la clase política gobernaba a los medios, luego en este periodo de crisis gobernó con los medios y ahora es gobernada por ellos. O sea, ningún medio de comunicación masiva va a permitir que nadie de la clase política se salga del huacal. Se trata de que obedezca, que vaya por la línea que le están marcando”...”Cuando abrazan a la clase política, los medios abandonan una actitud crítica, cuestionadora, que es el deber de todo medio y convierten la comunicación en un intercambio de opiniones. De un tiempo para acá, los columnistas políticos comentan lo que dice otro medio de comunicación, no lo que está pasando. Hasta que la realidad revienta, como en Atenco (Bellinghausen, 2006).

En los años subsiguientes, los esfuerzos depositados en La Otra campaña se fueron deteriorando al surgir en su interior pugnas sectoriales, desacuerdos e inconvenientes en la aplicación de las propuestas que se fueron quedando en el discurso (Diez, 2010) produciendo que para el año 2013 fueran abolidas “la Zetzta” y “La Otra Campaña” para que a partir del momento pudieran fundamentar sus acciones en la Sexta, nombre que recibirá la nueva etapa del proceso inspirado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Igualmente, reitera su lucha por la expulsión de los de arriba para lo cual se requiere la destrucción de las relaciones sociales que les posibilita su posición (Bellinghausen, 2013).

EL RESURGIMIENTO DEL EZLN, LA SEXTA.

Los acontecimiento del 21 de diciembre de 2012 marca una nueva etapa del EZLN al producirse con motivo de la celebración del "cambio de era de la cultura Maya", una multitudinaria concentración de comunidades indígenas en número aproximado a los 40.000 personas denominadas "bases de apoyo" que descendiendo desde las múltiples direcciones en "La Marcha del Silencio," atiborraron Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Palenque, San Cristóbal de las Casas y las cinco ciudades del Estado de Chiapas que vieron nacer al EZLN. Su andar silencioso produjo un impacto de resonancia nacional que ahora desde una mirada pacifista de lucha y resistencia afirmando la vigencia del EZLN que sin renunciar a sus consignas "Democracia Libertad y Justicia" cuestionaba al sistema y en particular, al nuevo gobierno de Enrique Peña Nieto: "¿Escucharon?" Es el sonido de su mundo derrumbándose/ Es el del nuestro resurgiendo (CCRI-CG, 2012).

En su visión renovadora, en el seno del EZLN se producen transformaciones significativas para el proceso revolucionario materializadas en la decisión colectiva del relevo del Subcomandante Marcos. Así, se dio el relevo del vanguardismo revolucionario al:

Mandar obedeciendo y de la toma del poder desde arriba a la creación del poder de abajo, de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia.

A partir de lo anterior, se ratifica el distanciamiento del culto al individualismo, en el que un personaje no puede constituirse en un distractor que pueda ser manipulado a su antojo por los medios de comunicación al advertir

que “el sistema entero, pero sobre todo sus medios de comunicación, juegan a construir famas para luego destruirlas si no se pliegan a sus designios” (Marcos S. I, 2014).

La estrategia no podía ser más clara. Ya el nombre de Marcos se instituía en un lastre para la organización, los medios de comunicación no le darían la mayor trascendencia y por el contrario sus acciones recibirían la crítica persistente. El relevo no se daría por “enfermedad o muerte”, no había necesidad en buscar una justificación porque en las rebeliones no se requiere de caudillos ni mesías, en ellas tan solo se requiere de “un poco de vergüenza, un tanto de dignidad y mucha organización”. En efecto, la parodia ha culminado el personaje que fuese creado; ahora, sus creadores lo destruyen valorando el colectivo sobre el culto a la personalidad (Marcos S. I, 2014).

En esta dirección y ante el asesinato del compañero Galeano, la organización en su simbólico actuar sacrifica a uno de sus principales emblemas para que otro viva y perdure en la lucha revolucionaria. Por ello, a partir de la fecha 25 de mayo de 2014 “Marcos deja de existir”, para que un indígena sea quien esgrimiendo los principios básicos del zapatismo de no venderse, no rendirse y no claudicar se burle de la muerte en la realidad (Marcos S. I, 2014).

Efectuados los relevos, el resurgir de la organización corrobora y convalida sus raíces indígenas y su compromiso con las comunidades, ratificando que el EZLN sigue perteneciendo al Congreso Nacional Indígena (CNI) como instancia de encuentro con los pueblos originarios en la que se mantendrán las alianzas con las organizaciones adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona hacia la construcción de una “alternativa no institucional de izquierda”.

Esta nueva etapa partirá de la experiencia adquirida por más de 7 años de duración de “La Otra” evitando se repitan los factores de división y distanciamiento de la génesis de la organización, de ahí que enfatizarán en la manera de seleccionar las organizaciones que les acompañan, el ritmo de la estrategia y la velocidad en el cumplimiento de las tareas, teniendo siempre presente que todos adquirirán compromisos de los que cada organización asumirá las consecuencias de la que surgirán acciones históricas y coyunturales que produzcan no solo el cambio de gobierno sino el cambio del mundo.

La proclama de La “Sexta” y la “Internacional” se caracteriza por la confrontación directa al capitalismo como modelo explotador que debe ser expulsado de la faz de La Tierra, su llamado supera las fronteras y alienta el espíritu internacionalista contra el capitalismo neoliberal al convocar a la campaña mundial “Frente a los muros del capital: La resistencia, la rebeldía, la solidaridad el apoyo de abajo y a la izquierda”

Llamamos a organizarse con autonomía, a resistir y rebelarse contra las persecuciones, detenciones y deportaciones. Si alguien se tiene que ir, que sean ellos, los de arriba. Cada ser humano tiene derecho a una existencia libre y digna en el lugar que mejor le parezca, y tiene el derecho a luchar para seguir ahí. La resistencia a las detenciones, desalojos y expulsiones son un deber, así como deber es apoyar a quienes se rebelan contra esas arbitrariedades SIN IMPORTAR LAS FRONTERAS (Galeano, 2017).

Seguidamente, su propuesta se enfoca en la lucha contra el poder capitalista que ha provocado la discriminación, la persecución de las minorías y los sectores excluidos, así como la depredación y destrucción de la naturaleza. En

consecuencia, la rabia y la insumisión deben aunarse alentando las rebeldías y resistencias contra el modelo que pretende conducir a la destrucción y a la muerte.

El poder es un espacio exclusivo, discriminatorio y selecto. Entonces las diferencias fueron también perseguidas abiertamente. El color, la raza, el credo, la preferencia sexual, fueron expulsadas del paraíso prometido, siendo que el infierno fue su casa permanente...al expandir la explotación, el despojo, la represión y la discriminación, el poder también amplió las resistencias... y las rebeldías... Vimos entonces, y ahora, levantarse la mirada de muchas, muchos, muchas. Diferentes pero semejantes en la rabia y la insumisión (Galeano, 2017).

Finalmente, se puede establecer que desde la perspectiva del neo zapatismo, el capitalismo neoliberal se ha constituido en una máquina de destrucción que no puede ser transformada ni reformada ella en si misma encarna la catástrofe de la humanidad que requiere ser destruida para detenerla. “Por eso la lucha anticapitalista es una lucha por la humanidad”

La destrucción y la muerte son el combustible de la gran máquina del Capital... fueron, son y serán inútiles los esfuerzos por “racionalizar” su funcionamiento, por “humanizarlo”. Lo irracional y lo inhumano son sus piezas claves. No hay arreglo posible. No lo hubo antes. Y ahora ya tampoco se puede atenuar su paso criminal... La única forma de detener la máquina es destruirla. Por eso la lucha anticapitalista es una lucha por la humanidad” (Galeano, 2017).

CONCLUSIONES

Expuestas las particularidades del proceso revolucionario del EZLN, se puede colegir que este busca superar los yerros del estalinismo al exponer un modelo alternativo que eludiendo el dogmatismo estructura desde su especificidad la lucha libertaria y emancipadora contra el capitalismo neoliberal. En sus particularidades desde el nivel de dirección, se puede determinar que el relacionamiento horizontal con las demás expresiones anti sistémicas bajo sus premisas de mandar obedeciendo permite superar los vicios autoritarios y el verticalismo del modelo estalinista.

Su propuesta revolucionaria posee la particularidad que se construye en su quehacer diario y en la pluralidad el consenso del caminar preguntando, con el rescate del acumulado de las luchas de resistencia de los pueblos ancestrales que cimienta el nuevo modelo, en el que la batalla desde abajo y en donde la izquierda elude la toma del poder y se compromete por la transformación de la sociedad en la búsqueda de otra forma de vida, permitiendo así otra forma de gobernarse por el mismo pueblo que permita superar las condiciones de opresión, como lo expresara Gramsci no hay que cambiar las cabezas lo que hay que hacer es cambiar lo que hay en las cabezas.

La ampliación del sujeto de la revolución a la heterogeneidad social al superar su visión indigenista reduccionista que lo asemejaba a los postulados del obrero como otrora sujeto de la revolución, ubica a la organización a la altura de las realidades sociales de la posmodernidad, en donde la multiplicidad de expresiones sociales exige la articulación de las voces de resistencia en la que respetando las particularidades y liderazgo de cada expresión se dé la lucha por la emancipación.

El espíritu del EZLN no se reduce a lo local. Su visión se extiende al internacionalismo, a la revolución global en la que se busca la solidaridad y

la batalla conjunta por la dignificación del ser humano y por la salvación del planeta que ha caído en las garras destructoras del capitalismo depredador, sus métodos de reproducción ideológica así como de organización, han trascendido al clásico agitador al hacer uso de los modernos sistemas de comunicación como es la internet y las nuevas formas de relacionamiento en redes sociales.

Es sin duda alguna, el modelo de revolución zapatista una nueva expresión de la revolución posmoderna contra el capitalismo neoliberal, que permite afirmar el resurgimiento de una teoría anticapitalista, anti imperialista y anti neoliberal y de izquierda que se fundamenta en el marxismo humanista.

Finalmente se puede determinar que el proceso del EZLN ha sido una experiencia que se construye desde la *praxis*, en el desarrollo propio de la cotidianidad en el que se articulan la experiencias de democracia radical o poder popular, las regiones autónomas y de resistencia, las luchas de resistencia ante la criminalización de la protesta con la ampliación del sujeto de la revolución, la internacionalización de la lucha contra un capitalismo inhumano al que se antepone una tesis humanista.

REFERENCIAS

- Almeida, G. (2013). *Revolución, Emancipación, Sujeto Revolucionario*. Buenos Aires: Editorial OMEGALFA. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros>.
- Almeyra, G. (2006). *EZLN: Política y Poder desde los movimientos sociales*, Bajo El Volcán, 6 (10), pp. 11-22.
- Alonso, J. (2004). *Repositorio Institucional ITESO*, Recuperado el 3 de Abril de 2017, de rei ITESO.
- Alonso, J. (1999). *Consulta zapatista: una experiencia para el mundo*, Revista Envío (205).
- Alonso, J. (2006). *Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social*, Recuperado el 22 de Junio de 2017, de CIESAS: <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/laotracampanazapatista.pdf>
- Alvin, T. (1980). Plaza & Janes. S.A. Editores.
- Álvarez, S. (s. f.). *Neomarxismo*. Disponible en: <http://www.mercaba.org/Rialp/N/neomarxismo.htm>.
- Archila Neira, M. (2005). *La izquierda de Hoy, Reflexiones sobre su identidad*. Bogotá: Editorial, Universidad Nacional de Colombia.
- Barboza Martínez, D. (2011). *La Construcción de los sujetos sociales: Entre Hegel y Althusser*, Universidad Complutense, Revista Tales, No. 4, pp. 313-335, ISSN: 2172-2587. URL: www.revistatales.wordpress.com.

- Bellinghausen, H. (2006). *CEDOZ*, Recuperado el 22 de Junio de 2017, de Centro de documentación sobre zapatismo: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=895&cat=16>
- Bellinghausen, H. (2006). *Estúpido culpar al EZLN por no apoyar a López Obrador Marcos*, La Jornada.
- Bellinghausen, H. (2013). Desaparece la otra campaña; anuncia el EZLN cambios. La Jornada.
- Bensaid, D. & Nair, S. (s.f.). *El Problema de la organización Lenin y Rosa Luxemburgo*, Le site Daniel Bensaid, recuperado de: <http://danielbensaid.org/Lenin-y-Rosa-Luxemburgo?lang=fr#page>
- Bernstein, E. (1982). *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México: Siglo XXI Editores.
- Biagini & Roig (Comp.). (2007). *América Latina hacia su segunda independencia*, Memoria y autoafirmación 1.ª Ed. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Boron, A. (2004). *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de Cambio y Movimientos Sociales*, Abril de 2004, pp. 3-14 Buenos Aires, Argentina
- Boron, A. (2006). *La Teoría Marxista Hoy, Problemas y Perspectivas*, Teoría Política Marxista o Teoría Marxista de la Política, pp. 175-191, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, ISBN-13 978-987-1183-52-4, Buenos Aires, Argentina.
- Caicedo Turriago, J. (s.f.). *El Marxismo y la formación de un sujeto revolucionario transformador*.
- Caicedo Turriago, J. (s.f.). *El sujeto histórico y su complejidad*, pp. 277-292, disponible en: <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/No.39.pdf>.

- CCRI. (2005). *Sexta declaración de la Selva Lacandona*, Recuperado el 2 de Abril de 2017, de Enlace zapatista: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/30/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- CCRI-CG (2005). *Enlace zapatista*, Recuperado el 24 de Abril de 2017, de Enlace zapatista org: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/26/palabras-de-apertura-del-ezln-en-la-reunion-con-ons-colectivos-grupos/>
- CCRI-CG. (2012). *Enlace zapatista*. Recuperado el 22 de Junio de 2017, de Comunicados: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/12/30/el-ezln-anuncia-sus-pasos-siguientes-comunicado-del-30-de-diciembre-del-2012/>
- CEIBAL. (s.f.). *La Primera y la Segunda Internacional Finales del siglo XIX y principios del siglo XX / Europa y Estados Unidos*. Las ideas Obreras 0.61 Mundo, pp.1-3.
- Ceme (2005). *Autoreconstruyendo el Sujeto Revolucionario*, Historia Política Social, Movimiento Popular, Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).
- CLACSO, (2011). *La dialéctica histórica de Karl Marx: aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista*, Diego Bruno, Editorial Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Argentina, disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20120628034903/1_7.pdf
- Comandante Tacho. (2003). *Enlace zapatista org*, Recuperado el 3 de Abril de 2017, de EZLN: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/01/01/comandante-tacho-palabras-para-los-politicos-mexicanos-y-los-intelectuales-de-derecha/>
- Comité clandestino revolucionario. (2005). *Enlace zapatista*. Recuperado el 18 de Abril de 2017, de enlacezapatista.ezln.org.mx: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

Comité Clandestino Revolucionario Indígena. (1995). *Palabra EZLN Org*
Recuperado el 14 de Febrero de 2017, de Palabra EZLN: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_06_08.htm

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. (2011). *La dialéctica histórica de Karl Marx: aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista*, Autor, Diego Bruno, Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias, No. 1, Diciembre de 2011, Editorial: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires Argentina, disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120628034903/1_7.pdf

Cubides Cipaguata, H. (2006). *Foucault y el Sujeto Político*, Ética del cuidado de Sí, Universidad Central –IESCO y siglo de Hombre Editores, No. de páginas 134, ISSN: 0121-7550, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241023.pdf>

Chihu, A. A. (2002). *La Marcha del Color de la Tierra*, U. d. Sevilla, Ed, Araucaria (8), pp. 63-79.

De Sousa Santos, B (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el poder*, TRILCE, Extensión Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay, ISBN: 978-9974-32-546.

De Souza Santos, B. (2009). *Sociología Jurídica Crítica. Para un sentido común en el derecho*. Bogotá: ILSA.

Delegado Zero. (2007). *Centro de documentación sobre zapatismo*, Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de CEDOZ: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=862&cat=130>

- Delegado Zero. (2007). *Centro de documentación sobre zapatismo*, Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de CEDOZ: <http://www.cedo.org/site/content.php?doc=862&cat=130>
- Deutscher, I. (1976). En I. Deutscher, *Stalin: A Political Biography* (pp. 272), Penguin Books.
- Díaz, J. (2012). *Evolución del concepto de socialismo*, *Negotium*, vol. 7, núm. 21, pp. 90-92.
- Dieterich Steffan, H. (2003). *El Socialismo del Siglo XXI*, pp. 15-30 disponible en: [http://noblogs.org/oldgal/737/socialismo XXI.pdf](http://noblogs.org/oldgal/737/socialismoXXI.pdf).
- Díaz Polanco, H. (2006). *Autonomía regional: la autodeterminación de los pueblos indios*, pp. 132-134, ISBN: 968-23-2005-4, siglo XXI Editores.
- Diez, J. (2010). *Más allá de las palabras. Las transformaciones recientes del proyecto político zapatista*, *Laboratorio* (23).
- Echevarría, B. (S. F.). *El Materialismo de Marx*, disponible en: <http://bolivare.unam.mx/ensayos/El%20materialismo%20de%20Marx.pdf>
- Erice, F. (2005). *Introducción al marxismo*. Recuperado el 02 de Agosto de 2017, de Partido Comunista Español: <http://www.pce.es/download/formacionpce5.pdf>
- Erice, F. (2013). *Thompson y Hobsbawm frente a los dilemas del marxismo historiográfico: concepción de la historia, estrategia teórica y propuesta política*, *Sociología histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, pp. 199- 250.
- Estruch, J. (1984). *La muerte de Stalin y la lucha por la sucesión*. En: *Siglo XX: Historia Universal*, tomo 27. Madrid: Editorial Historia 16.

EZLN. (1994). *Enlace zapatista*, Recuperado el 14 de Febrero de 2017, de www.enlacezapatista.ezln.org.mx: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/06/10/segunda-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

EZLN. (1994). *Palabra EZLN Org*, Recuperado el 14 de Febrero de 2017, de www.palabraezln.org: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm

EZLN. (1995). *Enlace zapatista org*, Recuperado el 20 de Febrero de 2017, de www.enlacezapatista.ezln.org.mx: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/01/01/tercera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

EZLN, C. S. (2017). *Enlace zapatista*, Recuperado el 23 de Junio de 2017, de Comunicados: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/02/14/los-muros-arriba-las-grietas-abajo-y-a-la-izquierda/>

Farrán, R (2011). *Filosofías Materialistas del sujeto (político): dialéctica, aleatoria, nodal*, Revista Internacional de Filosofía, No. 54, pp. 5-24, ISSN: 1130-0507, Disponible en: <http://revistas.um.es/daimon/article/viewFile/152411/134711>.

Foucault, M. (s.f). *El sujeto y el poder*, pp. 33-44 disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/108-2706ftg.pdf

Fukuyama, F. (1994). *E fin de la Historia y El último Hombre*.

FUSDA(s.f.). *Pensamiento y obra de Eduard Bernstein (1850-1932)*. Disponible en: <http://www.fusda.org/eduardbernstein.pdf>

Galeano, S. I. (2017). *Enlace zapatista org*, EZLN, Recuperado el 27 de Junio de 2017, de Enlace zapatista Comunicado: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/02/14/los-muros-arriba-las-grietas-abajo-y-a-la-izquierda/>

- Gómez, M. (2016). *Los acuerdos de San Andrés Sakamch'en: Entre la razón de Estado y la razón del pueblo*, El Cotidiano, pp. 53-64.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Ediciones Península.
- _____. (2003). *Cartas de la cárcel, 1926-1937*. México: Ediciones Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____. (2007). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Gil de San Vicente, I. (2014). *Clases y Pueblos, sobre el sujeto revolucionario, ponencia para el debate El sujeto la construcción de la alternativa*, León Ateneo Varillas, Febrero de 2014.
- Gil de San Vicente, I. (2014). *Sobre el sujeto revolucionario*, de San Vicente Clases y pueblos.
- Gogol, E. (2011). *Hegel, Marx, Lenin y la Revolución en el pensamiento y la pasión de Raya Dunayevskaya: ¿cuál es su relevancia para la América Latina del siglo XXI?*, Dialéctica, Nueva Época, Año 34, No. 43.
- Gómez, J. L. (2011). *La construcción del sujeto histórico*, la identidad en sociedades plurales, ISBN: 978-84-7658-931-1, pp 270-298.
- Gonzales Casanova, P. (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación, pensar América Latina para el siglo XXI*, Antología y presentación Marcos Roitman Rosenmann, CLACSO, Veintiuno Editores, ISBN: 978-607-03-0680-8
- Gorur, E. (2008). *El efecto hegeliano sobre el marxismo y la problemática del proletariado*, recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=197749>
- Gorur, E. (2015). *El efecto hegeliano sobre el marxismo y la problemática del proletariado*, Rebelión, disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=197749>

- Guadamarra Gonzales, P. (2009). *Democracia, Liberación y Socialismo: Sus Relaciones*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/420trabajo.pdf
- Guadamarra González, P. (s.f). *Diccionario del pensamiento alternativo*, Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Santa Clara, Cuba, disponible en: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/Neomarxismo-Diccionario-del-pensamiento-alternativo.pdf>.
- Guevara, E (1963) *Guerra de Guerrillas: un método*: disponible en <http://webs.ucm.es/info/vas/utopia/html/che20.htm>.
- Haar, G. V. (2005). *Labour Agains Publications*, Recuperado el 3 de Abril de 2017, de International Institute of Social History: <http://www.iisg.nl/labou-ragain/documents/vanderhaar.pdf>
- Hamburger Fernández, A. (2014). *El Socialismo del siglo XXI en América Latina: características, desarrollos y desafíos*, Revista de relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad, Vol. 9, No. 1, Enero-Junio, pp. 131-154.
- Hardt, M & Negri, A. (2000). *Imperio*, De la Edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos, Traducción Eduardo Sadier, disponible en:
- Harnecker, M & Rauber, I. (1991). *Hacia el Siglo XXI la izquierda se renueva*, pp. 30-31, Siglo XXI editores, Publicado por MEPLA, Primera edición, México.
- Harman, C. (s. f.). *Antonio Gramsci: Guía Anticapitalista*. Disponible en: <http://enlucha.org/fullet/antonio-gramsci-gua-anticapitalista/#.WA7vi5N96cY>
- Harnecker, M. & Rauber, I (1991). *Hacia el Siglo XXI. La izquierda se renueva*. Ecuador: CEESAL.

- Harnecker, M & Rauber, I. (1991). *Hacia el Siglo XXI la izquierda se renueva*, pp. 30-81, Siglo XXI editores, Publicado por MEPLA, Primera edición, México.
- Harnecker, M (1999). *Delegando poder en la Gente*, MEPLA, Cuba, pp. 16-30, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/95167.pdf>
- Harnecker, M (1999). *Haciendo Posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*, pp. 266-298, México, Editores.
- Harnecker, M. (2010). *América Latina y el Socialismo del siglo XXI*, última edición, 26 de Febrero de 2010, Segunda Parte, Hacia Donde Avanzar: el Socialismo del siglo XXI, pp. 25-31.
- Harnecker, M. (2012). *A la conquista de una nueva hegemonía*, pp. 20-25, disponible en: <http://links.org.au/files/MartaEspanolHegemony.pdf>
- Henríquez, A. (2007). *La idea del Fin de la Historia, en Francis Fukuyama: El mundo después de la Guerra Fría*, Centro de Análisis e Investigación Política, Documento No. 2, septiembre de 2007, disponible en: https://historialimagen.files.wordpress.com/2010/05/fukuyama-el-fin-de-la-historia_ah.pdf
- Hoewel, C. (2006). *Crisis del Sujeto y Filosofía Política Contemporánea*, Pontificia Universidad Católica de Argentina, Colección No. 17, pp. 165-180, 2006, ISSN: 0328-7998, Recibido Julio de 2006, aprobado Septiembre de 2006.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder el significado de la revolución hoy*, Vadell Hermanos Editores, C.A.
- Houtart, F. (2006). *Los Movimientos Sociales y la Construcción de un Nuevo Sujeto Histórico*, Sección del Libro: La Teoría Marxista hoy, pp. 435-

444.http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/el_materialismo_dialectico.pdf

Iñigo Carrera, J (S.F). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, capítulo 1. La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario, pp. 9-51. Recuperado de: <http://www.cicpint.org/Libros/El%20Cap%20razon/Assests/capitulo%201.pdf>

Jaguaribe, H. (1979). *El pensamiento social y político de Marx*. El Trimestre Económico, Vol. 46, 4: 805-829. México: Fondo de Cultura Económica.

Jappe, A. (2016). *Sobre marxismo y la crítica al valor*, R. Zapatista, Entrevistador

Job,s (2013) *Pueblo en Gramsci, El Pueblo Cordobes al principio del siglo XXI, entre el capitalismo, el poder y la resistencia*, Cordoba, España, disponible en: <https://catálogo.biblio.unc.edu.ar/record/ca.12126>.

Jova Argota, S. (2002). *El Marxismo y la articulación de los sujetos revolucionarios*, IV Conferencia Internacional “La Obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XIX”, disponible en: https://www.nodo50.org/cubasi-gloXXI/congreso08/conf4_jovaa.pdf

Juberías Gutiérrez, L (2004). *El socialismo del siglo XXI. La economía de equivalencias*. Entrevista a Heinz Dietrich. Disponible en: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/dietrich/040418juberias.htm>

Kant, I. (2003). *Crítica de la razón pura*, Biblioteca Virtual Universal, reservados todos los derechos, disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89799.pdf>

- Kohan, N. (2002). *Marx y la discusión sobre la enajenación en la búsqueda filosófica del Che*, Rebelión, 31 de Julio de 2002, disponible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/kohan310702.htm>
- Kohan, N. (2003). *El sujeto y el poder*, Ernesto Che Guevara, Nuestra América 2005 ed.2 ISBN: 9789871158386.
- Lander, E. (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. ISBN 950-9231-51-7 Buenos Aires: CLACSO.
- Lefebvre, H. (1999). *El Materialismo Dialéctico*, Editorial Aleph, www.aleph.com, disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/el_materialismo_dialectico.pdf
- Lefebvre, H. (s.f). *El materialismo dialectico*, editado por aleph.com, 1999 todos los derechos reservados.
- Lenin, V, I (1925). *Nuestro Programa, Recopilación de Lenin*, t. III, ediciones Bandera Roja.
- Lenin, V, I (2012). *El Estado y la Revolución*, Alianza Editorial 212 ISBN: 978-84-206-7366-0.
- Lenin, V, I (1973). *Obras, Tomo I (1894-1901)*, Edición Progreso Moscú 1973, digitalización Koba, disponible en:
- Lukács, G. (1972). *En torno al desarrollo filosófico del joven Marx (1840-1844)*. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/24485/1/21664-74121-1-PB.pdf>
- Lukács, G. (1986). *El desarrollo filosófico del joven Marx*, Traducción de Gerda Westendorf de Núñez, Ramón Pérez Mantilla, pp. 41, UNC.

- Mandel, E. (1972). *La teoría Leninista de la organización*, Editorial Indo-Amer Editores, Bs Aires 1972.
- Marcos, S. (2005). *CEDOZ*, Recuperado el 24 de Abril de 2017, de Centro de documentación sobre zapatismo: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=727&cat=130>
- Marcos, S. (2006). *Enlace Zapatista EZLN*, Recuperado el 21 de junio de 2017, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/02/19/los-primeros-otros-vientos/>
- Marcos, S. (2007). *Enlace Zapatista*, Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de enlacezapatista org: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/03/26/arranca-la-2-etapa-de-la-otra-campana-25-de-marzo/>
- Marcos, S. C. (2005). *Cedoz*, Recuperado el 24 de Abril de 2017, de Centro de documentación sobre zapatismoentro de documentación sobre zapatismo: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=38&cat=130>
- Marcos, S. I. (2014). *Enlace zapatista*, EZLN, Productor, Recuperado el 27 de Junio de 2017, de Comisión Sexta, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>
- Martinelli, J. M. (1995). *La actualidad de Gramsci: Poder, Democracia y Mundo Moderno*, Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 55-65, ISBN: 970-620-531-4, México D.F, República Federal de México, disponible en: http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/1726/ficheros/LIBRO_0626._Gramsci.pdf
- Marx, C. & Engels, F. (1959). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

- Marx, C. (1932). *Manuscritos de 1844. Tesis económicas, políticas y filosóficas*. Edición preparada por Juan R. Fajardo para el MIA, enero de 2001. Disponible en: <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/manuscritos-filosoficos-y-economicos-1844karl-marx.pdf>
- Marx Karl, (1989). *Contribución a la Crítica de la economía política*, Editorial Progreso, 1989, Obras Marx, Engels, Lenin, disponible en: <http://www.inpahu.edu.co/biblioteca/imagenes/libros/Contribucion.pdf>
- Marx, C, Engels, F (2000). *Manifiesto Comunista*, Editorial Aleph, disponible en: <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf>
- Marx, K (1932). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Primera Edición: En Marx /Engels Gesamtausgabe, Abt. 1, Bd. 3, 1932, esta edición: Preparada por Juan R. Fajardo para el MIA, enero de 2001, fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", enero de 2001, disponible en: <https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/manuscritos-filosoficos-y-economicos-1844karl-marx.pdf>
- Marx, K (1989). *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Traducido por Marat Kuznetsov, Editorial Progreso, disponible en:
- Marx, K (S.F). *El trabajo enajenado*, pp. 1-8, disponible en: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/m/Marx,%20Karl%20-%20El%20trabajo%20enajenado.pdf
- Medina Gallego, C (s.f). *Sobre el Socialismo del siglo XXI y el poder popular*, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, disponible en: <https://www.eln-voces.com/descargas/libros/social/013-SOCIALISMO-XXI.pdf>

- Mignolo, W. (2002). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mockba. (1962). *New Times and old Mistakes*. En Mockba, Lenin Collected Works, pp. 21-29, Moscú: Progress Publishers.
- Monereo Pérez, J. (2012). *La crisis de la socialdemocracia europea: Eduard Bernstein y las premisas del socialismo reformista*. Mataró: Ediciones de Intervención Cultural - El Viejo Topo.
- Monsivais, C. (1994). *Primera declaración de la Selva Lacandona*. En *EZLN, EZLN Documentos y comunicados*, Vol. 1, pp. 336, México: Ediciones Era.
- Montilla, O. (2015). *Hegemonía, Poder popular y sentido común*, disponible en: <http://www.gramscimania.info/ve/2015/08/hegemonia-poder-popular-y-sentido-comun.html>
- Montoro Romero, R. (s.f). *La reconstrucción del materialismo histórico de Jünger Habermas*, Editorial Reis, pp. 117-139.
- Muñoz Navarrete, M. (s.f). *Principios Aplicados de Marxismo Leninismo*, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/90950.pdf>
- Nye, J. S. Jr. (1990). *The changing nature of world power*. Political Science Quarterly, 105(2), 177-192. The Academy of Political Science. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2151022>
- Ornelas, R. (2004). La autonomía como eje de la resistencia zapatista. En A. E. Ceceña, *Hegemonía y emancipaciones en el siglo XXI*, pp. 71-95, Revista CLACSO, Buenos Aires, Capital Federal, Argentina.
- Peking (1976). *The Dictatorship of the Proletariat*. En Peking, *The Foundations of Leninism*, pp.20-38, Foreign Languages Press.

- Pérez, C (2000). *¿Qué puede ser hoy un marxismo ortodoxo?* En C. Pérez, para una crítica del, pp. 23- 49, Creative Commons.
- Pérez Lara, A. (2009). *Sujeto histórico y revolución. Articulación del movimiento político y social*, Filosofía Marxista I, La Habana, Cuba, Editorial Feliz Varela, pp. 149-168, disponible en: <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=2631&view=1>
- Piemonte, A (2014). *La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)*, Universidad de Buenos Aires - Artículos Una conmemoración global: 1914, cien años después, Vol. 3, núm. 6, 2014.
- Pichardo Almonte, A. (2010). *Construcción de un movimiento revolucionario ideologizado, politizado, articulado, integral y radical*, 14 de julio de 2010, disponible en: <http://www.voltairenet.org/article166303.html>
- Poniatowska, E. (1994). *Composición del EZLN. En EZLN, EZLN Documentos y comunicados*, Vol. 1, pp. 336, México D.F, México, México: Ediciones Era S.A de C.V.
- Poniatowska, E. (1994). *Entre la guerra y la paz*, En EZLN, EZLN Documentos y comunicados, Vol. 1, pp. 336, México, D.F, México, México: Editorial Áreas, S.A de C.V.
- Pujals, S. (2016). *Bolcheviquismo isleño: Rusia y la Tercera Internacional en los imaginarios revolucionarios puertorriqueños, 1919-1936*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Pupo Sintras, H. (2006). *El sujeto de la historia y el sujeto histórico*, III conferencia internacional, la obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI,

disponible en: https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_pupo2.pdf

Quijano, A. (2000). “*¡Qué tal raza!*”, en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, No. 1, Caracas, Universidad Central de Venezuela – Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, enero-abril, pp. 37-45.

Raffo Muñoz, R. (2004). *Mariátegui: Sujeto Revolucionario y Movimiento Indígena*, Ponencia Presentada al III Seminario Político para los Partidos Comunistas de Latinoamérica-Europa, Santiago de Chile, 9 al 11 de enero de 2004, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Chile.

Raffo Muñoz, R. (2004). *Mariátegui: Sujeto Revolucionario y Movimiento Indígena*, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile, Historia Político Social, Movimiento Popular, III Seminario Político de los partidos comunistas de Latinoamérica-Europa, Santiago de Chile 9 al 11 de enero de 2014.

Ramírez, A. M. (2014). *América Latina en Movimiento*. Recuperado el 21 de Junio de 2017, de Alainet: <http://www.alainet.org/es/active/70228>

Rauber, I (2005). *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*. República Dominicana: Pasado y Presente XXI. Disponible en: http://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/Texto_Rauber_Paginas_109-132.pdf

Rauber, I. (2003). *Movimientos Sociales y Representación Política*, pp. 40-61, Edición digital para Rebelión, Edición general y arreglos Pasado y Presente XXI.

Rauber, I. (2005). *Sujetos Políticos*, Edición general Pasado y Presente siglo XXI, disponible en: http://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/Texto_Rauber_Paginas_109-132.pdf

- Rauber, I (2013). *Estrategia y Tareas de los actuales movimientos sociales*, Biblioteca Básica de Formación, Editorial: Manu Robles-Arangiz Instituitua, pp. 43-50.
- Rauber, I (S.F). *Construcción de Poder desde Abajo*, conceptos clave, parte I, disponible en: http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/construccion_de_poder_desde_abajo.pdf
- Rauber, I (S.F). *Los Dilemas del Sujeto, Movimiento Social y organización política en América Latina*, pp. 9-36, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/Los%20Dilemas%20del%20Sujeto.pdf>
- Rebelión. (2015). *Hegemonía, poder popular y sentido Común*, Isabel Rauber, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=202329>
- Retamozo Benítez, M. (2009). *Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social*, Prospectivas Teóricas, Revista Mexicana de Ciencias Políticas, volumen 51 No. 206 México 2009 pp. 69-86.
- Rey Juan, B, M. (2007). *El andar zapatista y la otra campaña*, Intersticios, 1 (2).
- Riazánov, D. (1962). *Marx y Engels*, Castellano, digitalización Koba, Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina.
- Ricci, A. (s.f.). *Hegemonía y Democracia*, Crítica & Utopía, Vol. No. 2, Escenarios Alternativos, CLACSO, pp. 1-7, disponible en: <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro2/ricci.pdf>
- Riechman, J & Fernández Buey, F (1995). *Redes que dan libertad, Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Rivero, C. (2008). *El Retorno del sujeto social*, Estudios Culturales No. 1, Artículo recibido en noviembre de 2007, arbitrado en febrero de 2008,

pp.59- 69, disponible en: http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/vol1/art4.pdf

Robles, G. (2008). *Algunos apuntes sobre la necesidad de la herramienta revolucionaria y sus características básicas (ampliación)*, Partido Comunista de los Trabajadores, disponible en: <http://www.pctargentina.org/herramientarevo.htm>

Romero, L, A (s.f). *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos*, Marzo 1988.

Rodríguez Araujo, O. (1995). EZLN, un catalizador de la sociedad y del poder en México. *Política y Cultura* (5), pp. 159-174.

Ruiz Carrillo, E, Estrevel Rivera, L (2008). *Construcción del sujeto e ideología social*, Tiempo de Educar, Año 9, segunda época, número 18, julio-diciembre de 2008, Revista Interinstitucional de Investigación Educativa, Universidad Autónoma de México, ISSN: 1665-0824, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31111811002>

Ruiz, C. Sanjuán. (2014). *La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista*, The theoretical evolution of Marxism: from histórica materialism to the critique of fetishistic conciousne. Universidad Complutense de Madrid.

Sáenz, A. (1987). *Antonio Gramsci y la Revolución Cultural*. Conferencias pronunciadas por el R. P. Alfredo Sáenz los días 12 y 13 de agosto de 1987, en la sede de la Corporación de Abogados Católicos, Libertad 850, Capital Federal.

Salazar, R. (2013). *La construcción del nuevo sujeto político*, en AL, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v20n57/v20n57a6.pdf>

- Saldarriaga, R. P. (2014). *Crisis del socialismo soviético: discrepancias entre ideología y poder*, Soviet crisis of socialism: Disputes between ideology and power. Universidad CES. Artículo de reflexión no derivado de investigación.
- Sámano M, Durand C & Gómez C. (2000). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 20 de Febrero de 2017, de www.unamenlinea.unam.mx: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/1/12.pdf>
- Sartre, J. P. (1963). *Critica de la razón dialéctica*, Cuestiones de Método. En J. P. Sartre, pp. 15 – 39, Editorial Losada S. A, Buenos Aires, Argentina.
- Sebares, F. E. (2012). *¿Qué es el marxismo?*, Colección Introducción al marxismo 5, Comité Federal Secretaría de Formación.
- Seccia, O (2006). *La cosificación como matriz de la ideología en Lukács y Adorno*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Ponencia La cosificación como matriz de la ideología en Lukács y su reformulación en el pensamiento de Adorno, disponible en: <https://www.academica.org/000-089-244>.
- Seoane, J, B (2001). 3. El proletariado; objeto de la Emancipación, Marcuse y los sujetos: teoría crítica mínima en la Venezuela Actual, Caracas, Venezuela, disponible en: <https://books.google.com.co>.
- Seoane, J, B (2001). La introducción del campesinado y el Partido, Marcuse y los sujetos: teoría crítica mínima en la Venezuela Actual, pp. 47-65, Caracas, Venezuela, disponible en: <https://books.google.com.co/>. Sossa Rojas, A (2010). La Alienación en Marx: El cuerpo como dimensión de Utilidad, Revista Ciencias Sociales No. 25, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat. Iquique, ISSN: 0717-2257.

Socialista, F. P. (2017). Historia del marxismo: Clase 2 - Engels y la Segunda Internacional, Película.

Subcomandante M. (2003). Palabra EZLN org. Recuperado el 3 de Abril de 2017, de Palabra EZLN: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_e.htm.

Subcomandante Marcos (2001). Palabra EZLN, Recuperado el 22 de Marzo de 2017, disponible en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_04_29_a.htm.

Subcomandante, M. (2005). Centro de documentación sobre zapatismo. Recuperado el 05 de Mayo de 2017, de CEDOZ: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=730&cat=130>.

Tischler, S. (2001). La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista, Revista Chiapas, No. 12, México, disponible en: <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12tischler.html>.

Trotsky, L (1931). *El Control Obrero de la Producción*, disponible en: www.marxists.org/espanol/trotsky/19305/08_31.htm.

Trotsky, L (s.f). *El pensamiento vivo de Karl Marx*, disponible en: www.marxists.org/espanol/trotsky/1939.

Trotsky, L (2002). *La Revolución Permanente*, Proyecto Espartaco 2000-2002 disponible en: marxists internet archive <http://www.marxists.org>.

Universidad Obrera (S. F.). Tesis sobre la función del partido comunista en la Revolución Proletaria. Lenin, Internacional Comunista, Segundo Congreso, disponible en: <https://universidadobrerablog.wordpress.com/2016/07/12/tesis-sobre-la-funcion-del-partido-comunista-en-la-revolucion-proletaria-lenin/>

Vargas Tovar, C. (2007). Formas del Sujeto Político en el panorama de lo contingente, Universidad Nacional de Colombia, Tabula Rasa, No. 7, pp. 211-228, Julio-Diciembre 2007, ISSN: 1794-2489, disponible en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-7/vargas.pdf>

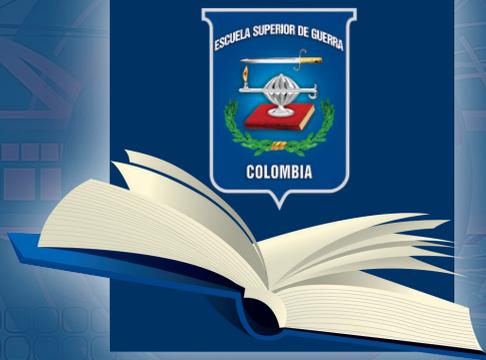
Vargas, S. (2003). Identidad, Sujeto y Resistencia en América Latina, Revista Confluencia, Número 1, Año 1, pp. 4, ISSN 1667-6394, Mendoza, Argentina, disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/215/Vargas.Confluencia1.pdf

Vargas, S. (2003). Identidad, Sujeto y resistencia en América Latina, Revista Confluencia, Año. 1, No. 1, ISSN: 1667-6394, Mendoza, Argentina.

Yecora, B (2006). El sujeto revolucionario en América Latina. Dialogo entre Marx y Mariátegui acerca de la comunidad campesina, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, disponible en: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/MonografiaYecora2015.pdf>

IMPRESIÓN
IMPRESA Y PUBLICACIONES DE LAS FUERZAS MILITARES
BOGOTÁ - COLOMBIA - 2017

EDICIONES



esdeguecol



@esdegue



Escuela Superior
de Guerra



Escuela Superior
de Guerra



Escuela Superior
de Guerra



issuu
esdeguecol



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
"General Rafael Reyes Prieto"
#CEESEDEN
Carrera 11 No. 102-50
Conmutador: 620 4066
Bogotá, Colombia
www.esdegue.edu.co

